

30

partido comunista de chile

boletín del exterior



PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

BOLETIN DEL EXTERIOR



Nº 30

julio - agosto 1978

pág.

EDITORIAL

- El pueblo de Chile en lucha por la libertad	1
- El apoyo de los dirigentes chinos a Pinochet y su alianza con la ultrarreacción mundial	5
<u>LUCHA ANTIFASCISTA</u>	
DE "UNIDAD ANTIFASCISTA" Nº 90: El 1º de Mayo en Chile	7
<u>SALVAR LA VIDA DE VÍCTOR DÍAZ Y DEMÁS DESAPARECIDOS</u>	
GUILLERMO RAVEST: La lucha por la vida de los desaparecidos ..	15
<u>INTERNACIONAL</u>	
LUIS CORVALAN: Viet Nam prueba que los pueblos son invencibles	19
<u>IDEOLOGICO</u>	
SERGIO VUSKOVIC: El leninismo en la revolución chilena	24
ORLANDO MILLAS: El internacionalismo proletario y nosotros ...	31
ERNESTO OTTONE: Acerca de nuestra independencia	42
<u>200 ANIVERSARIO DEL PROCER</u>	
PEDRO PABLO FERNANDEZ: A 200 años del nacimiento de Bernardo O'Higgins	48
<u>UNIDAD ANTIFASCISTA</u>	
JOSE CADEMARTORI: La base económica de la alianza antifascista	55
<u>ECONOMICO</u>	
HUGO FAZIO: ¿Plan de fomento del empleo o de la explotación y la miseria?	65
<u>EDUCACION</u>	
EDUCADORA: ¿Hacia dónde va la educación en Chile?	77
<u>SOCIALISMO REAL</u>	
PABLO ROMAN: Algunos aspectos de la construcción del socialismo en la URSS	85
<u>XI FESTIVAL DE LA JUVENTUD</u>	
JOSE BENAVENTE: El XI Festival de la Juventud y los estudiantes	93
<u>DOCUMENTOS</u>	
- "Se abre paso la exigencia del desplazamiento de Pinochet" Declaración del Partido Comunista de Chile, abril 78	101
- Carta de saludo del Partido Comunista al Partido Socialista con motivo de su 45 aniversario	103
- Cable enviado por nuestro Partido al Partido Comunista de Cuba con motivo del 50 aniversario del natalicio de Ernesto Che Guevara	105
- Biografía de Salvador Allende. Llamado a concurso	106

EDITORIAL

EL PUEBLO DE CHILE EN LUCHA POR LA LIBERTAD

Han sido y son jornadas sucesivas, memorables, en que el pueblo de Chile va abriendo el camino hacia el imperio de sus derechos, desafiando la arbitrariedad terrorista de los fascistas usurpadores del poder.

El 8 de marzo de este año el acto del Teatro Caupolicán con ocasión del Día Internacional de la Mujer, fue una de estas trascendentales jornadas. De ninguna manera la primera; pero, sí una excepcionalmente singular y representativa.

La mujer chilena se ha destacado en la resistencia al fascismo. No sólo la mujer obrera y campesina, sino también, junto a ella, la muchacha estudiante y trabajadora, la profesional, la artista, la empleada, la dueña de casa. La firmeza ejemplar de la mujer prisionera política, su elevada conciencia y su heroísmo, ha desesperado a los canallas fascistas.

En las tareas de la solidaridad con los perseguidos han participado muy amplias masas femeninas. Las referencias a ellas contenidas en libros de testimonio como "Prigüé" de Rolando Carrasco, constituyen un justo y merecido homenaje; pero, hay aún mucho más que decir sobre la tenacidad, el talento y el valor con que se ha incorporado a este aspecto fundamental de la lucha una gran promoción de mujeres de nuestro pueblo. Y llegará el día en que se dé a conocer el papel decisivo de tantas mujeres revolucionarias en el trabajo clandestino y en la organización de vanguardia. Hay algo más: todo lo que la mujer hace en el Chile martirizado y combatiente en los Comedores Fraternales, en los Centros de Madres, en los Sindicatos, en las Juntas de Vecinos, en las Universidades, en los Liceos, en el movimiento artístico, folklórico, teatral, musical y cultural en general. Toda esta realidad en parte subterránea y en gran parte pública se expresó en el caupolicanazo del 8 de marzo, en su esmerada organización, en la decisión con que se le preparó, en la amplitud y claridad de su diáfano contenido, en todo su espíritu de arremetida popular. La tiranía no supo qué hacer ante esto. En el último momento, optaron los fascistas por impedir la manifestación y ya era tarde: la actitud enérgica de las organizadoras logró imponerse.

Después del 8 de marzo, se vive en Chile una situación nueva. Las actividades artísticas tienen ese nuevo sentido y la confianza en que el pueblo logrará abrirse paso: es lo que se manifiesta en todas partes y en todo lo que se hace.

El Primero de Mayo fue un nuevo paso, desde todo punto de vista, superior. La clase obrera ha estado en todo momento de esta prolongada lucha en el primer plano. Pertenecen a ella gran parte de los prisioneros políticos desaparecidos y muchos en razón del hecho concreto de haberse destacado en el esfuerzo abnegado y paciente por revitalizar los sindicatos, romper en la práctica las prohibiciones fascistas y hacerles jugar el rol que les corresponde de órganos e instrumentos unitarios de expresión cohesionada de la clase más avanzada, más numerosa, más organizada, más importante en la producción y en la vida nacional y más influyente. Con ocasión del Primero de Mayo se agruparon todas las federaciones nacionales que se han caracterizado por su independencia clasista y línea unitaria. El hecho de que no aparecieran tales federaciones, como ha sucedido en otras ocasiones separadas, sino todas a una, como una fuerza conjunta y ampliamente representativa, reviste la mayor importancia.

En este caso, la tiranía optó por oponerse a la realización de la manifestación, prohibirla y dejar caer sobre ella sus fuerzas represivas. Sin embargo, hubo acto del Primero de Mayo. Convergieron a la Plaza Aguirre Cerda, frente a la Plaza Almagro, al final de la Avenida Bulnes, sucesivas columnas y, aunque se les reprimió, se rehicieron y Santiago fue remecido por el paso de los trabajadores que ganaron la calle. Ante la Iglesia de San Francisco, en la Alameda, llegaron una parte de los manifestantes y se levantó tribuna. La violencia represiva, los más de seiscientos detenidos, la furia fascista, no pudieron obtener el objetivo de impedirles a los sindicatos dar su palabra, en acción de masas, en el día mismo de los trabajadores. Lo ocurrido evidencia una situación nueva, en que el terror fascista ya no puede obtener todo lo que se propone y en que el movimiento de masas comienza a realizar lo que se propone.

Vino luego la tercera huelga de hambre de los familiares de los desaparecidos, que convulsionó al país y alcanzó extraordinaria repercusión internacional. Su desarrollo a lo largo de 17 días fue acompañado de acciones de masas en ascenso en diferentes ciudades del país y de manifestaciones de la solidaridad internacional de tal envergadura, fuerza y alcance, que puede decirse que llevaron este movimiento a un nuevo nivel, casi sin precedentes en la historia.

La tercera huelga de hambre de los familiares de los desaparecidos produjo dentro del país, efectos políticos considerables. El primero y tal vez el más importante por su proyección a largo plazo, es el alto grado de conciencia del problema que hoy existe en la opinión pública chilena, incluso en las Fuerzas Armadas. El tema de los desaparecidos, por largo tiempo "tabú" en la prensa chilena, sometida al control del régimen, ha pasado a ser debatido públicamente en diversos medios informativos, es hoy preocupación central de vastos sectores de la población y repercute también en el interior de las Fuerzas Armadas. Por sus características mismas, porque deja en evidencia el aspecto más salvaje y siniestro de la represión y su cone-

xión directa con Pinochet, como jefe máximo de la DINA, el hecho de que la cuestión de los desaparecidos pase a colocarse en el centro de la atención del país adquiere repercusiones políticas extraordinarias y contribuye a acentuar el aislamiento del régimen fascista y en especial del dictador.

Segundo. En torno al problema de los desaparecidos y en gran medida por efecto de la huelga de hambre, se ha logrado una vasta movilización de masas, en la que han participado las organizaciones de trabajadores, los estudiantes, numerosas personalidades del mundo cultural, las mujeres, vastos sectores del mundo católico, incluyendo desde los fieles de muchas parroquias hasta la más alta jerarquía; por primera vez, grupos evangélicos.

Tercero. La lucha de los familiares de los desaparecidos y en especial esta tercera huelga de hambre han contribuido de manera evidente a debilitar la potencialidad represiva del régimen que, aún conservando toda su legislación dictatorial, todos sus poderes y aparatos represivos, aparece impotente frente a la decisión y amplitud del movimiento e incluso se ve sobrepasado en la calle, que es ganada cada vez con mayor frecuencia en manifestaciones abiertas, combativas y conmovedoras, que son recibidas con extraordinaria simpatía por la gente de diversos sectores que las presencia. Hay que tener presente que es el propio desarrollo de la lucha del pueblo el que va mellando el filo de la represión.

Cuarto. Se ha acentuado el aislamiento de la dictadura, de manera muy evidente en torno al problema de los desaparecidos. En el curso de la huelga de hambre, el diario "El Mercurio" reconoció por primera vez, en forma clara, que el problema es real y que necesita una solución a corto plazo. Otros órganos juntistas, como "Ercilla" y "La Tercera" hicieron planteamientos análogos. En una encuesta realizada por la revista "Hoy", el ex Vicepresidente del Partido Nacional, Julio Subercasseaux llega a decir: "En un régimen de autoridad aparece como un contrasentido la circunstancia de que no haya nadie capaz de dar razón suficiente de un hecho tan irregular y atentatorio contra el orden público como es el desaparecimiento de un numeroso grupo de personas. Sean cuales fueren las causas, ellas deben ser expuestas ante la opinión pública con la mayor nitidez posible por las autoridades competentes". Y agrega aún lo siguiente: "Los familiares tienen no sólo el derecho sino el deber de hacer todos los esfuerzos posibles de ubicar el paradero o el destino final de sus seres más queridos".

Quinto. La Iglesia Católica ha asumido, a través de su más alto organismo, la Conferencia Episcopal, un compromiso muy serio y profundo con los familiares de los desaparecidos.

El discurso del Ministro del Interior Sergio Fernández, del 16 de junio último, constituye un nuevo intento de Pinochet no sólo de des-

conocer el compromiso contraído con la Iglesia y de minimizar el problema de los desaparecidos con los mismos gastados argumentos de siempre, sino además y sobre todo, un intento de volver atrás, de paralizar el movimiento de masas en ascenso y la lucha del pueblo por la libertad, de volver a afirmar sus posiciones, incluso revigalizando la represión.

La batalla continuará, posiblemente bajo nuevas formas. Parece muy difícil que la dictadura consiga a estas alturas volver a amordazar al país. Se han obtenido importantes conquistas para la acción pública de las masas y sus organizaciones. Es evidente que el dictador conserva capacidad de maniobra y capacidad represiva. Pero todo indica que se vive una situación favorable para nuevas y más contundentes acciones de masas. La lucha por el esclarecimiento del asesinato de Orlando Letelier, del general Prats y su esposa, de la situación de los desaparecidos está operando como un verdadero detonante, como factores desencadenantes de un repudio nacional e internacional y de una movilización de masas que afectan seriamente la estabilidad de la dictadura fascista de Pinochet.

Los hechos indican que, como señaló el documento del Partido Comunista "Chile sí, Pinochet no", la clase obrera está cada día más en el centro de la escena. La movilización del 1º de Mayo es una prueba muy clara a este respecto. La tercera huelga de hambre de los familiares de los desaparecidos ha demostrado además el papel singularmente importante que desempeñan las mujeres, sobre todo en las condiciones del fascismo y las anchas perspectivas que se abren en el campo de los estudiantes, los escritores y artistas, los cesantes y otros sectores del pueblo.

Los efectos producidos por la huelga de hambre en el plano internacional requieren de otro análisis prolongado en más espacio del que disponemos. Es evidente que la solidaridad ha alcanzado en torno al problema de los desaparecidos nuevas formas, nueva amplitud y mayor fuerza en decenas de países. Pasa a ser responsabilidad y tarea central de las organizaciones que agrupan a los chilenos en cada país, analizar esta experiencia, no perder los nuevos vínculos establecidos, no permitir que la acción solidaria decaiga, lanzar nuevas iniciativas y, sobre todo, esforzarse por seguir de cerca el desarrollo de la situación en Chile y por mantener a la opinión pública receptiva debidamente informada y constantemente sensibilizada.

Para el movimiento de solidaridad internacional, en función de lo señalado, la preparación de las Jornadas de Septiembre pasan al primerísimo plano. En el centro de ellas deben estar la cuestión de los desaparecidos y las nuevas formas de lucha contra el régimen fascista de Pinochet, entre otras, de manera especial, el boycot a la dictadura.

EL APOYO DE LOS DIRIGENTES CHINOS A PINOCHET Y SU ALIANZA CON LA ULTRARREACCION MUNDIAL

En Pekín, los gobernantes de la República Popular China han recibido entusiastamente al nuevo embajador de Pinochet. En los momentos en que nuestro pueblo combate por la libertad, justamente al encontrarse en huelga de hambre los familiares de los presos políticos desaparecidos, cuando todas las fuerzas democráticas de la humanidad condenaban a la tiranía fascista, los dirigentes chinos consideraron oportuno reforzar su colaboración y su solidaridad con Pinochet. Esto implica una política preconcebida y una definición reaccionaria, proimperialista, anticomunista y antidemocrática. Esos son los hechos, tal como se presentan.

Dicha política y dicha definición se aplican en toda la línea. Se manifiestan, de parte de los dirigentes chinos, en una orientación delirantemente antisoviética. Para los pueblos del mundo es doloroso que los dirigentes chinos dejen de lado cualquier recato en la adopción de posiciones antisoviéticas que los confunden con los grupos más agresivos del imperialismo. Una vez más, queda claro que la animosidad contra la Unión Soviética, el país de Lenin, envuelve la animosidad contra la lucha de todos los pueblos del mundo por la libertad, la democracia, la paz y el socialismo. Constituye un hecho repulsivo que los dirigentes chinos sigan el camino de las campañas antisoviéticas que en su tiempo fueron sostenidas por Hitler, Mussolini y otros de su calaña.

El imperialismo yanqui dispone de los dirigentes chinos y de su línea antisoviética como instrumento para el desarrollo de su política opuesta a la independencia de las naciones. La República Popular China aparece, monstruosamente, coludida con las agresiones a Angola y Etiopía, confundiendo con los intentos de los racistas sudafricanos y la reacción de diversos pelajes por ahogar en sangre esas revoluciones populares. La República Popular China ha respaldado, también, la intervención de los ejércitos colonialistas de Francia y otras potencias en Zaire, Chad y el Sahara Occidental.

Objetivamente, se empeñan los dirigentes chinos en apoyar todo lo que haga la reacción extrema en cualquier punto del mundo. Se oponen a la demanda de los pueblos de adoptar medidas concretas de desarme. Alientan a los grupos y elementos imperialistas y revanchistas más belicosos de la OTAN contra la distensión y la paz. Se pronuncian en favor de la canibalesca bomba de neutrones. Se ofrecen como adquirentes de armamentos de la OTAN y de Estados Unidos. En este empeño, han entrado últimamente a promover provocaciones contra la heroica República Socialista de Vietnam.

Por lo tanto, es claro que la ayuda económica y política que brindan a la tiranía de Pinochet no es un hecho aislado. Corresponde a una deformación chovinista que los conduce a renegar del internacionalis-

mo proletario y a traicionar la causa de la clase obrera y de los pueblos.

Los comunistas chilenos, que apoyamos decididamente la revolución china y la saludamos en su tiempo como un acontecimiento histórico trascendental, mantenemos invariables nuestros sentimientos fraternales hacia el gran pueblo chino y tenemos la certeza de que habrá de corregir a fondo los errores y horrores en que incurren dirigentes oportunistas. A la vez, consideramos un deber desenmascarar la política de los dirigentes chinos opuesta a la paz, a la independencia de las naciones, a la democracia y al progreso social.

+++++

Facsímil de uno de los miles de volantes lanzados en preparación y durante la manifestación del PRIMERO DE MAYO EN CHILE

PRIMERO DE MAYO

LOS TRABAJADORES CELEBRAN
ESTA MAGNA FECHA CON GRAN
DECISION DE UNIDAD Y COMBATE
HASTA LA DERROTA DEFINITIVA
DEL FASCISMO EN NUESTRA PATRIA

PARTIDO COMUNISTA

LUCHA ANTIFASCISTA

EL PRIMERO DE MAYO EN CHILE

Reproducimos a continuación la portada y algunas páginas del periódico "UNIDAD ANTIFASCISTA" N° 90 aparecido en Chile inmediatamente después del PRIMERO DE MAYO, y que refleja lo que fue esta grandiosa jornada en nuestra patria:

UNIDAD ANTIFASCISTA NUMERO 90; SANTIAGO DE CHILE	<u>PRIMERO DE MAYO:</u> GIGANTESCA MOVILIZACION DE MASAS NUNCA VISTA BAJO PINOCHITLER. - EL PUEBLO DEMOSTRO QUE NO LE TEME A LA TIRANIA. - LA REPRESION NO FUE CAPAZ DE DETENER LA DECISION COMBATIVA DEL PUEBLO CHILENO DE REPUDIAR AL REGIMEN FASCISTA. - <u>DIJO EL PARTIDO COMUNISTA:</u> ESTE ES EL PRELUDIO DE LA DERROTA DE LA DICTADURA. - AHORA: A FORTALECER LA UNIDAD Y A MULTIPLICAR LA LUCHA DE MASAS.
--	---

¡ EL PUEBLO UNIDO JAMAS SERA VENCIDO!

Este Primero de Mayo pasará a la historia.

Con la consigna ¡El pueblo unido jamás será vencido!, miles de trabajadores, profesionales, estudiantes, intelectuales, dueñas de casa salieron a la calle a expresar su repudio a la dictadura de Pinochet en la más gigantesca demostración de masas realizada durante este régimen.

Hombres y mujeres de todos los sectores, credos e ideologías reafirmaron con su presencia combativa que sólo la unidad y la lucha de masas permitirán al pueblo derrocar al tirano y su camarilla.

No se dejaron intimidar por las amenazas del general asesino ni por

la violenta represión desatada ante los ojos de representantes gremiales, diplomáticos y periodistas de todo el mundo.

Como ríos victoriosos convergieron temprano desde todos los puntos de Santiago hasta la Plaza Pedro Aguirre Cerda y depositaron una ofrenda floral a los pies del monumento de Luis Emilio Recabarren, fundador del movimiento obrero chileno.

Luego cantaron el Himno Nacional, a plena luz, pecho al frente.

Sin temor a la dictadura, enfrentaron a los esbirros del fascismo y multiplicaron sus manifestaciones callejeras.

Las consignas estremecieron a la ciudad: ¡Pan, trabajo, libertad! ¡Chile sí, Pinochet no! ¡El pueblo triunfará, el fascismo caerá!

Una semana antes de la gran jornada cívica, millones de volantes inundaron la capital e impactantes rayados aparecieron en sus murellas.

Cuando la idea de la unidad penetra en el espíritu de las bases se convierte en una fuerza avasalladora, cuyo peso quedó demostrado en la multitudinaria manifestación del Primero de Mayo. La tambaleante dictadura no fue capaz de detener la decisión combativa del pueblo de Chile.

Mientras el dictador recibía el saludo de los lamebotas en su guarida del Diego Portales, los auténticos dirigentes sindicales eran apaleados y detenidos en las calles.

Este Primero de Mayo es otro golpe al dictador.

Sus vanos intentos de blanquear la imagen de su régimen policial están condenados al fracaso. El carácter fascista de éste se mantiene intacto.

El tirano sigue en pie, pero mal parado; golpea, pero no con la fuerza de antes.

El piso se le mueve.

Como dice el Partido Comunista, con este Primero de Mayo "ha comenzado una etapa más combativa y más unitaria en que el pueblo se enfrenta victoriosamente a la dictadura".

Ahora: a fortalecer la unidad y multiplicar la lucha de masas.

DIJO EL PARTIDO COMUNISTA SOBRE EL PRIMERO DE MAYO:

HA COMENZADO UNA ETAPA MAS COMBATIVA Y MAS UNITARIA EN QUE EL PUEBLO ENFRENTA VICTORIOSAMENTE A LA DICTADURA

En la tarde del Primero de Mayo el Partido Comunista de Chile entregó una declaración a la opinión pública en la cual felicita a los trabajadores, profesionales, intelectuales, estudiantes, dueños de casa, a todo el pueblo, por el éxito de la jornada de repudio multitudinario a la dictadura fascista cumplida ese día.

A pesar de la prohibición del acto programado, de las amenazas de Pinochet y de la violenta represión desatada por los agentes de la dictadura en las calles de Santiago, las diversas manifestaciones y mítines realizados -subraya el PC- se caracterizaron por la unidad y la combatividad.

El Partido Comunista felicita a todos los trabajadores y saluda la labor de propaganda del PC que cumplió la tarea de lanzar millones de panfletos en la capital en el curso de la semana. Saluda también la labor de propaganda de los demás partidos de la Unidad Popular y la Democracia Cristiana.

La declaración señala que la represión perpetrada por la Junta no fue capaz de detener la decisión combativa del pueblo de Chile de repudiar al régimen de Pinochet. Este es el preludio -dice- de la derrota de la dictadura.

Anota también como un hecho destacado la circulación del periódico "Unidad Antifascista" en los mítines de Plaza Almagro, en una edición especial dedicada al Primero de Mayo. Eran verdaderos bosques de brazos y periódicos enfrentando a la dictadura fascista, afirma el documento.

El Partido Comunista pone de relieve que las manifestaciones del Primero de Mayo demostraron que los trabajadores y el pueblo en general no le temen a la dictadura.

Hace especial mención sobre la presencia de los representantes sindicales extranjeros y las jornadas de solidaridad con el pueblo chileno realizadas con motivo del Primero de Mayo en todo el mundo.

La declaración exhorta a luchar por la libertad de los dirigentes gremiales Eduardo Ríos, Clotario Blest, Ernesto Vogel, Manuel Bustos, Guillermo Yungue y de todos los detenidos durante la represión desatada por Carabineros y agentes de civil bajo el mando de la DI-NA.

Ha comenzado -afirma el Partido Comunista- una etapa más combativa y más unitaria que se opondrá victoriosamente a la dictadura.

MISA DE CAMPAÑA EN PRIMERO DE MAYO EN VALPARAISO

Tampoco hay autorización para actos independientes en el Puerto. No obstante, los grandes sindicatos obreros y de empleados participan en una misa de campaña a realizarse en el Sindicato de Textil Viña. Solicitudes para otros eventos menores, que requerían de autorización del gobierno no han sido contestadas.

Por otra parte, el obispo Emilio Tagle Covarrubias, celebrará una misa en la Catedral de la ciudad con la participación de trabajadores que llevarán sus útiles de trabajo para ser bendecidos. Un grupo de dirigentes amarillos visitarán al Intendente, Vicealmirante Arturo Troncoso, y le entregarán un obsequio, como si fuera él el festejado. Después habrá un vino de honor en la propia Intendencia.

FIESTA DEL TRABAJO EN TEMPLOS DE SANTIAGO

La festividad de San José Obrero se celebró en 5 parroquias de Santiago, Jesús Obrero y La Estampa entre ellas.

Se destacó la asistencia de trabajadores, dueñas de casa y jóvenes. En cada Iglesia se señaló la importancia de la celebración del Año de los Derechos Humanos, bajo el lema "Todo hombre tiene derecho a ser persona". Intervinieron cesantes, señalando el problema que los afecta. Familiares de desaparecidos exigieron justicia en la búsqueda de sus seres queridos.

EL PUEBLO TRIUNFARA, EL FASCISMO CAERA

EL PUEBLO UNIDO JAMAS SERA VENCIDO
BRUTAL REPRESION DE LA DICTADURA
IMPOTENTES PARA DETENER AL PUEBLO
EL CENTRO DE SANTIAGO SE TRANSFORMO EN UN PUÑO LEVANTADO
UN PRIMERO DE MAYO PARA LA HISTORIA

"EL PUEBLO TRIUNFARA, EL FASCISMO CAERA", "PAZ, JUSTICIA Y LIBERTAD"
"EL PUEBLO UNIDO JAMAS SERA VENCIDO", fueron algunas de las consignas salidas de las gargantas de miles de obreros, dueñas de casas,

hombres y jóvenes que por miles se movilizaron hasta la Plaza Pedro Aguirre Cerda y el centro de Santiago en la más grande manifestación en contra de la dictadura desde que esta usurpara el poder el 11 de Septiembre de 1973. Y el grito salía fuerte, más que de la garganta, del corazón valiente de un pueblo que ha sabido de las humillaciones, del terror, del miedo, pero que demostró esta vez, para conocimiento de Pinochet y su camarilla, que no está derrotado, es más, que está a la ofensiva, que dará la lucha hasta vencer porque es el dueño de la verdad.

El ambiente preparatorio a la celebración del Primero de Mayo, a que habían llamado 23 organizaciones sindicales, genuinas representantes de sus bases, permitió que la clase obrera acudiera al llamado de sus dirigentes. La dictadura prohibió el acto en la Plaza Pedro Aguirre Cerda, a los pies del monumento a Recabarren. Sin embargo, en un abierto desafío y demostrando que ya nada los amedrenta, los organizadores del acto llamaron a sus bases a hacerse presente. La respuesta fue gigantesca.

TEMPRANA MOVILIZACION

Durante la semana previa al Primero de Mayo, la capital fue inundada de volantes lanzados por jóvenes comunistas llamando a la manifestación y denunciando el carácter fascista del gobierno. A pleno día y en lugares céntricos, los transeúntes recibían los documentos que les entregaban jóvenes de todas las tendencias contrarias a la Junta. Millones de panfletos fueron lanzados durante esta semana incluyendo el día Primero de Mayo. Al mismo tiempo, se efectuaron más de 200 asambleas preparatorias con las instrucciones para concurrir al acto.

Ya a las nueve de la mañana del lunes 12 se notaba una constante movilización, que se inició con la colocación de una ofrenda floral en la estatua de Luis Emilio Recabarren y la interpretación del Himno Nacional, entonado con gran unción y con la emoción manifestada en las caras de algunos viejos luchadores. Era un Primero de Mayo como los de antaño, los trabajadores recobraron sus fuerzas, se unieron y juntos estaban allí rindiendo un homenaje al Maestro.

Alrededor de las diez de la mañana se produce la primera represión violenta a cargo de las fuerzas especiales de carabineros, que golpean y detienen a trabajadores, jóvenes y mujeres, disolviendo la manifestación. Al cabo de una hora, los manifestantes se reagrupan nuevamente en la Plaza Pedro Aguirre Cerda y Almagro lanzando consignas unitarias y contrarias al tirano, -que en ese instante dirigía el circo con los monigotes que posan de dirigentes en el Edificio Diego Portales-. En ese minuto irrumpen cuatro micros de las fuerzas represivas, golpeando a discreción y deteniendo a cientos de personas entre las que caen figuras como los dirigentes Ernesto Vogel, de los ferroviarios; Eduardo Ríos, de los marítimos; Sepúlveda, de los metalúrgicos; el viejo luchador y primer presidente de la CUT, de ochenta años de edad, Clotario Blest, que al oponer cierta resisten-

cia es golpeado brutalmente en los riñones. También detienen al ex-dirigente estudiantil Guillermo Yungue, y al textil Manuel Bustos.

LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO

Frente al número 180 de Avenida Bulnes, se produce una brutal acción de la DINA. Tres automóviles Fiat 125 encierran a una citroneta color verde agua, patente provisoria JRG-60 y sacan de su interior, a viva fuerza, a su conductor. Seis sujetos lo golpean de inmediato. Eran las 11,30 horas y grupos de mujeres, hombres y jóvenes increpan a los agentes, a no más de diez metros de estos gritándoles "Asesinos"; "fascistas"; "Hijos de p..." y otros epítetos irreproducibles. Las bestias dudan, pero no se atreven a actuar. Se dan cuenta que el grupo está muy decidido. Mientras tanto, huyendo de la vandálica acción de Carabineros, un grupo de personas encuentra refugio en la Iglesia de los Sacramentinos, en Arturo Prat. Allí aprovechan el lapso e interpretan el Himno Nacional y nuevas consignas. Por otro lado, el grueso de la manifestación se traslada al centro de la ciudad, la mayoría de ellos ingresa a la Iglesia de San Francisco. Allí habla el dirigente Eduardo Ríos, que momentos antes fue dejado en libertad, luego de ser detenido en Plaza Almagro. Denuncia Ríos la represión de que son objeto señalando, incluso algunos dirigentes sindicales extranjeros, invitados al acto fueron detenidos. Subraya que lo acontecido es la más clara manifestación de un gobierno contrario a los trabajadores.

HIMNO A LA ALEGRÍA

Luego interviene el Padre Rafael Maroto, pidiendo que se mantenga la calma, instando a abandonar el templo para que prosiga la misa. Entonces, todos juntos, con las manos tomadas abandonaron el templo entonando el "Himno a la Alegría".

A dos cuadras del lugar nuevamente la represión. Grandes grupos se trasladan a la Plaza de Armas y continúan lanzando consignas. Suman los detenidos que llegaron a un millar hasta las cuatro de la tarde en que terminaron las manifestaciones.

Desde temprano, ora en la Plaza Pedro Aguirre Cerda, ora en el centro, el periódico "UNIDAD ANTIFASCISTA", con una edición especial de homenaje al Día del Trabajo, era arrebatado por bosques de brazos. Todos querían tenerlo, leerlo. Impresionó su contenido unitario y la excelente impresión. Contenido unitario que fue ampliamente reafirmado con la masiva movilización del Primero de Mayo: las mujeres de los desaparecidos, la juventud esperanzada, el obrero explotado, el empleado humillado, el intelectual acallado, el profesional desplazado estuvieron juntos como una sola voz, como un solo puño para decir a la dictadura y al mundo que los días de Pinochet están contados.

OTROS INCIDENTES

La brutalidad de la acción policial alcanzó a los periodistas que cubrían los acontecimientos. La periodista Ada Morán, de Radio Cooperativa, fue detenida y sustraído un cassette con grabaciones de los hechos; a dos reporteros gráficos de El Mercurio -lo dijo el propio Dios de los Ladrones y de los fascistas- le velaron los rollos con fotografías.

DECLARACIONES

El éxito de la acción unitaria y de masas quedó manifestado en sendas declaraciones del Partido Comunista (ver versión aparte) y del Comité Organizador de la celebración del Primero de Mayo. Esta última indica su condena a la acción represiva y denuncia que lo ocurrido es una demostración de que el gobierno no respeta las libertades sindicales.

No hay duda que al cabo de esta jornada, los trabajadores y el pueblo chileno está con justicia optimista porque demostró su tremenda fuerza y de lo que es capaz cuando está unido. Nuevas batallas deberán librarse para derribar a la dictadura bajo el gran signo de la unidad.

SE UNEN CONFEDERACIONES CAMPESINAS EN CRITICA A POLITICA AGRARIA

"Para que se inicie un verdadero proceso de democratización, es necesario que: se termine de inmediato el estado de emergencia; se respeten los derechos esenciales de la persona; se aplique la Ley de Reforma Agraria en su verdadero espíritu; se restablezca la libertad sindical y rija plenamente nuestra ley de Sindicalización Campesina". Así dice en parte la declaración pública conjunta emitida por tres grandes confederaciones campesinas y dos federaciones del mismo sector laboral, que dieron un importante paso de unidad con este acuerdo.

La Confederación Libertad, la Ranquil y la Unidad Obrero Campesina, a las que se suman las federaciones Eduardo Frei y Sargento Candalaria, señalan seguidamente al párrafo ya indicado: "Esta será la única forma de que recuperemos los derechos, a la negociación colectiva, al fuero sindical, al financiamiento de nuestras confederaciones y federaciones; a la educación y extensión sindical; a la libertad para hacer promoción y defender nuestros derechos; a la libertad para luchar por la propiedad de la tierra y por la participación de los frutos de la empresa; una vivienda digna y a mejores y más humanas condiciones de trabajo".

El documento califica el instante presente como "grave momento que vive la clase trabajadora", recuerda a los precursores del movimiento obrero y sus mártires, reafirma el sentido del Día del Trabajo y alerta contra todos aquellos que pretenden utilizar esta fecha en su propio beneficio.

Otras noticias de UNIDAD ANTIFASCISTA N° 90.-

VICTOR JARA, PRESENTE

El Caupolicán se repletó el sábado 15 de abril con motivo de la entrega de Premios Alerce, a los folkloristas más destacados. Cinco mil personas adentro y dos mil afuera, que no pudieron entrar por - que la capacidad del recinto no lo permite.

El animador y creador del premio, Ricardo García lee telegramas de saludos llegados de diversas partes y de diferentes personalidades artísticas. Cuando finaliza la lectura del saludo de Matilde Urrutia, el teatro estalla, se pone de pie, aplaude y corea "Neruda, el pueblo te saluda". Luego los saludos de Isabel Parra, desde París, del Inti Illimani, de Roma. El Caupolicán se desahoga, grita, aplaude. De pronto, el último saludo, procede de Londres y lo firma Joan Jara, esposa del cantante. Una voz fuerte y ronca no resiste y brota: "Victor Jara", el público como una sola voz responde "Presente, Ahora y Siempre". El acto termina y se sale con el sabor a triunfo, a retorno de la justicia y la libertad, porque ha sido una hermosa noche del folklore, pero también de reunión con el sentimiento, la denuncia, el dolor y la alegría.

LLUEVEN CRITICAS SOBRE PLAN DE DESEMPLEO DE KELLY

El brutal plan de empleo del gobierno propuesto por el ministro Roberto Kelly, llamado "plan de desempleo" por los trabajadores, ha recibido violentos y encendidos ataques de las organizaciones. Hasta organismos amarillos, como la UTRACH en que participa Guillermo Medina, se han manifestado en contra del engendro fascista, jugada de desesperada de la dictadura para salvar los pedazos de la economía, hambrear a más trabajadores, y muy de acuerdo a la línea fascista, extender todavía en forma más amplia la crisis. El plan Kelly, pretende, entre otras nefastas medidas, suprimir el salario mínimo, que ya hoy día es una miseria vergonzosa por su bajo monto; derogar la ley de inamovilidad para facilitar los despidos; terminar con la previsión social mediante la suspensión del pago de imposiciones; cambiar el mes por año de indemnización en los despidos por una semana por año, etc.

HASTA AQUI LA REPRODUCCION DE ALGUNAS PAGINAS DE "UNIDAD ANTIFASCISTA"

SALVAR LA VIDA DE VICTOR DIAZ Y DEMAS DESAPARECIDOS

LA LUCHA POR LA VIDA DE LOS DESAPARECIDOS

Por Guillermo Ravest

El 16 de junio último, a 8 días del término de la heroica y emocionante huelga de hambre de familiares de los detenidos desaparecidos, Pinochet, por intermedio de su Ministro del Interior, ha pretendido convencer a Chile y al mundo, que la dictadura no tiene antecedente alguno que compruebe la detención de los chilenos que figuran como desaparecidos.

Con leves variantes, el ministro Fernández, reiteró la colección de groseras falsedades que sobre el más tenso y trágico drama nacional ya han propalado el mismo Pinochet, el general Benavides y los abogados fascistas que defienden a la dictadura ante organismos internacionales.

El día 7, Sergio Fernández, a nombre de la dictadura comprometía la palabra de ésta, ante el Comité Permanente del Episcopado de la Iglesia Católica chilena, de que la Junta entregaría a la brevedad, una respuesta sobre cada uno de los detenidos desaparecidos. Pocas horas después, el Subsecretario del Interior, comandante Enrique Montero, reiteraba idéntico compromiso ante los juristas internacionales de la Liga Mundial de los Derechos Humanos.

Con esta negativa brutal, que Pinochet pretende mostrar como una "respuesta", se mantiene en toda su gravedad "el conflicto moral más importante y definitorio que le ha tocado enfrentar a nuestra generación", como lo calificara un grupo de abogados chilenos durante los días de la reciente huelga de hambre. Pero, además, es un aleve desafío de Pinochet a la opinión pública nacional e internacional. Por ello ha recibido el repudio más enérgico tanto dentro como fuera del país.

La actitud de la dictadura, frente a los detenidos desaparecidos, a su vez constituye una meridiana demostración de que la "institucionalidad" gestada luego del golpe sólo está destinada a dar certificado de buena conducta al crimen y al terrorismo, arrasar con todo vestigio democrático y posibilitar la entrega de las riquezas nacionales del imperialismo y la oligarquía financiera.

Queda más claro, asimismo, para la gran mayoría de los chilenos y para la comunidad internacional, que todo avance hacia la restauración de los derechos de Chile y de los chilenos, parte por hacer a

un lado a Pinochet, por erradicarlo a él, como punto de partida para liquidar el fascismo.

Al suspender su huelga de hambre, el día 8 de junio último, la Agrupación de Familiares de los Desaparecidos, en una emocionante conferencia de prensa realizada en la Iglesia El Buen Pastor, agradecía la solidaridad que encontró su causa y su gesto y puntualizaba las condiciones de tal suspensión del ayuno.

"Ha sido emocionante al apoyo de todos los sectores a los cuales los desaparecidos pertenecen, de los trabajadores, de los estudiantes, de las mujeres y de los cesantes del país, de los intelectuales, artistas y profesionales, de los medios de comunicación, de los creyentes de diferentes confesiones religiosas, de los ex presos políticos, de los presos hoy en Chile, de los que hicieron ayunos, manifestaciones y gestos de apoyo, de todos ellos y de tantos otros que no nos han dejado solos en nuestro drama".

Y añadían los familiares de los detenidos desaparecidos:

"Agradecemos en particular a la Iglesia Católica que manifestó su comprensión para nuestra justa demanda. Agradecemos su mediación en este conflicto, que ha significado el compromiso del gobierno de responder por cada uno de los nuestros en breve plazo.

"Valoramos profundamente que la Iglesia haya señalado que hará cuanto esté de su parte para que el legítimo derecho de los familiares y el sacrificio realizado obtengan una debida respuesta.

"Es por este apoyo inmenso y por el compromiso que suspendemos la huelga de hambre acogiendo el llamado de los obispos. Entendemos que por la urgencia del problema una respuesta no puede prolongarse por un plazo más allá de 30 días.

"Sin embargo, dejamos establecido que no aceptaremos respuestas globales, ni formales para nuestro drama. No buscamos un estatuto jurídico para nosotros o una formalidad legal. Nuestra lucha es por la vida de nuestros seres queridos, por restablecer íntegramente sus derechos, lo cual se alcanza exhibiendo la verdad.

"Estimamos -añadían los familiares de los detenidos desaparecidos- que es posible esta respuesta. Es posible, porque existen numerosas pruebas de la detención de los nuestros. Numerosos lugares donde estuvieron encerrados han sido señalados, identificados. Innumerables agentes exhibían órdenes de jefes como Manuel Contreras Sepúlveda, director de la ex DINA, hoy CNI o de otros organismos similares."

Los familiares de los detenidos desaparecidos finalizaban su declaración puntualizando que en estos hechos no cabe achacarlos a desbordes o extralimitaciones de subalternos y llamaban a nuestro pue-

blo y a la solidaridad internacional, a ayudarles a exigir el cumplimiento del compromiso contraído entre Pinochet y el Consejo Permanente del Episcopado de la Iglesia Católica chilena, su más alto cuerpo jerárquico.

Nuestro pueblo comprende que la respuesta que dió Pinochet a esta demanda nacional y universal, está muy ligada a su caída.

Es deber de estas horas, de cada militante de nuestro Partido de no desmayar en el trabajo solidario, para que nuestro pueblo materialice cuanto antes esta gran tarea de humanismo, de justicia y libertad en que está empeñado: erradicar al tirano, extirpar el fascismo.

La solidaridad del mundo

La emocionante acción y sacrificio de ese grupo de compatriotas, que con su huelga de hambre de 17 días demandó por la vida y la libertad de sus seres queridos, hizo elevar a nuevos niveles esa expresión solidaria, militante y atenta de la humanidad: con Chile en el corazón.

Resumen de ella, sin contar con la expresión de apoyo de gobiernos, organismos internacionales, personalidades de la política, de la cultura y de los trabajadores y la juventud del mundo, fueron esas 110 huelgas de hambre efectuadas en 24 países.

Como síntesis de expresión de apoyo, recontamos aquellas que contabilizaron e informaron los programas que se emiten desde Radio Moscú, para nuestra patria:

República Federal Alemana: 10 huelgas en las ciudades de Hannover, Darmstadt, Düsseldorf, Hamburgo, Frankfurt del Main, Dormund, Gießen, Bonn, Essen y Goettingen.

Argentina: una huelga en Buenos Aires con cuatro personas.

Austria: una huelga en Viena, con 15 personas.

Australia: una huelga en el puerto de Sidney.

Bélgica: tres huelgas en las ciudades de Bruselas, Amberes y Lieja.

Canadá: 11 huelgas en las ciudades de Montreal, Quebec, Toronto, Ottawa, Winnipeg, Regina, Brampton, Vancouver, Saskatoon, Calgary y Edmonton.

Costa Rica: una huelga, en la capital, San José de Costa Rica.

Dinamarca: dos huelgas en las ciudades de Copenhagen y Obus.

España: cinco huelgas de hambre en las ciudades de Madrid, Barcelona, Málaga, País Vasco y Valencia.

Ecuador: una huelga en el puerto de Guayaquil.

Estados Unidos: 10 huelgas, entre otras ciudades, en Washington, Nueva York, Tucson, Boston, San Francisco, Los Angeles y Seattle.

Francia: 6 huelgas en Nancy, Lyon, Caen, Nyort y dos en París, la última de éstas en el local de UNESCO con 50 personalidades chilenas y francesas de la cultura y el arte.

Finlandia: 4 huelgas de hambre en las ciudades de Helsinki, Oulu, Tampere y Turku.

Gran Bretaña: 18 huelgas de hambre en las ciudades de Briston, Cambridge, Sheffield, Oxford, Northamstrong, Edimburgo, Manchester, Newcastle, Londres, Bradford, Dundee, Brighton, Norrich, Swansea, Glasgow, Cardiff, Leeds y Liverpool.

Holanda: 9 huelgas en las ciudades de La Haya, Amsterdam, Rotterdam, Tortreeh, Vergusten, Fesenvég, Nejmegen, Tilbury y Disdreeh.

Irlanda: una huelga de hambre, en la capital, Dublín.

Italia: 3 huelgas de hambre en Roma, Milán y Bolonia.

México: 3 huelgas de hambre en Ciudad de México, Cuernavaca y Morelos, destacándose, que en la capital azteca, uno de los ayunos por 24 horas, congregó a más de 800 personas.

Noruega: 4 huelgas en las ciudades de Oslo, Bergen, Cristiansen y Chien.

Panamá: una huelga en la ciudad de Panamá.

Suiza: 7 huelgas en las ciudades de Ginebra, Berna, Zurich, Bassel, Friburgo, Neuchatelle y Basilea.

Suecia: 6 huelgas en las ciudades de Estocolmo, Malmö, Vaxjo, Gotenburgo, Lund y Upsala.

Nueva Zelanda: 3 huelgas de hambre en las ciudades de Auckland, Cristchurch y Wellington.

Venezuela: Una huelga de hambre en la ciudad de Caracas.

+++++

INTERNACIONAL

VIETNAM PRUEBA QUE LOS PUEBLOS SON INVENCIBLES

Discurso del Secretario General del Partido Comunista de Chile, Luis Corvalán en el acto de masas en Hanoi el 2 de mayo último.

Estimado camarada Le Duan, Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de Vietnam,

Estimado camarada Le Van Luong, miembro del Buró Político del Partido Comunista de Vietnam y secretario de Hanoi del Partido Comunista de Vietnam,

Estimado camarada Ha Zuan Tíong, Presidente del Comité de Solidaridad con el pueblo de Chile,

Estimados camaradas de la Presidencia,

Estimados camaradas y amigos,

Se ha cumplido uno de nuestros sueños más acariciados: Venir a Vietnam. Pisar la tierra del inolvidable camarada Ho Chi Minh. Convivir algunos días con el pueblo ante cuyo heroísmo se rompió los dientes el imperialismo norteamericano!

Estamos muy reconocidos del Comité Central del Partido Comunista de Vietnam por habernos invitado a su país.

Estamos muy contentos de las conversaciones que hemos tenido con el camarada Le Duan y otros dirigentes de vuestro partido, y también de las demás entrevistas sostenidas aquí, en Hanoi, y en ciudad Ho Chi Minh.

Estamos gratamente impresionados de vuestro pueblo luchador y laborioso, sagaz e inteligente.

Nuestros idiomas son muy distintos, no hay una sola voz, no hay un solo sonido de vuestra lengua que se parezca a los nuestros. Sin embargo, ¡qué fácil es entenderse cuando se tiene el mismo ideal, cuando se lucha por el mismo objetivo y hay plena coincidencia en los asuntos principales!

Ustedes han tenido palabras muy generosas para referirse al Partido

Comunista de Chile y al pueblo chileno por su conducta solidaria en los días más difíciles de vuestra lucha. Permítanme decirles que so mos nosotros, los chilenos, todos los pueblos de América Latina y del mundo entero, los que tenemos una deuda de gratitud hacia ustedes, porque han derramado su sangre no sólo por su propia libertad, sino también por la libertad y la felicidad de todo el género humano.

Yo me encontraba en la prisión cuando, hace tres años, fue liberado el sur de vuestro país y fueron expulsados los invasores norteamericanos. Aquel día fue para mí y para todos mis camaradas, para el pueblo chileno, un día muy feliz. Gracias, queridos compañeros, por habernos dado ese día de felicidad.

La historia registra acontecimientos trascendentales. La Gran Revolución Socialista de Octubre es la madre de todas las revoluciones socialistas de nuestro tiempo. La Revolución Cubana es el suceso más importante y promisor ocurrido en América Latina en el presente siglo. La derrota que el pueblo vietnamita le propinó al coloso yanqui demuestra que ya pasó definitivamente la época en que las intervenciones militares del imperialismo podían aplastar y ahogar en sangre las luchas de los pueblos por su independencia, la democracia y las transformaciones sociales.

Vuestra victoria, así como el triunfo de la revolución en Angola y, más recientemente, en Etiopía, prueban que los pueblos son invencibles si se alzan unidos al combate y se apoyan resueltamente en el campo socialista y en las demás fuerzas revolucionarias y progresistas de todos los países.

Una de vuestras leyendas dice que la madre Giong crió y alimentó so la a su hijo y que hasta los tres años éste no sabía hablar ni caminar. La madre vivía la mayor de las angustias; pero, ocurrió un milagro: de repente, ante el peligro de invasión de su patria, ese niño habló, anduvo, creció hasta transformarse en un gigante, marchó a la guerra y aniquiló al enemigo.

Hoy no estamos ante una leyenda ni ante un milagro, sino frente a una historia reciente y verdadera. Hablo de vuestro Partido Comunista, que se agigantó en la lucha y supo conducir a vuestro pueblo por el camino de su plena independencia y del socialismo.

Todavía, claro está, tienen muchas tareas que cumplir y no pocas dificultades que vencer. Pero no cabe duda que saldrán airoso de todas las pruebas, porque se apoyan en el pueblo, saben guiarse por la doctrina del marxismo-leninismo y cuentan con la solidaridad activa de la Unión Soviética y demás países socialistas.

Por nuestra parte, queremos reiterarles el apoyo de nuestro partido

y del pueblo chileno a los tres puntos propuestos para la solución pacífica de los diferendos con Kampuchea. En esto, como en todo, ad miramos vuestra serenidad, sensatez, firmeza y responsabilidad.

Queridos camaradas:

Durante los tres años del gobierno del Presidente Allende, en Chile se operaron profundas transformaciones de carácter antimperialista y antioligárquico. El país se encaminaba al socialismo. En ese momento tuvo lugar el golpe de Estado fascista.

Pero nuestra revolución sólo ha sido transitoriamente derrotada. Ya nuestro pueblo vuelve a la carga. Las luchas de las masas han entrado en un período de ascenso. Avanza desde la base un vasto proceso de unidad sindical de las diversas tendencias en torno a reivindicaciones económicas y políticas. Los trabajadores luchan cada vez con mayor vigor por sus derechos. Se avanza por el camino de la unidad de todas las fuerzas democráticas. En forma permanente se combinan los métodos clandestinos y abiertos de la lucha política y social. La Central Unica de Trabajadores de Chile funciona clandestinamente. Pero sus sindicatos y federaciones luchan a la luz del día, aprovechando cada situación favorable.

Hace poco más de un mes, el día 8 de marzo, 7 mil mujeres y mil hombres repletaron el teatro Caupolicán, que es el mayor de nuestra capital, en un acto destinado a celebrar el Día Internacional de la Mujer. Fue un mitin convocado y organizado por el sindicato de empleadas de casas particulares -las mujeres que trabajan en el servicio doméstico- y por los departamentos o secciones femeninas de varios otros importantes sindicatos y federaciones de trabajadores.

A lo largo de cinco horas, aquella manifestación fue adquiriendo un profundo sentido político, aunque en apariencia no hubiera consignas directamente políticas. En el escenario estuvieron dirigentes sindicales -hombres y mujeres- que son conocidos militantes de nuestro partido, de otros partidos populares y del partido demócrata cristiano. Simbolizando el drama de los presos políticos "desaparecidos", secuestrados por la dictadura, una mujer sola bailó la Cueca, la danza nacional de Chile. Sin compañero, a pesar de que es un baile para dos, así, dramáticamente, esa mujer representó la situación que viven hoy en Chile miles de mujeres, esposas, hijas, madres, hermanas de los desaparecidos, y no hubo nadie en el teatro que no comprendiera el mensaje y que no se emocionara con él.

La dictadura está perdiendo terreno, se desgasta, está cada vez más aislada nacional e internacionalmente. En tales condiciones, se ve obligada a maniobrar, a hacer concesiones, tratando de afirmarse. Algunos sectores del imperialismo norteamericano están empeñados en maquillarla; pero, no hay maniobra ni operación cosmética que pueda salvar a la dictadura de Pinochet de su caída inevitable. Más tem-

prano que tarde, el pueblo chileno terminará con ella, erradicará el fascismo, creará una nueva democracia y volverá a marchar por el camino de la revolución.

En esta lucha, el Partido Comunista de Chile, junto a los demás partidos de la Unidad Popular y a otras fuerzas democráticas, cumple y cumplirá un papel revolucionario, su rol de vanguardia.

Nuestro partido ha sufrido duros golpes. Sin embargo, no ha sido ni podrá ser destruido. Está organizado y en pie de lucha en todo el territorio. Lo mismo podemos decir de nuestras Juventudes Comunistas.

Los demás partidos populares cumplen también con lo suyo en la lucha contra la tiranía.

Un poema del camarada Ho Chi Minh dice que el árbol que tiene raíces profundas es fuerte y resiste todos los vientos, todas las tempestades. Nuestro partido está profundamente enraizado en las masas populares, en la conciencia y el corazón de la clase obrera y de otras capas del pueblo. Por eso, ha resistido la barbarie fascista, se ha sobrepuesto a la muerte y a la tortura. Por eso, juega hoy y jugará mañana un papel decisivo en los destinos de nuestra patria.

Estamos ciertos que el pueblo de Chile vencerá gracias a su lucha, a su unidad y a la activa solidaridad que recibe de los pueblos de todo el mundo.

Quisiera subrayar la importancia de esta solidaridad. Ella alienta las luchas de las masas populares chilenas y es un factor de descomposición de la Junta fascista. Su aislamiento internacional induce a una parte de los sectores civiles y militares que aún la apoyan a sostener la necesidad de hacer algunos cambios y hasta deshacerse del tirano. Algunos comentaristas internacionales, incluso, evocan al fantasma de Ngo Dinh Diem, el títere que fue sacrificado por los imperialistas yanquis cuando ya no resultara útil.

Cada acto solidario tiene una repercusión en Chile y ayuda a socavar un poco más la dictadura fascista. A través de los programas dirigidos a Chile desde Radio Moscú y desde otras radios de los países socialistas y a través de la prensa clandestina de nuestro partido, el pueblo chileno sabe de vuestra actividad solidaria, de los mítines en su apoyo que se realizan en este país tan lejano y tan querido, del sostenido respaldo que le brinda vuestra prensa, de los muchos editoriales y comentarios que "Nhan Dan" dedica al dolor y a la lucha de Chile.

Junto con agradecerles de todo corazón la solidaridad que nos han dado, me permito destacar el valor del apoyo que nos han reiterado durante nuestra visita y en este acto tan fraternal y tan hermoso.

No pocos prisioneros del fascismo han recobrado su libertad gracias a la solidaridad internacional.

Con su lucha y con el apoyo de toda la humanidad progresista, nuestro pueblo se propone, en especial, salvar la vida y lograr la libertad de los 2.500 compatriotas desaparecidos, entre los cuales están el Subsecretario General de nuestro Partido, compañero Víctor Díaz y el Subsecretario General del Partido Socialista, camarada Exequiel Ponce.

Les expresamos, queridos compañeros, nuestros más profundos agradecimientos por todo lo que han hecho, hacen y harán en apoyo de nuestra justa lucha antifascista.

¡Gracias al gran Partido Comunista de Vietnam, al Partido Socialista, al Partido Democrático; a las organizaciones sindicales, juveniles y femeninas; a los intelectuales, a cada uno de los integrantes del Frente de la Patria, al Comité de solidaridad con el pueblo chileno, a todos ustedes!

¡Muchas gracias!

+++++

JORNADAS DE SEPTIEMBRE-JORNADAS DE SEPTIEMBRE-JORNADAS DE SEPTIEMBRE

+ Intensificar el BOICOT contra Pinochet exigiendo respeto a la vida y la libertad de:

VICTOR DIAZ,
EXEQUIEL PONCE,
MARIO ZAMORANO,
EDGARDO ENRIQUEZ,
ULDARICO DONAIRE,
CARLOS LORCA,
FERNANDO ORTIZ,
BAUTISTA VAN SCHOWEN,
BERNARDO ARAYA,
RICARDO LAGOS,
JORGE MUÑOZ,
ARIEL MANSILLA,
WALDO PIZARRO,
CAROLINA WIFF,
ELIANA ESPINOZA,
CLARITA CANTEROS,
JOSE WEIBEL,

y todos los presos políticos
DESAPARECIDOS!

IDEOLOGICO

EL LENINISMO EN LA REVOLUCION CHILENA

Por Sergio Vuskovic

La revolución chilena se desarrolla como encarnación de nuestra propia historia fecundada por los principios de la revolución socialista victoriosa, generalizados por el genio creador de Lenin.

Todas estas generalizaciones o regularidades sociales, deducidas por abstracción de la práctica concreta, han sufrido la prueba de la repetibilidad (precisamente a contar de la Revolución de Octubre), exigencia determinante para toda doctrina científica que cambia al mundo y al hombre. Naturalmente que se expresan en mil formas novedosas y distintas en cada continente y en cada país en particular y en cada época determinada; pero, por su característica de legitimidad científica, la fidelidad a estos principios es garantía de victoria y de que la revolución no se quedará a mitad de camino.

Los grandes méritos revolucionarios de la clase obrera y del pueblo de Chile, se debieron a la aplicación y al desarrollo creador de las regularidades leninistas, del mismo modo que cuando no se las tomó suficientemente en cuenta, la revolución chilena se encontró en una encrucijada de la cual no pudo salir victoriosamente.

O sea que una aplicación creadora más fiel de los principios leninistas, como un todo único y abierto, en interacción con nuestra realidad, aseguraba un desemboque positivo de nuestra revolución. Sin embargo, surge hoy, entre algunos sectores populares chilenos o extranjeros, la tendencia de achacar nuestra derrota al leninismo por que sus planteamientos serían "estereotipos ideológicos" correspondientes a otras realidades.

Más, es precisamente la legitimidad científica del leninismo la que le da su validez universal y lo hace posible de ser aplicado creadoramente a cualquier país de la tierra.

Empezaremos el análisis a través de la idea marxista leninista más discutida en estos días:

El concepto de dictadura del proletariado

Consideraremos como base el desarrollo que Lenin realiza en su ensa-

yo UNA GRAN INICIATIVA (OCCC.T.29, edición de Editori Riuniti, Roma, 1967) "La dictadura del proletariado no es únicamente la violencia ejercida sobre los explotadores; e incluso su esencia no es la violencia. El fundamento económico de la violencia revolucionaria, la fuerza de su vitalidad y de su éxito, es que el proletariado ofrece y realiza, por comparación al capitalismo, un tipo superior de organización del trabajo" (p.383). Y más adelante agrega: "Para vencer, para crear y consolidar el socialismo, el proletariado debe realizar una doble tarea: antes que nada debe atraer, con su heroísmo sin reservas, a la lucha revolucionaria contra el capital, a toda la masa de los trabajadores y de los explotados; atraerla, organizarla y dirigirla para abatir la burguesía y reprimir cualquiera resistencia de ésta; en segundo lugar, el proletariado debe llevar detrás de sí la entera masa de los trabajadores y de los explotados, así como todos los estratos pequeño-burgueses, hacia la vía de la nueva edificación económica, hacia la vía de la creación de una nueva relación social, de una nueva disciplina del trabajo, de una nueva organización del trabajo, que combine la última palabra de la ciencia y de la técnica capitalistas con la unión de los trabajadores conscientes, artífices de la gran producción socialista". (pp.386-387).

Primero examinaremos su esencia: no es "ni siquiera la violencia", dice Lenin. Existe un fundamento, una base económica de la violencia revolucionaria que es "un tipo superior de organización del trabajo". ¿Cuál es nuestra experiencia al respecto?.- La revolución chilena, aún los actuales críticos del concepto de dictadura del proletariado, el gobierno popular, el pueblo de Chile, me atrevería a decir que estábamos realizando tal "fundamento económico". En efecto, las clases parásitas estaban en vías de extinción económica: a la clase de los terratenientes se les quitó la tierra y fue entregada a los campesinos que la trabajaban; los instrumentos financieros y las más grandes industrias les fueron arrebatadas a los monopolistas y devinieron del Estado; es decir, también la clase de los monopolistas estaba en vías de extinción económica. El país se había liberado de la explotación imperialista. Se estaban echando las bases de "un tipo de organización superior del trabajo". La revolución chilena cumplió las tareas antimperialistas y antioligárquicas fundamentales, pero, no sólo éstas; fue más allá: desarticuló las bases de la dominación económica y política del sistema capitalista existente. Y esto es un mérito del movimiento popular chileno. Entiéndase nos bien: no estamos diciendo que en el Chile de Allende se haya dado la dictadura del proletariado (que si así hubiera sido, su gobierno no habría sido derrocado), sino que se estaban echando las bases de su fundamento económico. Más adelante, en nuevas condiciones, al plantearse en las condiciones originales de nuestro proceso, habría significado mucho más democracia, más libertades y más derechos para nuestro pueblo.

Pero, se podría demandar ¿Y qué hay de la forma de la dictadura del proletariado? ¿Acaso ésta no es también violencia?. A estas pregun-

tas respondemos que sí. Y para ello nos remitimos, una vez más, a nuestra propia experiencia, en lo que es lícito referirse sobre este tema a ella a pesar de sus diferencias, o sea sin que constituya la dictadura del proletariado:

Si, a pesar de que se hizo todo lo posible por parte del gobierno popular para eludir-evitar el enfrentamiento armado

Si, a pesar de que se hizo todo lo posible para no extremar la dinámica de la contraposición, regulando la marcha del proceso social

Si, a pesar de todos los esfuerzos realizados por las fuerzas populares para mantener el conflicto en el plano de la institucionalidad

¿Qué hacer si, a pesar de todo, la reacción criolla, ayudada por el imperialismo y el capitalismo internacional, recurría al encuentro armado?

Nuestra experiencia dolorosa señala que es derecho y deber moral para cualquier gobierno democrático y revolucionario el defenderse y derrotar a la reacción también en el terreno escogido por ésta. Pudimos desarrollar una política militar del Gobierno Popular tendiente a que las fuerzas armadas se uniesen más a su obra patriótica; a fortalecer el sector constitucionalista de las FF.AA., otorgándole, legalmente, los eslabones de decisión al interior de ellas; aislando a los indecisos y expulsando de sus filas a los elementos fascistas; y preparar a la clase obrera y al pueblo para defender su gobierno democrático. No lo hicimos y esta omisión influyó en nuestra derrota transitoria. La defensa de las instituciones y libertades democráticas era justa, moral. No sólo porque impedía, con el uso de la violencia revolucionaria, los crímenes de los fascistas sino porque abría las puertas a una sociedad superior, en la que desapareciera la explotación del hombre por el hombre.

El fin último de la dictadura del proletariado es asegurar el paso al socialismo, asegurar el término de la explotación del hombre por el hombre. Por eso es que no nos dejamos deslumbrar por las palabras: sabemos que todo gobierno burgués tiene como fin último el asegurar la propiedad de los instrumentos de producción en manos de los explotadores, pero todos se llaman recíprocamente "democracias". No se atreven a decir su nombre, ni los intereses que defienden. En cambio, el gobierno de la clase obrera y de todos los demás sectores progresistas de la sociedad dice su nombre: es una dictadura justa y necesaria para resguardar los intereses que defiende: terminar con la explotación del hombre por el hombre.

El rol del proletariado y de su Partido Comunista

Ahora preguntémosnos ¿Por qué del proletariado?.- La respuesta nos la

da Lenin: "Sólo una clase determinada, precisamente los obreros de la ciudad, y en general los operarios de las fábricas, los obreros industriales, está en condiciones de dirigir toda la masa de los trabajadores y de los explotados a la lucha para destruir el poder del capital... a la lucha por la abolición completa de las clases" (Id. p.384). Ya Marx había señalado que los obreros eran la única clase social moderna que no estaba amarrada a la propiedad privada de los medios de producción y por lo tanto eran la única que podía señalar se a sí mismo, como objetivo, la construcción de la sociedad comunista, con la extinción del estado. Lenin descubrió que la clase obrera era aquella que estaba ligada más directamente al sector más progresivo de la economía capitalista: la producción industrial y por eso estaba concentrada en grandes agrupaciones humanas, lo que posibilitaba su organización y sus luchas. Este es el gran descubrimiento que después hizo en Chile Luis Emilio Recabarren cuando detectó en los obreros del salitre, de las minas, de los puertos y de las incipientes industrias de las ciudades a aquella clase que podía cumplir la misión histórica de dirigir a las demás clases explotadas en la lucha por el socialismo. Desde entonces la clase obrera chilena cumple su misión histórica por medio de denodados combates de clase y en la medida en que ha sido capaz de tomar las principales reivindicaciones de todas las capas progresistas de la población, especialmente del campesinado. Su máxima creación política fue el gobierno popular y en él la clase obrera jugó el rol que el compañero Corvalán señalara en EL SIGLO del 2-XII-1970: "por su propio peso, por su número, su organización, su conciencia y su disciplina de clase, el proletariado, no en oposición a los demás sectores del pueblo, sino en alianza con ellos y en el interés general- podrá aportar al éxito del gobierno popular con lo que es característico en él: su firmeza en el combate y su decisión inquebrantable de realizar y profundizar los cambios".

Sin embargo aquí puede surgir una pregunta ¿Acaso por reafirmar nosotros, comunistas, el rol del proletariado despreciamos el papel progresista que pueden jugar otros sectores sociales, especialmente las capas medias?.- Desde luego que no. En el hecho que importantes sectores de éstas hayan apoyado el golpe fascista vemos también una responsabilidad nuestra. Además la historia de Chile indica que, cuando la clase obrera ha ganado para sus posiciones políticas a las capas medias, éstas han contribuido al desarrollo democrático en lucha contra el autoritarismo oligárquico. Este hecho indica que las capas medias no están condenadas a ser contrarrevolucionarias ni ahora ni en el futuro y que incluso podemos llegar con ellas al socialismo, partiendo de la base que para construir la sociedad del porvenir en Chile habrá una nueva conjunción social, con nuevos objetivos y nuevas formas y ritmos de avance.

Si nosotros privilegiásemos el rol de la clase obrera es precisamente porque ésta es consciente que sólo actuando ella como centro de la unidad le es posible asegurar su papel hegemónico en la revolución

democrática para asegurar el paso a la etapa socialista de la revolución; esto es, para que la revolución no se quede a mitad de camino. Y la clase obrera adviene a esta conciencia como fruto de la acción de su Partido.

El rol del Partido Comunista

El que la revolución no se quede a mitad de camino es uno de los objetivos fundamentales del Partido Comunista, en tanto creación consciente de la clase obrera y tal como lo señalara en nuestra patria Luis Emilio Recabarren. La concepción del Partido de Nuevo Tipo la fundamentó Lenin básicamente en tres obras: ¿QUE HACER? (1902), UN PASO ADELANTE, DOS PASOS ATRAS (1904) y DOS TACTICAS DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN LA REVOLUCION DEMOCRATICA (1905). Es su concepción del partido proletario moderno, que abandona todo rasgo artesanal en su trabajo; ligado a las más amplias masas de la población y fundado en el principio del centralismo democrático, ya que en tanto vanguardista de la clase obrera y Estado Mayor de la revolución es incompatible con la existencia de fracciones o de diversas líneas políticas en su interior. Y recurriendo de nuevo a nuestra experiencia, nos podemos preguntar si no habría sido otro el desenlace de nuestra revolución si en la Unidad Popular y en el Gobierno Popular se hubiese alcanzado una cohesión mayor a base democrática, que hace obligatorias todas las resoluciones adoptadas por la mayoría o por los organismos superiores y después de la debida discusión.

De todas estas obras de Lenin se va como destilando la conformación de la política científica y del rol dirigente del partido: forma -ción económico social del país; estado de desarrollo de las fuerzas productivas; congruencia o incongruencia con las relaciones de producción establecidas; lugar de las clases en la producción y en relación a la propiedad de los medios de producción; destacar de entre las clases una que es vanguardia social, la clase obrera; elevarla al plano de la lucha política y teórica fundadas en la prosecución de su lucha económica; concepción de un instrumento político de liberación de la clase de vanguardia, su partido, que ligado a las más amplias capas del pueblo la conduzca a la conquista del poder, a la construcción de un poder nuevo.

Es el rol que jugó nuestro partido en la revolución chilena: "Hay un hecho histórico que es preciso anotar: nuestro partido, el Partido Comunista de Chile, por su experiencia, su capacidad y su influencia de masas, fue el artífice principal del movimiento unitario que culminó en la victoria, el que mantuvo con mayor pasión y fuerza la bandera de la unidad de todos los Partidos de Izquierda, el que vislumbró la posibilidad de conquistar el Gobierno por una vía no armada y señaló el camino para materializarla" (Luis Corvalán, Informe al Pleno de agosto de 1977, Boletín del Exterior Nº 26, p.19). Ello fue posible "gracias a una apreciación correcta del proceso social

chileno, a una definición acertada de los enemigos principales, del campo de alianzas posible de la clase obrera, de las transformaciones maduras que era necesario materializar y del diseño general de una vía para llevarlas adelante. En un combate político sostenido y tenaz en favor de la unidad de la clase obrera, del entendimiento socialista-comunista, de la agrupación de los partidos de izquierda, estas apreciaciones se convirtieron en criterios y acciones de masas" (Luis Corvalán, id.p.18).

La revolución chilena, en su primera etapa (hasta el 11.IX.73) tuvo un valioso significado internacional en cuanto ha representado, hasta la fecha, la existencia más prolongada de un gobierno popular en camino al socialismo, surgido como producto de las luchas de las masas y de la unidad de distintas corrientes democráticas: marxistas, cristianas y socialdemócratas, que culminaron en un resultado electoral positivo. Todo esto fue posible porque el análisis de la realidad nacional, en lo básico, fue correcto; porque las tareas revolucionarias que se dedujeron de él fueron válidas y por eso permanecen aún en esta nueva fase: son las tareas antimperialistas y contra la oligarquía financiera y agraria y porque la correlación de fuerzas que se diseñó, la Unidad Popular, fue la más grande conjunción de fuerzas democráticas surgida en la historia del país, que se centraba en la siguiente consideración estratégica "Nuestra orientación había contribuido a separar de la oligarquía y de la alta burguesía a vastos sectores medios, incluso burgueses, que se identificaban con la Democracia Cristiana y que en el pasado se habían unido a la reacción en contra del movimiento popular. Los que no estaban con nosotros, estaban separados y no todos contra nosotros (subrayado por mí). No era una desinteligencia, ni una circunstancia fortuita derivada de un error de cálculo, sino un hecho político producido por la forma y el contenido de las luchas del movimiento revolucionario" (Luis Corvalán, Id.p.20). De esta consideración estratégica sale la línea de consecuencia política, económica e ideológica que caracteriza la actual línea de frente anti-fascista, en tanto la concepción más amplia de combinación de fuerzas políticas que se ha diseñado en Chile, no sólo con el objetivo inmediato de hacer variar la correlación de fuerzas y derrocar al fascismo, sino también porque "creemos que un Gobierno Provisional integrado fundamentalmente por la Unidad Popular, la Democracia Cristiana y los sectores democráticos de las Fuerzas Armadas debe asegurar la erradicación del fascismo, garantizar la expresión del pueblo y convocar a una Constituyente que sancione la renovación democrática de Chile" (Luis Corvalán, Id.p.72).

¿Acaso la evaluación del rol de nuestro Partido nos lleva a menospreciar el de los demás o a creer que no hemos cometido errores? Ciertamente que no. Jamás hemos basado nuestra política en imposiciones, sino en el respeto y los acuerdos con los aliados. El aporte de cada partido de la Unidad Popular fue indispensable para la victoria y lo era para el éxito y la defensa del gobierno popular.

Y en lo que se refiere al análisis autocrítico de nuestra labor, el compañero Corvalán saca la siguiente conclusión: "si nuestro Partido hubiese sido mucho más fuerte, mucho más capaz teórica, ideológica y políticamente hablando, la situación habría sido seguramente diferente porque en tales condiciones habríamos podido, efectivamente, ser o convertirnos en la vanguardia reconocida de la clase obrera y del pueblo en general" (ID.pp.41-42).

Y concretamente, en estos días oscuros, en este período de pruebas, pasa la posibilidad de desarrollo de la unidad y de encuentro de una política conjunta de todos los no fascistas por la defensa de nuestro patrimonio teórico, político e ideológico. Y hoy, cuando de nuevo el proletariado actúa como centro de unidad de los chilenos para derrotar al fascismo, y en medio del terror fascista desencadenado, hemos obtenido una importante victoria ideológica al lograr que aquellos que acuñaron el concepto de "democracia restringida" ya lo hayan abandonado públicamente.

En conclusión, el leninismo ayudó a triunfar a la revolución chilena y la fidelidad a él será la mejor garantía para que estos días oscuros sean pasajeros y la libertad retorne a Chile en una democracia renovada.

+++++

JORNADAS DE SEPTIEMBRE-JORNADAS DE SEPTIEMBRE-JORNADAS DE SEPTIEMBRE

+ ¡El más amplio apoyo internacional a la lucha heroica del pueblo chileno contra el fascismo!

+ ¡Respaldo concreto para las demandas de los trabajadores chilenos por sus derechos sindicales, económicos y políticos, por el pan, el trabajo y la libertad!

+ ¡Apoyar la firme lucha que desarrolla en Chile la Asociación de Familiares de Presos Políticos Desaparecidos!

+ ¡ Salvemos la vida de:

REINALDA DEL CARMEN PEREIRA,
ELIANA ESPINOZA,
CAROLINA WIFF,
ELIZABETH REKAS,
NALVIA ROSA MENA,
CLARA CANTEROS,
ALICIA HERRERA y todos los presos políticos
desaparecidos!

EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO Y NOSOTROS

Por Orlando Millas

La estrategia del imperialismo mundial asigna una importancia fundamental al combate contra el internacionalismo proletario. Realiza, al respecto, ingentes esfuerzos políticos, diplomáticos, ideológicos, propagandísticos y conspirativos. Modifica constantemente sus tácticas de diversión ideológica y las contempla y conjuga, manteniendo una preocupación singular por la lucha tenaz, implacable, variada y multifacética tendiente a socavar las posiciones del internacionalismo proletario.

Esto se explica porque la solidaridad y la conexión recíproca de los destacamentos nacionales de la clase obrera y de los torrentes del proceso revolucionario mundial es un asunto esencial en el enfrentamiento de los pueblos y el imperialismo. En el internacionalismo proletario se expresa la ley general de la lucha de clases.

En el Manifiesto del Partido Comunista, Carlos Marx y Federico Engels, al fundamentar la afirmación de que los comunistas somos "el sector más resuelto de los partidos obreros de todos los países", "el sector que siempre impulsa adelante a los demás" y que tenemos teóricamente "sobre el resto del proletariado la ventaja de 'nuestra' clara visión de las condiciones, de la marcha y de los resultados generales del movimiento proletario", invocaron en primer término el hecho de que, "en las diferentes luchas nacionales de los proletarios", destacamos y hacemos valer "los intereses comunes a todo el proletariado, independientemente de la nacionalidad" (1).

Estos intereses comunes se desprenden de las leyes inmanentes de la propia producción capitalista, analizadas científicamente por Marx en El Capital, y de su comprobación de que "paralelamente con esta centralización del capital o expropiación de muchos capitalistas por unos pocos, se desarrolla en una escala cada vez mayor la forma cooperativa del proceso de trabajo, la aplicación técnica consciente de la ciencia, la explotación sistemática y organizada de la tierra, la transformación de los medios de trabajo en medios de trabajo utilizables sólo colectivamente, la economía de todos los medios de producción al ser empleados como medios de producción de un trabajo combinado, social, la absorción de todos los países por la red del mercado mundial y, consecuencia de esto, el carácter internacional del régimen capitalista" (2).

(1).- Carlos Marx. Federico Engels. Obras Escogidas en Dos Tomos. Editorial Progreso. Moscú. Tomo 1º. Página 31 (en castellano).

Los publicistas al servicio del imperialismo despliegan toda su imaginación en aducir argumentos para aislar a los partidos comunistas, separarlos, escindirlos, contraponerlos sobre bases geopolíticas, presentar como contradictorias las tareas que respectivamente abordan y desarrollar fuerzas centrífugas en el movimiento comunista internacional. Sin embargo, para todo comunista es evidente que el marxismo-leninismo no puede concebirse al margen del internacionalismo.

Ya los Estatutos de la Primera Internacional proclamaron que "la emancipación del trabajo no es un problema nacional o local, sino un problema social que comprende a todos los países en que existe la sociedad moderna", dada la verificación, expuesta en su Manifiesto Inaugural, de que "la experiencia del pasado nos enseña cómo el olvido de los lazos fraternales que deben existir entre los trabajadores de los diferentes países, que deben incitarlos a sostenerse unos a otros en todas sus luchas por la emancipación, es castigado con la derrota común de sus esfuerzos aislados".(3) Desde el Manifiesto de 1848, que ha cumplido recientemente 130 años, el lema de siempre de los comunistas es: "Proletarios de todos los países, uníos!"

El enfoque leninista del internacionalismo proletario se basa en estas posiciones de principios al abordar el proceso revolucionario contemporáneo en su carácter histórico, concreto y dialéctico, en interconexión con las demás fuerzas democráticas y poniendo el acento en la transformación de la realidad, en la creación de una corrección de fuerzas cada vez más favorable a la democracia, la liberación nacional y social, la paz y el socialismo.

El internacionalismo proletario es una fuente de energías para cada Partido Comunista. El imperialismo, al atacar al internacionalismo proletario, busca el debilitamiento de cada Partido Comunista. Los comunistas chilenos estimamos que no son dos asuntos diferentes nuestra línea política marxista-leninista en relación a los problemas específicos y las tareas singulares de la revolución chilena, de una parte, y nuestra inquebrantable posición internacionalista proletaria, de la otra parte. Invariablemente, nuestro Partido ha considerado estos dos aspectos como una unidad indisoluble, inseparable. No estaríamos en condiciones de abordar acertadamente la solución positiva de nuestros problemas a nivel nacional si no tuviéramos como criterio superior, en primer plano, los intereses, las apreciaciones y los ideales de la clase obrera, lo cual implica antes que to-

(2).- Carlos Marx. El Capital. Instituto Cubano del Libro. La Habana. 1973. Tomo 1º. Página 699.

(3).- Carlos Marx. Federico Engels. Obras Escogidas en Dos Tomos. Editorial Progreso. Moscú. Tomo 1º. Págs. 365 y 366 (en castellano).

do su internacionalismo. A la vez, no seríamos internacionalistas consecuentes si no desplegásemos los máximos esfuerzos por apreciar científicamente nuestra realidad concreta y actuar en sus marcos con la mayor eficacia.

Nuestra experiencia nos indica que una actitud de principios, ajena a toda veleidad oportunista, es la base de un desarrollo sólido de las fuerzas del partido y de la clase obrera y de la aplicación creadora de la política de alianzas. El partido nació de las entrañas de la clase obrera chilena, en los grandes centros de producción, primordialmente en aquellos marcados por la dominación directa del imperialismo y que constituyeron sus enclaves clásicos en la economía nacional. Allí hasta el trabajador más atrasado siente que su lucha enfrenta a un sistema mundial y se orienta a la fraternidad, la solidaridad y el internacionalismo con todos los que combaten al enemigo común. Por eso mismo, la Gran Revolución Socialista de Octubre tuvo en ese medio un eco profundo y poderoso, inextinguible. La transformación del antiguo Partido Obrero Socialista en Partido Comunista de Chile fue un proceso en que la asimilación del leninismo y la bolchevización del partido de clase no se discutieron sólo en sus filas, sino que dieron lugar a un amplio debate en el conjunto de los rangos de la clase, incluso en sus organizaciones sindicales de masas. Desde entonces, en cada nueva situación que ha encarado el movimiento revolucionario mundial los comunistas chilenos hemos tenido presente en cuál lado de la barricada nos encontramos y siempre la abrumadora mayoría de nuestra clase ha visto claro. Así ha sido en los días de la Revolución de Octubre, en los años de la lucha contra la intervención extranjera que trataba de ahogar al naciente poder soviético, en todo el período entre las dos guerras mundiales y de construcción del socialismo en la Unión Soviética, en los momentos cruciales de la segunda guerra mundial y de la Gran Guerra Patria del pueblo soviético, al surgir el sistema socialista mundial, en la etapa de la "guerra fría" y, ahora, en las condiciones de coexistencia pacífica y de lucha por la distensión y el desarme. En cada una de estas situaciones han surgido encrucijadas difíciles, asuntos complejos y con ello, la necesidad imperiosa de definirse, de ser nosotros mismos, lo que exige mantener una inquebrantable posición de principios y guiarse por los criterios internacionalistas de nuestra clase.

En efecto, una tarea permanente es dar respuesta al imperialismo en relación a los problemas de cada día, a sus expresiones concretas. De otra forma, se debilita la conciencia de la clase obrera, se atenta contra su cohesión y fortaleza. Toda concesión al enemigo cuesta cara.

Podríamos citar miles de ejemplos. Entre ellos está el de hace diez años, al ocurrir los acontecimientos de Checoslovaquia. En Chile se desarrollaba entonces una áspera lucha política, que convergía hacia las elecciones parlamentarias generales de comienzos del año

1969. Hubo en 1968 grandes huelgas de obreros y de empleados, incluso un Paro Nacional, enfrentamientos en el campo, avances de la Reforma Agraria, situaciones difíciles en el seno de las Fuerzas Armadas, movimientos de ocupación de tierras y sitios urbanos exigiendo y conquistando viviendas para miles de familias, el ascenso de la lucha por la Reforma Universitaria, un auge de la actividad de las Juntas de Vecinos y de los Centros de Madres. En estas circunstancias, cada partido y cada fuerza veían en las elecciones con que se iniciaría el año siguiente una especie de barómetro que estaba llamado a decidir las condiciones básicas con vistas, a su vez, a la elección presidencial de 1970, que todos coincidían en estimar sería una prueba de fuego y el nudo del desarrollo de los acontecimientos por mucho tiempo. Durante este curso de la contienda interna por el poder, todos los medios de propaganda reaccionaria pusieron el grito en el cielo ante los acontecimientos de Checoslovaquia y exigieron a cada partido y, en especial, al comunista, pronunciamientos contra la Unión Soviética y los demás países que habían entregado su ayuda a la defensa de las conquistas socialistas de la clase obrera checoslovaca. Los políticos y los publicistas vinculados al imperialismo pusieron este asunto en primer plano; pero, la clase obrera es influyente y aguerrida y está educada en el internacionalismo proletario.

Los demás partidos políticos actuaron guiados por otras motivaciones de clase y algunos fueron sorprendidos sin alcanzar a hacer un examen completo de lo que ocurría. Pero, el Partido Comunista resolvió de inmediato asumir posiciones a la ofensiva. Publicó una declaración apoyando firmemente la actitud de la Unión Soviética y los otros países vecinos y aliados de Checoslovaquia que apoyaron su régimen socialista. Organizó una concentración en el mayor estadio cerrado de Santiago, el Caupolicán, transmitida por una amplia cadena de emisoras de radio a todo el país, en que el Secretario General del Partido, compañero Corvalán, expuso nuestra solidaridad internacionalista proletaria en defensa de las conquistas socialistas del pueblo checoslovaco. Todos los dirigentes del Partido fuimos movilizados a foros de televisión en que discutimos con los dirigentes de los otros partidos, a audiciones radiales y a diversos actos de masas y reuniones de debate en las fábricas, los sindicatos, las escuelas universitarias y las poblaciones. Las Juventudes Comunistas salieron a la calle y enfrentaron valerosamente a las bandas fascistas que intentaban efectuar agitación y agresiones antisoviéticas. La prensa reaccionaria sacó la conclusión apresurada de que estábamos solos, porque en los foros, las mesas redondas y los demás debates, éramos controvertidos por los representantes tanto de los partidos aliados nuestros como de los partidos reaccionarios. Sin embargo, no estuvimos nunca solos, porque en la clase obrera se nos comprendió y respaldó decididamente. Lo cierto es que elevamos la moral de combate de los sectores revolucionarios de la sociedad chilena. Esto fue sumamente importante.

Vinieron las elecciones de 1969. En ellas pasaron a primer nivel los asuntos internos controvertidos en Chile; pero, también, se siguió discutiendo sin tregua sobre lo ocurrido en Checoslovaquia. El Partido Comunista de Chile experimentó un gran crecimiento de sus fuerzas, elevó el número de votos obtenidos, aumentó su porcentaje electoral y obtuvo más senadores y más diputados que en ningún otro parlamento del país. Se afianzó como el más importante partido de la Izquierda. Todo ello lo puso al servicio del entendimiento de las fuerzas progresistas alrededor de la clase obrera y fue un factor determinante de la constitución de la Unidad Popular, de la victoria de 1970 y del gobierno del Presidente Salvador Allende.

Hubiera sido diferente si el Partido Comunista de Chile hubiese entrado en la competencia de los partidos dedicados a formular críticas antisoviéticas. En ese terreno, ajeno a él, tenía todas las de perder, porque los reaccionarios y ciertos sectores pequeñoburgueses son allí los amos. En todo caso, se guió sólo por consideraciones de principios. Por lo demás, quien quisiera expresarse en posiciones antisoviéticas y, por lo tanto, anticomunistas, es difícil que estimase su mejor intérprete a los comunistas, dado que, evidentemente, hay otros que son auténticos antisoviéticos. En cambio, habríamos contribuido peligrosamente a introducir la confusión en nuestro propio campo, a abrir cauces a las calumnias imperialistas, a prestigiar los infundios del enemigo. Si no hubiésemos cooperado adecuadamente al enfrentamiento en nuestro país con las campañas del imperialismo contra otros destacamentos del movimiento obrero, en verdad nos habríamos negado nosotros mismos tal colaboración en cuanto a que nuestra clase obrera esté consciente de la gran base material de respaldo que representa el socialismo real para el movimiento revolucionario de la época actual.

En los éxitos del proceso revolucionario chileno de los años 1970 a 1973 y, ahora, en la capacidad para resistir al fascismo y promover el reencuentro y la unidad de los chilenos no fascistas, desempeña un papel fundamental el que nuestro partido, nuestra clase obrera y otras vastas capas de nuestro pueblo estemos educados en el internacionalismo proletario. Esto no impide el desarrollo de las alianzas, la acción conjunta con fuerzas que son ajenas al internacionalismo proletario y la unidad con ellas. Al participar en tales alianzas, la clase obrera necesita expresarse con independencia y a la vez con flexibilidad, sin negar la esencia de su proyección histórica, sino precisamente afirmándola. Esta es la garantía de la seriedad de dichas alianzas, de su carácter creador, de su solidez y de su eficacia. Por lo demás, la interacción dinámica con los movimientos de liberación y con otras fuerzas democráticas ha sido invariabilmente un rasgo inalienable del internacionalismo proletario desde los días de Carlos Marx y Federico Engels, fue proclamada por ellos en el Manifiesto del Partido Comunista y constituye una de las cuestiones esenciales del leninismo.

El pueblo de Chile ha recibido en estos años de tiranía fascista una solidaridad universal gigantesca, generosa y de una impresionante calidad. En ella participan las más vastas fuerzas de la humanidad. Han hecho algo y mucho más de algo en solidaridad con el pueblo chileno la gran mayoría de los gobiernos tanto de países socialistas como capitalistas, la propia Organización de Naciones Unidas y sus organismos, los países noalineados, los movimientos de liberación nacional, el movimiento comunista internacional, la Internacional Socialista, los partidos demócratacristianos, innumerables partidos liberales y radicales, las tres confederaciones mundiales de sindicatos, cada organización sindical nacional, la Iglesia Católica, las otras Iglesias cristianas, las demás religiones, las Universidades, los estudiantes, las organizaciones juveniles internacionales y nacionales, los deportistas, las instituciones femeninas, el Consejo Mundial de la Paz, otros movimientos pacifistas, las personalidades más relevantes de la cultura universal, los juristas, los periodistas demócratas, los niños, etcétera, etcétera. Se ha demostrado que la causa antifascista no tiene fronteras. Y ello ha sido posible porque uno de los motores de esta solidaridad democrática ajena a todo sectarismo ha sido el internacionalismo proletario. La decisión con que, desde el primer día, solidarizó la Unión Soviética con el pueblo chileno, las resoluciones adoptadas por el Partido Comunista de la URSS, las iniciativas constantes del Partido Socialista Unificado Alemán, de los partidos comunistas de Cuba, Argentina, Checoslovaquia, Italia, Bulgaria, Finlandia, Hungría, España, República Federal Alemana, Vietnam, Grecia, Rumania, Estados Unidos, Francia, Portugal, Gran Bretaña, Bélgica, Yugoslavia, Polonia y de tantos otros, entre ellos todos los de América Latina, han sido uno de los motores más potentes, una fuerza determinante de esta amplia campaña que comprende a las más distintas corrientes democráticas.

Esta es una demostración inequívoca y viva de que la ampliación del área de los sectores dispuestos a acciones de solidaridad democrática no es perturbada, sino que se hace más factible en razón del peso y la influencia del actual internacionalismo proletario.

Se ha aducido que el término "internacionalismo proletario" no reflejaría acertadamente el desarrollo actual y la riqueza de contenido del concepto representado en él. Hay quienes prefieren, por eso, no emplearlo, sin negar sino afirmando el internacionalismo de la clase obrera. Es una opinión respetable, dado el hecho de que la comparten, incluso, algunos partidos comunistas caracterizados por su política internacionalista consecuente. Las razones de este criterio son que, a juicio de quienes lo sostienen, de una parte el abuso del término "proletario" por elementos sectarios y por dogmáticos y ultraizquierdistas habría reducido sus alcances, dejando en el léxico corriente de abarcar a toda la clase obrera como la entendían Marx y Lenin y que, de otra parte, en nuestro tiempo habría pasado a ser compartido el internacionalismo proletario, en cuanto a sus grandes tareas específicas, también por los aliados de la clase

obrera, debiendo emplearse una terminología que registre ese acontecimiento.

Los comunistas chilenos no participamos de esa opinión. Respetamos a quienes la formulan; pero, discrepamos de ella. A pesar de que no nos parece que lo fundamental sea el empleo o no de determinadas palabras, vemos en la expresión "internacionalismo proletario" una síntesis muy viva de lo que queremos expresar. Hay en ese término precisión científica y lo vinculamos a una trayectoria del movimiento comunista que valorizamos altamente. No encontramos otra designación, entre las que se han propuesto, que refleje adecuadamente la definición ideológica, la actitud política, los criterios de práctica social, el nivel de conciencia, la adhesión inquebrantable a la unidad de la clase, la solidaridad de los obreros de todos los países, el anticolonialismo sin concesiones, la cohesión de los partidos comunistas que han conquistado el poder y los que luchamos por él, y la línea de alianzas antimperialistas. El internacionalismo proletario es todo eso.

Y ninguna condición excepcional en que se desarrolle la lucha de clases es obstáculo para que se manifieste y cobre su significación el internacionalismo proletario. Los comunistas chilenos mantenemos la preocupación cotidiana por aportar nuestra solidaridad a la lucha antifascista de los pueblos de Uruguay, Bolivia, Brasil que se debaten en situaciones diferentes pero también con rasgos tan similares a los nuestros. No hay edición de nuestros periódicos clandestinos que no tenga presente el combate de esos pueblos e igualmente el de Nicaragua, Haití, El Salvador, Guatemala. El fascismo promueve odiosidades y conflictos con los pueblos vecinos, desarrolla el chovinismo, amenaza con alterar la paz del Cono Sur de América Latina. En estas circunstancias, levantamos sin vacilaciones la bandera de la amistad, de la solución de las dificultades a través de negociaciones y de acuerdos por la vía jurídica y la oposición más enérgica al aventurerismo y al chovinismo.

Lo que enseña la vida sobre la dialéctica del internacionalismo proletario y la más amplia solidaridad democrática en la lucha antifascista puede aplicarse, con idénticos caracteres, a otra serie de tareas generales en que es posible alcanzar un enfoque humano universal. Son los casos de la reducción de la carrera armamentista, de la lucha por el desarme, de la proscripción de las armas atómicas, de la solución urgente de los problemas ecológicos, de la preservación del medio ambiente, del aprovechamiento de las riquezas marítimas, de un sistema de relaciones comerciales, del intercambio científico, de las campañas contra determinadas enfermedades, de la exploración del espacio cósmico, etcétera. Los comunistas somos los más decididos partidarios de alcanzar en estas y en otras esferas acuerdos que comprendan a las más vastas fuerzas y es característico el empeño, la paciencia, la ductilidad y la tenacidad con que se esmera en ello, ejemplarmente, la Unión Soviética.

Pero, en todo caso, dado el hecho de que las razones de fondo de que hayan surgido los problemas en dichas esferas y de que sea compleja su solución dimana del imperialismo y de su política, es elemental que para obtener acuerdos positivos se requiere desarrollar una lucha esforzada. Ningún asunto es ajeno a la lucha de clases, que se manifiesta en los terrenos más diversos, aunque sus expresiones y modalidades sean distintas. Por ello, el internacionalismo proletario es la garantía de que, sobre su base, podamos derrotar las manio - bras de las fuerzas más regresivas, movilizar a la opinión pública mundial, esclarecer la verdad, encontrar puntos de entendimiento con muy amplios sectores progresistas y alcanzar determinadas solucio - nes positivas.

En este sentido, es aleccionador para nosotros lo que se refiere a la solidaridad antifascista. El progenitor del fascismo en Chile fue el imperialismo norteamericano, en estrecha alianza con los grupos más voraces y feroces de la oligarquía financiera del país. Determi - nadas empresas transnacionales con comando yanqui, como la I.T.T., la Anaconda, la Esso Standard Oil y la Dow, dispusieron de todos los instrumentos de la C.I.A. y del Pentágono para su inspiración antichilena. Después de cuatro años de lucha heroica de nuestro pue - blo y de una solidaridad democrática mundial impresionante, son cada vez mayores los sectores del propio imperialismo que consideran peligrosa la línea en favor del fascismo de sus congéneres más agre - sivos. Pero, es obvio que no es en el seno del imperialismo donde podría encontrarse el antifascismo más consecuente y que el desenla - ce en favor del pueblo de Chile de la lucha contra la tiranía de Pi - nochet depende, antes que todo, de la unidad, la organización, el entendimiento y los combates de la clase obrera, del pueblo y de to - dos los antifascistas y nofascistas chilenos, y del reforzamiento de la solidaridad internacional en que desempeña el papel principal el internacionalismo proletario.

El imperialismo utiliza contra el internacionalismo proletario una línea de argumentación que busca contraponer el enfoque general mun - dial de los problemas y su enfoque en las condiciones concretas de cada país o de una serie de países. Pero, la primera carencia evi - dente de racionalidad y de poder de convicción de esa propaganda im - perialista se desprende del hecho, por demás contundente, de que ella aplica, contra las fuerzas progresistas, un enfoque único uni - versal de carácter reaccionario. Y no podría ser de otra forma, dada la creciente internacionalización de los procesos económicos, so - ciales y políticos.

La superioridad del leninismo se manifiesta, al respecto, en que com - bina dialécticamente la consideración de las leyes del desarrollo del imperialismo en su conjunto y de la correlación mundial de las fuerzas clasistas, o sea el enfoque general universal, con la consi - deración igualmente científica de las condiciones concretas, de las leyes de desarrollo y de la correlación de fuerzas en cada país.

Para los comunistas, la lucha de clases es nacional por su forma e internacional por su contenido de proceso mundial surgido de las con - tradiciones de la formación económico-social capitalista. Al con - tra - ponerse con la burguesía propia, la clase obrera lo hace conscien - te de la identidad de intereses y de la solidaridad del proletaria - do de todos los países. Los conductos y los criterios del internacio - nalismo proletario tienen caracteres históricos y se modifican y se desarrollan; pero, la tendencia evidente es que, mientras más se ex - tiende la lucha mundial por la liberación nacional y social, ello im - plica una mayor exigencia de velar por la coherencia y por la cohe - sión de las fuerzas democráticas, por la eficacia de sus acciones y por el esclarecimiento de sus perspectivas. En este sentido, cre - ce la responsabilidad de la clase obrera y reviste el internaciona - lismo proletario una proyección superior.

La autonomía de los partidos comunistas, el desarrollo creador de su línea política, su consideración de los cambios en la estructura social y de clases, la promoción del desenvolvimiento de los proce - sos revolucionarios atendiendo las necesidades precisas de cada país y de cada coyuntura, la asimilación de sus propias experiencias y en las experiencias de los demás partidos tanto de sus singularida - des como de sus rasgos universales, son fundamentos ineludibles de toda nuestra acción. Los intentos del imperialismo por sacar conclu - siones alegres de las necesarias diferencias entre las tareas de unos y otros partidos comunistas aparecen como intrigas demasiado gro - seras. Las investigaciones originales de cada fenómeno nuevo, de ca - da situación inédita, es algo inherente al marxismo-leninismo y la internacionalización de la vida actual implica, también, que algu - nos de tales fenómenos y que muchas de tales situaciones sean patri - monio simultáneo de varios países, en diversos grados, por lo cual es natural que aparezcan enfoques similares de unos y otros asuntos. Nada de ello es en sí piedra de escándalo, sino una prueba más de la lozanía del marxismo-leninismo y de la vitalidad revolucionaria del movimiento comunista.

Pero, la propaganda imperialista no es ingenua al armar un alboroto inusitado explotando las indispensables diferencias en las tareas ab - ordadas por unos y otros partidos comunistas. El imperialismo bus - ca incansablemente la transformación de esas diferencias naturales en otro tipo muy diverso de diferencias, o sea en diferencias de distinta calidad y que correspondan a la ruptura de la solidaridad internacionalista, al aislamiento de los partidos comunistas, a su separación del movimiento comunista internacional y, por consiguien - te, a su debilitamiento, con vistas a derrotar los procesos revolu - cionarios que encabezan.

No es casual que esta orientación de la acción imperialista no se limite nunca al antisovietismo y, en general, a combatir al interna - cionalismo proletario, sino que enfile envoltentemente contra todos los principios ideológicos del marxismo-leninismo, planteando y re-

quiriendo la apostasía. Ello se debe a que el internacionalismo proletario no es un aspecto escindible del marxismo-leninismo, sino uno de sus rasgos consubstanciales. Pero, esto mismo limita los efectos que momentáneamente puedan alcanzar las maniobras imperialistas, porque ellas se desenmascaran a sí mismas. La descomposición a que han caído los dirigentes chinos es una advertencia dramática.

El enfoque reformista ajeno al rumbo histórico real de la revolución socialista en este siglo ha sido controvertido no sólo por las tesis científicas de Lenin, sino además por la verificación de esas tesis en la serie de revoluciones victoriosas iniciadas con la Gran Revolución Socialista de Octubre. El reformismo exigía la maduración completa de las premisas del socialismo en cada país y condenaba a la espera a los países de un menor nivel de desarrollo capitalista. Pero, la maduración se ha producido en escala universal, en relación al sistema capitalista mundial en su etapa imperialista. Esto no conduce a la exportación de la revolución, sino a que ésta encuentre condiciones de desarrollo en función de un proceso universal.

Los comunistas latinoamericanos, en el documento del 13 de junio de 1975 de la Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina y del Caribe, expresamos nuestra valoración de que "junto con las victorias económicas, políticas y sociales que dan a los pueblos de la URSS un bienestar y felicidad crecientes, la Unión Soviética y su Partido Comunista han cumplido de modo ejemplar los deberes del internacionalismo proletario". Esta sobria y clara verificación es respaldada, en dicha Declaración formulada por la Conferencia de 1975, con hechos de la más alta significación: "No sólo a costa del sacrificio de 20 millones de sus hijos y de enormes pérdidas económicas salvaron a la humanidad del nazismo, sino que también su presencia y su firmeza hicieron posible, a los pueblos de Europa y de Asia que decidieron seguir las vías del socialismo, desarrollar sus transformaciones revolucionarias sin que el imperialismo pudiera aplastarlos. Aquí, en la propia América Latina, como lo ha proclamado el compañero Fidel Castro, fueron la existencia del primer Estado socialista y la política firme del Partido Comunista de la Unión Soviética las que hicieron posible, con la solidaridad y la ayuda directa con que apoyaron las claras posiciones ideológicas cubanas, que la pequeña Cuba, dispuesta incluso a perecer en su decisión de obtener la independencia nacional y realizar el socialismo, emergiera victoriosa frente a las fuerzas al parecer todopoderosas del amenazante y desbocado vecino imperialista. En esta Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina y del Caribe, sus representantes proclaman una vez más el respeto, la confianza y la admiración que sienten hacia la Patria de Lenin y hacia el Partido heredero de los bolcheviques". (4)

(4).- Gramma. La Habana. 16 de junio de 1975. Declaración de la Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina y del Caribe.

En efecto, el internacionalismo proletario está en la raíz de la victoria de cada uno de los pueblos que se han emancipado, de la derrota del fascismo en la Segunda Guerra Mundial, del derrumbe de los imperios coloniales, del triunfo del socialismo en numerosos países de Europa y Asia, del surgimiento del campo socialista, del afianzamiento de la revolución cubana en América Latina y, más recientemente, de que los pueblos de Vietnam y demás países de Indochina, de Angola y de Mozambique y, en estos días, el pueblo de Etiopía, puedan enfrentar con éxito y derrotar las agresiones y que lleven adelante sus procesos revolucionarios.

La clase obrera de todos los países tenemos un arma insustituible en el internacionalismo proletario. Lo sentimos profundamente los treinta y un partidos comunistas que, en diversos continentes, debemos actuar clandestinamente, sin derechos legales. Lo aprecian con mucha intensidad los cientos de miles de comunistas que están en las cárceles capitalistas. Y es, sobre todo, el internacionalismo proletario una gran bandera en el avance, en cada país capitalista, de las fuerzas que luchan, en diversas condiciones y en distintos planos, por la democracia, la independencia nacional, la paz y el socialismo. El internacionalismo proletario significa la lucha conjunta de la comunidad socialista, la clase obrera mundial y el movimiento de liberación nacional. El internacionalismo proletario es un factor decisivo del entendimiento, del acuerdo y de la acción convergente, ante grandes problemas de nuestra época, de las más amplias fuerzas democráticas, de la solidaridad antifascista y de la lucha por la paz.

Cuando las fuerzas progresistas de la humanidad tienen las grandes tareas, de inmensa significación histórica, de afianzar la coexistencia pacífica, hacer irreversible el proceso de distensión, extinguir los focos de guerra, detener la carrera armamentista, abrir paso al desarme, imponer al imperialismo la no ingerencia en los asuntos de otros Estados y el respeto a su independencia y soberanía, derrotar a las últimas expresiones del colonialismo y enfrentar al fascismo y al racismo, cabe al internacionalismo proletario un gran papel para el cumplimiento de estas reivindicaciones vitales de los pueblos.

+++++

JORNADAS DE SEPTIEMBRE-JORNADAS DE SEPTIEMBRE-JORNADAS DE SEPTIEMBRE

¡LAS EMBAJADAS DE LA JUNTA: GUARIDAS DE DELINCUENTES DE LA DINA .- EXPRESAR EL REPUDIO MAS ENERGETICO A SUS CRIMENES!

ACERCA DE NUESTRA INDEPENDENCIA

Por Ernesto Ottone

El anticomunismo es una parte integrante y muy importante de la ideología fascista; ello se ha manifestado también con fuerza en la experiencia del fascismo dependiente en nuestra Patria.

En la raíz de la acción fascista conducente a la exclusión política de los comunistas, la extirpación de sus ideas e incluso su eliminación física está la argumentación que nos presenta como fuerza desintegradora de la nacionalidad que obliga a la violencia y al terror como único método de salvar el "ser" de la Patria.

Esta fuerza desintegradora en la concepción fascista no es, naturalmente, una fuerza nacional sino una fuerza extranjera, ajena a Chile y, por lo tanto, el comunista es una suerte de agente, de traidor al servicio de esa fuerza.

Desde la Revolución de Octubre esa fuerza a cuyo servicio estarían los comunistas, ha tenido para los fascistas nombre y apellido: la U.R.S.S.

Para nosotros esta concepción tan utilizada por la Junta constituye un dato que confirma su carácter fascista y que nos esforzamos por combatir y desenmascarar ante el pueblo, tal cual lo hacemos con otras concepciones que conforman el "ideario" de falsificaciones e ineptias de Pinochet y su grupo.

Lo que para nosotros tiene, sin embargo, una significación distinta y grave es cuando en el seno de las fuerzas democráticas que combaten al fascismo se manifiestan, aunque de manera diferente, concepciones y afirmaciones que de algún modo manifiestan dudas acerca de la independencia y la raíz profundamente nacional de los comunistas chilenos.

Más allá del diálogo, el debate e incluso la confrontación ideológica que puede y debe existir entre las fuerzas democráticas en su búsqueda del entendimiento que nuestra realidad exige para derrocar a la Junta fascista y abrir paso a un Chile libre y democrático, ese tipo de prejuicios y mitificaciones sólo levanta obstáculos al proceso unitario, debilita a las fuerzas democráticas y da fuerza al anticomunismo propio de los fascistas.

Es pensando en llevar este diálogo en un plano de seriedad que reseñaremos algunos elementos respecto a las relaciones del Partido Comunista de Chile con los demás partidos comunistas y de su concep-

ción frente al problema de la independencia y el internacionalismo proletario.

Independencia e Internacionalismo

Hoy en día, y todo demócrata debería conocerlo pues ha sido expresado en repetidas ocasiones por todos los partidos comunistas del mundo, no existe un centro en el movimiento comunista internacional del cual emanen directrices y orientaciones. Cada partido comunista es absolutamente autónomo e independiente en la elaboración de su línea política nacional e internacional.

Los lazos que unen los partidos comunistas son otros, es la ideología común, es la lucha por la paz y las transformaciones sociales, la lucha por la independencia de los pueblos, por la democracia y el socialismo.

Así lo señala el documento multilateral más reciente aprobado por los comunistas: El documento "Por la paz, la seguridad, la cooperación y el progreso social en Europa", emanado de la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros de Europa, celebrada en Berlín en 1976, donde se plantea "que los Partidos Comunistas desarrollarán su cooperación y solidaridad internacionalista, de camaradas y voluntarias sobre la base de las grandes ideas de Marx, Engels y Lenin, observando estrictamente la igualdad de derechos y la independencia soberana de cada partido, la no injerencia en los asuntos internos; respetando la libre elección de vías diversas en el combate por las transformaciones sociales progresistas y por el socialismo" (1).

Esta afirmación de la independencia de cada partido se liga, sin embargo, en el mismo documento al otro principio fundamental y complementario en las relaciones entre los comunistas: el Internacionalismo, al afirmar en seguida: "La lucha por el socialismo en el propio país y la responsabilidad de cada partido ante su clase obrera y su pueblo están ligadas a la solidaridad recíproca de los trabajadores de todos los países, de todos los movimientos progresistas y de los pueblos en lucha por la libertad y la consolidación de la independencia, por la democracia, el socialismo y la paz mundial" (2).

Los comunistas chilenos hemos señalado nuestro respaldo a esa concepción, que es la práctica cotidiana del movimiento comunista internacional.

Volodia Teitelboim, comentando los resultados de dicha conferencia y refiriéndose a afirmaciones similares a las que mencionábamos en nuestra introducción, señalaba: "Lo que no entienden -o no desean

(1) y (2).- Revista Internacional Nº 8, pág.8, 1976.

comprender (no hay peor ciego que el que no quiere ver)- es que los partidos comunistas se dirigen por sí mismos y están unidos por algo que es todo lo contrario de un breviario de oraciones o de un libro de recetas. Ese algo es el marxismo-leninismo" (3). Y agregaba: "Cada partido traza su propio surco; pero todos aran en un campo común; trabajan la tierra fecunda del cambio, del progreso social, de la paz y de la revolución" (4).

Los propios comunistas soviéticos, supuestos "rectores" de dicho centro han afirmado su concepción al respecto de manera clara y resuelta. Refiriéndose a ello Leonid I. Brézhnev, en su intervención en la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros de Europa, señalaba: "Algunos manifiestan temores: ¿acaso no significan los llamamientos a robustecer los lazos internacionalistas que unen a los comunistas, tendencias a crear de nuevo algún centro organizativo?

Extraños temores. Como es sabido, nadie ha planteado en ningún sitio la idea de crear tal centro" (5).

Eso es lo que piensan los comunistas soviéticos, los comunistas chilenos y los comunistas en general acerca de sus relaciones. ¿A qué insistir en que piensan lo contrario?

Se podrá, sin duda, señalar que esto no siempre fue así, que en el pasado existió un centro y vínculos orgánicos. Eso es verdad. En el desarrollo histórico del movimiento comunista internacional hubo un largo período en que existió una estructura orgánica. Dicha estructura, la Internacional Comunista, se extendió entre 1919 y 1943. Luis Corvalán se refiere así a su disolución: "En 1943 la Internacional Comunista se disolvió. Había cumplido su tarea esencial, la de contribuir a la formación de los Partidos Comunistas en numerosos países y a encarnar el internacionalismo proletario en la práctica cotidiana de esos partidos. En lo fundamental las razones que motivaron su creación habían desaparecido y surgía, de otra parte, la necesidad de que cada partido, guiándose por una misma doctrina, actuara con audacia y espíritu creador en el enfoque y solución de su realidad nacional" (6).

La valoración de ese período es necesario hacerla en ese contexto histórico. De nuestra parte estamos listos para debatir también esos

(3).- Revista Tiempos Nuevos, Nº 46, pág. 5, 1976.-

(4).- Revista Tiempos Nuevos, Nº 46, pág. 4, 1976.-

(5).- Revista Tiempos Nuevos, Nº 28, pág. 22, 1976.-

(6).- Luis Corvalán. "Algo de mi vida", Editorial Posada, México, 1977.-

antecedentes históricos, pensamos que en lo que se refiere a nosotros su balance es, en definitiva, positivo; el aporte de los comunistas en ese período fue decisivo para todas las luchas que dieron los pueblos contra el fascismo, el colonialismo, por la democracia y la libertad.

Al disolver la Internacional los comunistas buscaron una opción diferente a la realizada por los socialdemócratas, demócratacristianos y otras corrientes que mantienen sus estructuras internacionales tales como la Internacional Socialista y la Unión Mundial Demócrata Cristiana (UMDC). Para nosotros es evidente que la existencia de dichas estructuras no puede poner en tela de juicio la independencia y la autonomía nacional de los partidos que a ellas pertenecen.

Se podrá señalar también que "de hecho" el Partido Comunista de la Unión Soviética tiene un determinado peso que lo hace tener una influencia real mayor que la de otros partidos.

A nuestro juicio más que nada se trata de un gran prestigio. Ello en verdad existe. Para que así no fuera habría que cambiar la historia, porque al fin y al cabo el PCUS, guste o no guste, es el Partido de Lenin y de la Revolución de Octubre, que inauguró, ni más ni menos, una nueva época en la historia de la humanidad. Se podrán tener opiniones críticas sobre la Unión Soviética de ayer y de hoy, pero ninguna persona seria puede comprender la situación actual de la humanidad sin considerar como un punto decisivo para ello la Revolución de Octubre y la existencia de la URSS.

Es por tanto natural que el partido que ha jugado ese papel histórico tenga un determinado peso y una determinada autoridad que va más allá incluso de los partidos comunistas, que se extiende a otras fuerzas progresistas y a una parte decisiva del movimiento de liberación nacional; ello descansa en el prestigio logrado a través de una larga epopeya, que como todo gran proceso histórico, también ha pasado momentos dramáticos.

Comunistas chilenos y comunistas soviéticos

Los elementos que hemos señalado anteriormente caracterizan también las relaciones entre los comunistas chilenos y los comunistas soviéticos: ellas son relaciones de profunda amistad, de camaradería, basadas en nuestros principios ideológicos comunes y sobre un plano de plena igualdad e independencia. Ellas son tan antiguas como la existencia misma de nuestro Partido.

El chilénísimo Partido Comunista de Chile, nacido en la pampa y creado por obreros, ligado a las más profundas raíces de nuestra tierra; el Partido de Recabarren, de Lafertte, de Neruda; el Partido que planea el rescate de los recursos naturales en los años 20; el Parti-

do que a través de los creadores que en sus filas militan y militaron ha contribuido decisivamente a rescatar lo mejor de nuestra creación cultural popular y nacional, creció y se desarrolló con profundos lazos de amistad con el gran país que surgía de la Revolución de Octubre y el Partido que lo dirigía.

También y sin disminuir en un milímetro su patriotismo, sino dándole una dimensión más alta y más universal, el Partido Comunista de Chile desarrollaba desde un principio una estrecha vinculación con todas las fuerzas que en América Latina y en otras latitudes luchaban por la independencia, la democracia y el socialismo. Ninguna lucha de los pueblos ha dejado de contar con la solidaridad internacional de los comunistas chilenos.

En nuestra opinión esta posición ha sido plenamente correcta, pues la práctica internacionalista es un elemento decisivo para el desarrollo exitoso de las luchas de la clase obrera.

Mientras la reacción internacional, pasando por sobre las barreras nacionales, siempre ha aunado sus esfuerzos para intentar detener aunque sea a sangre y fuego los procesos sociales que han puesto en peligro sus intereses, en cambio los trabajadores y los pueblos tienen el pleno derecho y la necesidad histórica de prestarse entre sí la más activa y profunda solidaridad en sus luchas comunes.

Es en este contexto que tenemos una alta valoración del rol de la URSS y del PCUS, y estrechas relaciones políticas y de clases con el pueblo soviético y su Partido. Ellas se han profundizado más aún a través de la actitud extraordinariamente solidaria (de la que todo demócrata chileno debería estar reconocido) que han desarrollado hacia la lucha antifascista de nuestro pueblo después del 11 de septiembre de 1973.

Esa relación se realiza sobre las bases que señalamos en un comienzo y que así describe Luis Corvalán: "En nuestros contactos y en nuestras relaciones oficiales con el Partido Comunista de la URSS o con cualquier partido comunista del campo socialista o del campo capitalista, impera el principio de la plena independencia de los partidos, del respeto a la línea que cada uno se forja, de la no interferencia en los asuntos internos de cada partido. Ni ellos entran a discutir nuestra línea ni nosotros entramos a discutir la de ellos. Es ésta una materia que queda siempre al margen de cualquier conversación" (9) Así son las cosas, esa es nuestra experiencia.

En ocasiones se ha dado a entender que debemos "demostrar" nuestra independencia. Nosotros, en cambio, no sentimos esa necesidad. ¿Qué

(9).- Eduardo Labarca. "Corvalán 27 horas", pág. 143. Editorial Qui mantú 1972, Santiago de Chile.-

deberíamos hacer? ¿Quebrar nuestra solidaridad con quienes construyen hoy el socialismo de acuerdo a sus condiciones históricas reales? ¿Romper con nuestras convicciones internacionalistas? ¿Hacer antisovietismo? -Es claro que eso no lo haremos por razones de principios y además porque ello sería contrario a los intereses de nuestra clase obrera, de nuestro pueblo y de Chile tanto para hoy como para mañana.

+++++

JORNADAS DE SEPTIEMBRE-JORNADAS DE SEPTIEMBRE-JORNADAS DE SEPTIEMBRE

+ Fechas relevantes de las JORNADAS DE SEPTIEMBRE:

4 de septiembre - Aniversario del triunfo de la Unidad Popular en 1970.-

11 de septiembre - El Presidente Allende y miles de chilenos caen luchando por la patria, por su independencia, la democracia y la libertad.- Jornada mundial contra el fascismo en Chile por la vida de los desaparecidos y la libertad de todos los presos políticos.-

18 de septiembre - Día de la Independencia Nacional de Chile del colonialismo español.-

29 de septiembre - El general Carlos Prats González y su esposa Sofía de Prats son asesinados por la DINA en Buenos Aires en 1974.- Jornada de solidaridad con los militares patriotas.-

+ ¡ EL MAS AMPLIO APOYO INTERNACIONAL A LA LUCHA HEROICA DEL PUEBLO CHILENO CONTRA EL FASCISMO!

+ ¡APOYAR LA FIRME LUCHA QUE DESARROLLA EN CHILE LA ASOCIACION DE FAMILIARES DE PRESOS POLITICOS DESAPARECIDOS!

JORNADAS DE SEPTIEMBRE-JORNADAS DE SEPTIEMBRE-JORNADAS DE SEPTIEMBRE

200° ANIVERSARIO DEL PROCER

A 200 AÑOS DEL NACIMIENTO DE BERNARDO O'HIGGINS

Por Pedro Pablo Fernández

El 20 de agosto de este año se cumplen dos siglos del nacimiento del fundador de la República de Chile, Bernardo O'Higgins Riquelme.

El bicentenario de O'Higgins se vincula a la lucha por la liberación de nuestra patria del fascismo.

O'Higgins fue un revolucionario y, en cuanto tal, especialmente un militar revolucionario. Este año se ha conmemorado los 160 años de la batalla de Maipú y, aunque no fue ella uno de sus hechos de armas en que le cupiera una intervención personal directa, es indiscutible que constituyó una culminación de la lucha a la que dio el aporte fundamental.

La victoria de Chacabuco, preludio de la victoria definitiva, significó la liberación para las provincias de Santiago y Coquimbo, pero los colonialistas españoles establecieron su plaza fuerte en Concepción.

El 16 de febrero de 1817, o sea cuatro días después de Chacabuco, el general Bernardo O'Higgins asumía el mando de la nación con el título de Director Supremo de Chile. Tenía entonces 39 años y, al contrario de otros próceres independentistas americanos que sustentaban ideales monárquicos, él profesaba firmes convicciones republicanas y democráticas. La oligarquía sería su peor enemiga.

Preocupación básica de O'Higgins fue organizar el ejército nacional, el Ejército de Chile. Pronto esta fuerza, gracias a sus desvelos, contaría con 4.700 hombres, superando en número al propio Ejército de los Andes. En este plan y por disposición de él se fundó la Escuela Militar.

El coronel español José Ordóñez, con base en Concepción, reorganizó a las tropas españolas en un medio favorable a una eventual nueva "reconquista" y rechazó exitosamente los ataques de las tropas revolucionarias comandadas por Freire, Las Heras y el propio O'Higgins.

Pezuela, virrey del Perú, sin perder el tiempo envió a Chile refuerzos militares bajo el mando del general Mariano Osorio, el vencedor de Rancagua, tratando de evitar la pérdida definitiva de Chile para los intereses de la corona. Osorio desembarcó en Talcahuano y O'Higgins, jefe del ejército del sur, se replegó al norte del río Maule.

Sin embargo, ante la emergencia y cuando muchos patriotas -temiendo una reedición del desastre de Rancagua- hufan del sur hacia Santiago, el general O'Higgins, aparte de las preocupaciones estrictamente militares, era acicateado por otra. Dispuso que en todo el país, en los propios cuarteles, se abriesen registros de firmas en los que se estampara la voluntad de los ciudadanos en cuanto a la declaración inmediata de la independencia del país respecto de España, o lo contrario. Ante la decisión positiva y abrumadora ordenó redactar el Acta de la Independencia, proceso trabajoso a causa de que el Director Supremo en campaña corregía borrador tras borrador presentados por los emisarios del general de La Lastra, su sustituto en el mando en la capital. O'Higgins, de puño y letra redactó y subrayó particularmente el concepto de que el país debía liberarse absolutamente de toda tutela extranjera.

Así, cuando la patria de nuevo enfrentaba el peligro y muchos pusilánimes sólo pensaban en huir salvando sus caudales y sus vidas, Bernardo O'Higgins, asediado por las tropas españolas, firmó e hizo jurar el documento que declaraba libre a Chile, en el campamento militar de Talca el 12 de febrero de 1818, justo al cumplirse un año de la victoria de Chacabuco.

Vino en seguida el "Desastre de Cancharrayada". Esta era una llanura al oriente de Talca donde acampó el ejército patriota mandado conjuntamente por San Martín y O'Higgins. En la noche del 19 de marzo de 1818 los realistas al mando del general Ordóñez atacaron de sorpresa a los patriotas produciendo una total confusión en medio de la oscuridad e hiriendo al propio O'Higgins en el brazo derecho. Pero la primera división que mandaba Las Heras se había salvado de tal sorpresa estando destinada a ser la base de las fuerzas que participarían en la próxima decisiva batalla por la libertad de Chile. Cancharrayada abrió paso al enfrentamiento de Maipú como consecuencia de la presión que sobre la capital ejercían las tropas monárquicas.

Los ejércitos iban a chocar en la batalla definitiva al poniente de Santiago, en los llanos de Maipú. Las tropas revolucionarias y las realistas eran mandadas, respectivamente, por los generales San Martín y Osorio, esto el 5 de abril de 1818.

San Martín dispuso la correspondiente preparación artillera por las puntuales baterías de Blanco Encalada y de Borgoño, después el ataque de los infantes, incluso con cargas a la bayoneta, pero los monarquistas oponían obstinada resistencia. Hubo instantes en que el resultado de la batalla se presentaba incierto. Gran papel jugó la caballería patriota mandada por los coroneles Bueras -"el huaso", que murió en la acción- y Freire, que ya en Rancagua se había ganado el título de "bravo entre los bravos". Pronto cedieron los colonialistas y el general Osorio huyó del campo, mientras el tenaz Ordóñez, en postrer intento defensivo se parapetó en Lo Espejo, pero al final debió rendirse ante el empuje de las fuerzas liberadoras.

Mientras el destino de Chile se jugaba en Maipú, O'Higgins, herido e impaciente, no soportó permanecer en la capital. Pese a su estado físico, a galope y al mando de milicianos llegó al campo de batalla justo para participar en el último y definitivo ataque patriota que aplastaría a las veteranas tropas españolas, experimentadas en las batallas napoleónicas. La Independencia se sellaba, la batalla de Maipú constituía la primera gran victoria obtenida por los patriotas en su lucha contra el coloniaje en América. El virrey del Perú y la metrópoli tuvieron que convencerse de ello.

La batalla de Maipú, al abrir el camino de la libertad para Chile, culminó la revolución nacional, anticolonial y antifeudal que se había venido incubando desde finales del siglo XVIII y que había tenido sus etapas culminantes en la constitución de la Junta de 1810, pasando por la derrota de la reconquista y la victoria de Chacabuco, cancelando el período de la "patria vieja". Ahora insurgía la "patria nueva" bajo la conducción de uno de sus más brillantes líderes, el general Bernardo O'Higgins Riquelme. Este, demostrando dotes sobresalientes de hombre de Estado y una visión democrática y americanista, impulsó trascendentales cambios en la vida política de Chile al mismo tiempo que —en medio de la pobreza en que se hallaba el país— se convirtió en el artífice de la Expedición Libertadora del Perú.

La República de Chile, fruto de una guerra liberadora y patriótica, sangrienta y prolongada, se inscribe como logro en el marco de la guerra total por la independencia de la América Española. La resistencia colonialista sería obstinada, las fuerzas regresivas no ceden el paso a las fuerzas nuevas sin resistencia, sin lucha. Sólo el 9 de diciembre de 1824, en la batalla de Ayacucho, habría de cerrarse el decisivo capítulo en la resistencia colonial y feudal afinada en este continente. La victoria de la revolución nacional-liberadora de las antiguas colonias españolas daba a luz nuevos Estados que emergían como fuerzas políticas dominantes frente al antiguo bloque de los latifundistas-encomenderos, de las castas militares conservadoras y de las siembras ideológicas oscurantistas de las cúspides clericales.

La lucha del pueblo chileno por su independencia es parte del movimiento liberador latinoamericano, integra el proceso histórico de sustitución del feudalismo por el capitalismo. La ideología de nuestros próceres era latinoamericanista, unitaria, de visión continental. La reacción de la época vio en la unidad de los pueblos sudamericanos un peligro y llevó a la práctica la consigna "dividir para reinar". Por eso se malograron transitoriamente los anhelos unitarios de Bolívar, San Martín, O'Higgins y demás luchadores, y por eso Bolívar pudo concluir decepcionado que "había arado en el mar".

Sin embargo, la Revolución de la Independencia en América Española fue por su carácter la más próxima a las primeras revoluciones bur-

guesas europeas, puso en marcha potencialidades insospechadas, afirmó la identidad nacional de nuestros pueblos al mismo tiempo que de mostró en la práctica concreta que una ideología revolucionaria es invencible cuando responde al anhelo de las más amplias masas, cuando expresa cabalmente el reclamo de las clases llamadas a tomar el relevo de la historia. La misma España de la época que tratamos echó a andar la energía patriótica de su pueblo rechazando al invasor napoleónico a costa de ríos de sangre. La insurgencia de carácter "liberal" habría de expresarse en las cortes de Cádiz a la que llegaban representantes de la misma ideología que la de los patriotas americanos: a abolir los mayorazgos y los privilegios y a detener el envío de expediciones militares a América. Era la comprobación del aserto estampado en el Manifiesto Comunista de que "Los mercados de la India y de China, la colonización de América... aceleraron el desarrollo del elemento revolucionario de la sociedad feudal en descomposición." (subrayado por nosotros)

A la presencia española en América sucederán otras... Nuestro continente era campo propicio para la expansión de los imperios europeos, fuente de materias primas y de mano de obra barata. La independencia lograda en los campos de batalla pronto sería sometida a dura prueba, desvirtuada en los hechos. Dos años antes de Ayacucho el presidente Monroe sintetizaba la doctrina del imperio en su frase famosa: "América para los americanos".

No es del caso señalar las agresiones imperialistas inspiradas por el monroísmo y que costaron tanta sangre latinoamericana, ni el cercenamiento del territorio de México, ni el reemplazo de la dominación española sobre Cuba. El siglo XIX fue testigo de esto y mucho más. También nuestro continente atraía como imán a los insaciables consorcios y empresas europeos, era campo de batalla económica y política. Con razón Lenin escribía en "El imperialismo, fase superior del capitalismo" que "... La lucha por la América del Sur se ha exacerbado cada día más". Esto, en 1916.

La historia reciente es conocida y el pueblo chileno, entre otros, testigo de la brutalidad y saña con que la burguesía más retrógrada y el imperialismo se oponen a la real independencia de nuestras naciones.

Por ello, la Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina y del Caribe podía señalar que: "A 150 años de la batalla de Ayacucho, que simboliza el ocaso del colonialismo español en el continente, la independencia plena y perdurable de nuestra América por la que lucharon los próceres de la gesta libertadora, no se ha logrado aún."

La tradición liberadora del Ejército de Chile, nacido en la fragua de la lucha revolucionaria e independentista bajo la inspiración de Bernardo O'Higgins, se proyectó en nuestra historia —con notorios in-

terregnos- con perfiles propios. O'Higgins creó la Marina de Guerra cuyos primeros jefes provinieron del mismo Ejército.

Podemos, por tanto, decir que las Fuerzas Armadas nacionales son obra del fundador de nuestra nacionalidad, el que, imbuído de la ideología revolucionaria del siglo de las luces, las armó para liberar y no para sojuzgar, para dar y garantizar la libertad de los chilenos y no para reprimirlos y violentarlos. O'Higgins fue ejemplo de humildad y de modestia, virtudes demostradas cuando se puso a las órdenes de San Martín, primero, y de Bolívar, después, siempre en faena revolucionaria, avanzada y progresista. Eliminado del escalafón del Ejército por la reacción oligárquica, murió pobre en Montalván aguijoneado por el dolor del exilio.

Duele hoy, y es un contrasentido histórico, que el Ejército de Chile fundado por O'Higgins esté comandado en jefe por Augusto Pinochet, incondicional de las más oscuras fuerzas reaccionarias internas y del imperialismo. El Ejército y las otras ramas de las Fuerzas Armadas y Carabineros actúan como fuerzas ocupantes en "tiempo de guerra" conculcando las libertades y reprimiendo a los chilenos so pretexto del resguardo de una trasnochada doctrina de "Seguridad Nacional". La Seguridad Nacional de Chile nunca había estado tan a mal traer como hoy bajo el gobierno de los mandos fascistas ejercido en nombre de las propias Fuerzas Armadas.

El legado de Bernardo O'Higgins ha sido barrido por Pinochet y sus adláteres. Estos vanamente tratan de implantar en la conciencia de los chilenos valores extraños a nuestra trayectoria popular y cívica, la ideología fascista vacía de contenido, racista, deshumanizada, enemiga de la inteligencia. Los propios conceptos que ellos inculcaron a los subalternos en cuarteles, escuelas y academias, tales como los de "hombría", "valentía", "virilidad", "caballerosidad" y otros- han sido aventados por sus conductas y por sus hechos. Ahí están las mujeres, niños y ancianos torturados y vejados por orden de estos "valientes". Ahí están, también, los deudos de los treinta mil asesinados desde el golpe fascista hasta ahora, y los parientes de los desaparecidos. Ahí están los cobardes asesinatos de los ministros de defensa José Tóhá y Orlando Letelier, de los generales Carlos Prats y Alberto Bachelet.

Al cumplirse los ciento sesenta años de la histórica y decisiva batalla de Maipú, el pueblo chileno la ha reivindicado como suya, como la de San Martín y O'Higgins, como la de los pueblos argentino y chileno hermanados en la causa común para proyectarse en epopeya liberadora hasta el Perú en fusión solidaria con los escuadrones de Bolívar y de Sucre para rubricar la independencia de América. El pueblo sabe que todas las batallas libradas en la Guerra de la Independencia le pertenecen porque él mismo nutrió las columnas combatientes con su heroísmo y con su sangre.

Obligado es recordar en el Bicentenario de Bernardo O'Higgins al último Presidente constitucional de Chile, el Dr. Salvador Allende. El, que se enorgullece de su calidad de oficial de la reserva del Ejército de Chile -porque no eludió en su hora el servicio militar- accedió al poder legítimo con el sello del holocausto del general René Schneider. Como Presidente, Salvador Allende brindó especial cuidado a las Fuerzas Armadas, a su formación, a su profesionalismo, a su integración en los órganos de la vida económica nacional. Una de sus últimas actividades fue participar, sin previo aviso, en el acto conmemorativo del natalicio de O'Higgins en la ciudad-cuna de éste, Chillán, el 20 de agosto de 1973. Veintidos días después adivinaba el golpe de los mandos traidores del Ejército, uno de los cuales era el jefe de la IIIª División, general Washington Carrasco, el mismo que lo recibió en Chillán aquel 20 de agosto y ordenó los honores militares para el presidente constitucional...

Sin embargo, Pinochet no es el Ejército, Merino no es la Armada, Leigh no es la Fuerza Aérea, Mendoza no representa al Cuerpo de Carabineros.

Las Fuerzas Armadas de Chile heredaron una tradición que -pese a todo- permanece y que hay que trasladar al primer plano con urgencia, una tradición de patriotismo, de devoción a los intereses nacionales, de simbiosis con nuestra historia auténtica. Esta tradición arranca de Lautaro y Caupolicán, de O'Higgins, los Carrera y Manuel Rodríguez, de Blanco Encalada y Prat, de los generales Barboza y Velásquez, hasta los generales Schneider, Prats, Bachelet y el capitán de navío Arturo Araya.

El 11 de septiembre de 1973 militares golpistas, obedeciendo las órdenes impacientes de Pinochet, bombardearon el Palacio de La Moneda, incendiaron dicho monumento histórico, asesinaron al presidente Allende y destruyeron el original del Acta de la Independencia de Chile jurada por Bernardo O'Higgins. Nada más significativo para marcar a fuego la filiación cavernaria, liberticida y antipatriótica de los golpistas "geopolíticos". A parejas con la traición amaestrada y financiada por el imperialismo norteamericano, se destruye justo el documento-reliquia que proclamó a Chile libre de la tutela del imperio anterior, la monarquía de España.

En el espíritu victorioso de Maipú las Fuerzas Armadas chilenas, aventados los mandos fascistas, junto a los obreros, campesinos, empleados, estudiantes, intelectuales, niños, mujeres y jóvenes, junto al pueblo de Chile del cual provienen y al cual se deben, deberán iniciar la escritura de una nueva página histórica: el rescate de sus valores progresistas, y aportar sus potenciales a la construcción del Chile de mañana.

Al cumplirse el bicentenario del nacimiento de O'Higgins, nuestra patria vive un momento crucial signado por la crisis económica, so-

cio-política, ausencia de derechos humanos y por la arbitrariedad a caballo del terrorismo jefaturado por Augusto Pinochet. El fascismo campea en el suelo que quedó libre de resultados de gloriosas acciones guerreras.

La vigencia del legado de O'Higgins es indiscutible. El Ejército y las Fuerzas Armadas chilenas encontrarán su destino en el reencuentro con su pueblo para emprender la búsqueda del derrotero progresista que les marca la Historia junto a los otros pueblos del continente.

En la proximidad de la celebración de los doscientos años del nacimiento de Bernardo O'Higgins, los patriotas chilenos antifascistas, o sea, la mayoría de la nación, recogen su legado revolucionario y progresista y lo proyectan con decisión de victoria sobre la traición y el entreguismo, rescatan de las llamas la Declaración de la Independencia de Chile y la suscriben con la misma entereza con que lo hiciera el Director Supremo.

La Patria Nueva que construiremos tendrá la impronta que vislumbró Bernardo O'Higgins.

+

JORNADAS DE SEPTIEMBRE-JORNADAS DE SEPTIEMBRE-JORNADAS DE SEPTIEMBRE

1 EXIGIR el total esclarecimiento del asesinato de ORLANDO LETELIER,
del general CARLOS PRATS y su esposa SOFIA DE PRATS y de todos los
crímenes cometidos por la DINA cumpliendo órdenes de PINOCHET!

| Intensificar el BOICOT contra Pinochet exigiendo respeto a la vida y la libertad de

VICTOR DIAZ,
EXEQUIEL PONCE,
MARIO ZAMORANO,
EDGARDO ENRIQUEZ,
JOSE WEIBEL,
CARLOS LORCA,
ULDARICO DONAIRE,
ELIANA ESPINOZA,
JORGE MUÑOZ y todos los presos políticos desaparecidos

UNIDAD ANTIFASCISTA

LA BASE ECONOMICA DE LA ALIANZA ANTIFASCISTA

Por José Cademartori

I

La dictadura fascista, después de cuatro años y medio, ha provocado cambios considerables en la sociedad chilena, en la situación y alineación de clases, en la correlación de las fuerzas políticas. El examen de estos cambios revela, por un lado, el debilitamiento de la base de apoyo del régimen y, por otro, el crecimiento de las fuerzas potencialmente opositoras. La base objetiva y las perspectivas de victoria de un frente antifascista amplio dependen de una apreciación exacta de qué clases están objetivamente interesadas en el derrocamiento del pinochetismo. Al mismo tiempo, la viabilidad de un nuevo orden democrático descansa en una alianza de clases que, por encima de sus divergencias naturales, sostenga, firmemente, la nueva institucionalidad contra los peligros de la vuelta del fascismo.

La línea aplicada por Pinochet y sus secuaces se ha dirigido ante todo a golpear duramente a la clase obrera, considerándola como el enemigo principal. "Ningún sector ha sufrido lo que ellos, en persecución, en pérdida de trabajo, en escasez", ha escrito, con razón, el dirigente demócrata cristiano Tomás Reyes. Ha sido el proletariado el más afectado por la desocupación. El 62% de los cesantes son precisamente obreros. La emigración a los países vecinos, Argentina y Bolivia, está, en su mayor parte, formada por trabajadores manuales. Los que aún conservan su trabajo han visto reducido su salario real y anuladas sus conquistas económicas y sociales. El valor real de los ingresos de la familia obrera era en 1977 un 10% inferior al de 1970 y un 43% menor al de 1972, durante el Gobierno de la Unidad Popular. En cuanto a los empleados, la comparación para los mismos años arroja diferencias negativas para la situación actual del orden de 51% y 58% respectivamente. (Aldunate, Mensaje 744). A ello hay que agregar el alargamiento de la jornada de trabajo, y la intensificación de la misma bajo la amenaza de despido. No es extraño entonces que la participación de los sueldos y salarios dentro del ingreso nacional haya bajado del nivel récord del 62,8% en que la dejó la Unidad Popular en 1972 al 44,4 en 1976.

Se puede concluir que el fascismo ha significado para los asalariados chilenos un régimen de super explotación; ha diezariado sus filas, golpeado sus organizaciones, obligado al exilio, a la desnutrición o al hambre, destruido sus familias, fomentado la prostitución y la

mendicidad, todo ello en una escala nunca antes vista en nuestra historia.

Los diferentes estratos de las capas medias han sido también duramente atacados por Pinochet.

Los pequeños propietarios agrícolas y los asignatarios de tierras de la Reforma Agraria fueron privados del acceso al crédito barato que alcanzaron en la Unidad Popular. Se eliminaron las subvenciones a los fertilizantes, semillas y otros insumos. La venta de sus productos quedó sometida a los dictados de los monopolios compradores. Muchos campesinos fueron expulsados de las tierras asignadas, otros han tenido que venderlas o arrendarlas por nada, para cancelar las deudas.

Los pirquineros perdieron sus cooperativas, la Empresa Nacional de Minería -ENAMI- les retiró la ayuda que gobiernos anteriores les prestaban. Los pescadores sufren la invasión de los barcos extranjeros que, gozando de todas las franquicias, arrasan con las zonas tradicionales de la pesca artesanal.

A los camioneros, que se dejaron ilusionar con el golpe fascista, se les arrebató las conquistas alcanzadas en el Gobierno Popular. Las tarifas quedaron sujetas al capricho de los monopolios y la carga disponible se redujo tanto que muchos de ellos han tenido que desahacerse de sus camiones para pagar sus deudas.

El pequeño comercio establecido ha sido afectado por la reducción de las ventas, el encarecimiento del crédito, la reducción de su margen de comercialización, el alza de las patentes e impuestos y la persecución burocrática. Los profesionales universitarios han sufrido también el rigor del fascismo. Los médicos vieron rebajadas sus remuneraciones. Muchos tuvieron que cerrar sus consultorios, emplearse en empresas comerciales de salud o emigrar al extranjero. Los recién egresados carecen de fuentes de trabajo. Los que atienden en los hospitales no disponen de medicamentos, instrumental y demás elementos indispensables para ejercer su profesión. La cesantía se convirtió también en un drama para ingenieros y otros profesionales. A los profesores se les redujo sus sueldos y se les quitó viejas conquistas. Escritores, artistas, científicos e investigadores han debido emigrar en masa, mientras los que permanecen en el país se han visto contrariados por la censura y limitados por la pobreza en que se desenvuelven las actividades culturales.

La burguesía no monopolista pequeña y mediana creyó no sólo que el nuevo régimen la liberaría de la "dictadura marxista" sino que, dado el origen social de los militares, sería la capa social más beneficiada por ellos. La línea seguida por Pinochet y su camarilla destruyó tales ilusiones.

La política de los "Chicago Boys" significó primero una detención brusca del crecimiento del país y una reducción relativa y absoluta de los mercados internos. Muchas empresas pequeñas y medianas debieron achicar sus negocios. Otras tuvieron que recurrir a un crédito oneroso y especulativo, cuyos intereses absorben la mayor parte de sus ganancias. Numerosos capitalistas liquidaron o cambiaron de giro, otros cayeron en la quiebra, y perdieron sus capitales. Ramas industriales completas están siendo demolidas por la rebaja de los aranceles y la competencia aplastante de los productos importados. Ramas incipientes que habían surgido con el apoyo estatal o al amparo del Pacto Andino han desaparecido por completo.

Con razón, un defensor de las capas intermedias del país ha escrito, refiriéndose al modelo que quiere imponer el fascismo en nuestro país: "El modelo de sociedad que una tecnocracia inaccesible quiere imponer, obliga a la clase media a una mutación imposible o a la proletarización inevitable" (Mensaje, marzo-abril, 78).

A costa de la pauperización de más del 90% de la población chilena, el régimen fascista ha beneficiado a una minoría oligárquica y a poderosos intereses extranjeros.

Los principales usufructuarios del régimen pinochetista han sido los monopolios multinacionales. La Anaconda, la Kennecott y la ITT siguen recibiendo cuantiosas sumas, a título de generosas indemnizaciones. La Richfield, la Wyoming Mineral, la EXXON y otros consorcios transnacionales se han apoderado de extensiones marinas y mineras para explotar nuestra riqueza pesquera, los bosques, el petróleo y el uranio. La industria del caucho se traspasó íntegramente a Firestone y Goodyear. La Ford, la Dow Chemical y muchas otras conocidas compañías volvieron a instalar sus negocios en el país. Los fascistas se proponen desnacionalizar los grandes minerales de cobre y facilitan la extranjerización de la industria, la banca, el comercio y hasta la agricultura. Los consorcios bancarios multinacionales, encabezados por el Chase Manhattan, de los Rockefeller, el Bank of América o el Deutsche Bank de la R.F.A., han sacado la gran tajada del mercado de capitales cobrando intereses usurarios que hasta a Friedman le parecen "excesivos".

Como principal beneficiaria interna de la "economía social de mercado" se ha reconstituido la oligarquía financiera chilena. Las empresas entregadas al sector privado, los bancos y las sociedades financieras han sido repartidas entre un puñado de monopolistas entre los que se encuentran los antiguos clanes de los Matte Alessandri, Edwards y Yarur y los nuevos y voraces de los Vial y sus pirañas, Cruzat-Larraín y otros. Desde los Ministerios hasta las últimas oficinas públicas, toda la política fascista se orienta a proteger y estimular la concentración de riqueza en manos de esta oligarquía. Colocada como intermediaria del gran capital internacional, la oligarquía criolla ha montado una vasta red de explotación del trabajo a-

salariado y no asalariado de millones de chilenos. A través de la producción y el comercio monopolizados y del Presupuesto del Estado se ha establecido una redistribución de la renta nacional en favor de esta minoría y sus sirvientes. Así, todas las demás clases y estratos sociales del país se convirtieron en tributarios de la oligarquía nacional y de la banca extranjera.

El régimen terrorista implantado por Pinochet y su camarilla se propuso como objetivo asegurar la dominación de la oligarquía sobre la vida del país. No se puede separar el régimen político del sistema económico que se pretende implantar. El fascismo es un engendro, es un producto de los clanes más voraces y agresivos de la oligarquía chilena, apuntalada por los grupos y mandos más feroces del imperialismo.

II

La democratización del sistema político, la satisfacción de los intereses del proletariado, la reconquista de los derechos de las capas medias, la estabilidad de los pequeños y medianos empresarios, son todos objetivos no sólo incompatibles con el régimen fascista sino a la larga con la dominación oligárquica. Por eso, no se puede volver al pasado. Son los propios políticos de la oligarquía los que repudian la antigua democracia burguesa. Mediante la institucionalización del fascismo, pretenden cerrar el paso a toda forma de democratización real.

La Derecha, que es la expresión política de la oligarquía, traicionó sus antiguas tradiciones legalistas. Desde Pablo Rodríguez hasta el "Marqués" Bulnes, desde Jaime Guzmán hasta Juan de Dios Carmona, los nuevos y los viejos políticos reaccionarios, que apoyaron el golpe, se hicieron todos cómplices del terror y el crimen y se autoexcluyeron para siempre de una futura convivencia democrática.

Una cosa es que una democracia pueda tolerar la existencia de grupos conservadores y de movimientos políticos que los representen; pero, otra cosa muy distinta es sostener que la democracia renovada del futuro necesite el concurso de los políticos derechistas, cuya identificación con el régimen fascista ha sido total. Salvo que se quiera utilizarlos como aliados contra el proletariado y las masas populares, no se divisa qué otra razón pueda haber para incorporarlos a una alianza democrática. Al respecto, habría que recordar la justa sentencia acuñada por Tomic: "Cuando se pacta con la Derecha, es la Derecha la que gana". Es lo que sucedió en el entendimiento de la DC con la Derecha, para el derrocamiento de Allende. No fue la Democracia Cristiana, sino la reacción la que usufructuó el poder, una vez consumado el golpe. Lo anterior trae a colación la actitud frente a la Derecha Económica en una futura institucionalidad democrática. Al respecto Edgardo Boeninger (CISEC, Futura Institucionalidad de la Paz en Chile, 97) propone lo siguiente:

"A) Control adecuado de los monopolios de producción y especialmente de los de comercialización e intermediación." Y agrega: "No se pretende eliminar el monopolio o la situación oligopólica existente, lo que podría ser contrario a la eficiencia de las economías de escala. No implica tampoco su propiedad estatal ni gestión centralizada, aunque podría considerarse -como único sector afectado- la conveniencia de propiedad estatal parcial en el sector de intermediación, tanto físico (en relación a productos agropecuarios) como financiera..."

La propuesta indicada significa retrotraer la posición demócrata cristiana a 1964, negar el programa presidencial de ese partido en 1970 y repudiar sus planteamientos de 1972, cuando la DC estuvo a punto de llegar a un acuerdo con el Gobierno de la UP en torno a la formación de un área social de la economía, con la consiguiente expropiación por ley de 90 monopolios.

Una política reformista frente a los monopolios significa desconocer la conciencia anti-oligárquica adquirida por los trabajadores en el último decenio y especialmente en los años de dictadura pinochetista. Para los obreros chilenos, -sean los orientados por los partidos de la UP o por la DC, -los monopolios y sus gerentes y el sistema de superexplotación y terror que han implantado en sus fábricas no tiene otro sostén que la propia tiranía. ¿Con qué autoridad podrían continuar sus privilegios, una vez caído el fascismo?

Una conjunción de todas las clases de la sociedad chilena dispuestas a erradicar para siempre a la dictadura fascista y a establecer sólidamente un sistema democrático, deberá llegar a ser no sólo una alianza antifascista sino también una alianza anti-oligárquica, anti-monopolista.

Ello implica, por ejemplo, expropiar a los grupos oligárquicos que se han apoderado de los bancos que se encontraban estatizados total o parcialmente (entre ellos, el Banco de Chile), de los monopolios de la celulosa y el papel (Papeles y Cartones, Inforsa, Celulosa Arauco y CELCO), de las Compañías marítimas (Sudamericana de Vapores e Interoceánica), de las plantas pesqueras (EPERVA, Coloso y otras que fueron creadas por el Estado), y de otros centros de poder económico como las grandes plantas textiles, elaboradoras de alimentos, la metalurgia del cobre y las distribuidoras mayoristas, que ya habían sido incorporadas al área social.

Al edificar la nueva democracia, tampoco se puede pasar por alto la intervención de las fuerzas imperialistas en la "desestabilización" de la democracia chilena y en el apoyo brindado al régimen fascista.

Las transnacionales, las agencias secretas y los círculos belicistas de los EE.UU. y de otras potencias capitalistas sostienen con indi-

simulada preferencia a los regímenes fascistas o dictatoriales represivos bajo máscara de representativos.

Todos ellos continúan facilitando a Pinochet miles de millones de dólares en préstamos, armas, personal, entrenamiento y elementos técnicos para la represión del pueblo chileno.

Más allá de una política realista y desprejuiciada de los futuros gobiernos democráticos en sus relaciones concretas con el capital extranjero y las potencias capitalistas, es indudable que la institucionalidad democrática chilena deberá además precaverse contra la infiltración, intervención e intento de explotación y sometimiento de nuestro país por parte del imperialismo.

Pese a toda su verborrea "nacionalista", está claro que el fascismo chileno nació y se sostiene, en gran parte, como dependiente y servidor de los intereses imperialistas. Y está claro, también, que estos intereses tendrán en reserva siempre, como un objetivo no descartable, el establecimiento de regímenes represivos.

La alianza antifascista deberá revisar todos los compromisos contraidos por la dictadura con la Anaconda, Kennecott, I.T.T.; restablecer la vigencia de la norma constitucional que reserva para el Estado la exploración y explotación exclusiva del cobre, petróleo, uranio y demás riquezas básicas; derogar el Estatuto de la Inversión Extranjera; reincorporar a Chile dentro del Pacto Andino, con todos sus derechos y compromisos, y restablecer las relaciones diplomáticas y la cooperación con los países del campo socialista y del Tercer Mundo.

Uno de los soportes de Pinochet ha sido la casta de los terratenientes. La tiranía arrebató a los campesinos una parte substancial de las tierras expropiadas por la Reforma Agraria tanto en el Gobierno de Frei como en el de Allende y en muchas regiones ha reconstituido de nuevo el latifundio. Los hacendados impusieron por su cuenta el terror entre las masas campesinas, anularon las conquistas de los trabajadores de la tierra. Los asignatarios y parceleros quedaron a merced de los usureros y de los monopolios.

La democratización del país es inconcebible sin la restitución de las conquistas de los trabajadores agrícolas; sin la devolución a los campesinos de los fundos ya asignados por la Reforma Agraria y sin la ayuda crediticia, técnica y comercial para los pequeños propietarios y asignatarios, sea en sus explotaciones individuales como colectivas.

Reanudar la Reforma Agraria, acabar con el poder económico y financiero de la oligarquía y restablecer la plena independencia económica y política de la nación son objetivos que no están en pugna sino

en plena concordancia con los intereses de todas las clases y capas afectadas por el fascismo. Constituyen la base común, objetiva, realista de la alianza antifascista.

Sobre la base de estos lineamientos, la Unidad Popular viene avanzando en la formulación de una política económica para el postfascismo que contemple los intereses de Chile y de todas y cada una de las clases y capas sociales afectadas por los fascistas.

Un aporte significativo es, en tal sentido, la ponencia presentada a nombre de la UP en Rotterdam, en agosto de 1977, en la Conferencia "Las Perspectivas Futuras de Chile", realizada con el patrocinio de la Internacional Socialista (Ver Orlando Millas, "Una Política Económica para el Post fascismo". Boletín del Exterior, N°27).

III

Lo visto hasta aquí corresponde al común denominador de las clases que componen la alianza. Pero ellas tienen, además, sus propios intereses, diversos y hasta contradictorios. La viabilidad de la coalición depende también de la posibilidad de resolver sus conflictos internos, sin destruirla.

Ocultar o ignorar las contradicciones de clase en el seno de la alianza sería peligroso, puesto que su exacerbación podría conducir a la destrucción de la democracia y de nuevo al fascismo. Sin embargo, creemos que es posible resolver tales conflictos preservando el marco institucional democrático que le permita libremente al pueblo decidir sobre el camino a seguir.

La alianza antifascista, sin constituir forzosamente una alianza para el socialismo, como lo es la Unidad Popular, puede sin embargo llegar a ser una alianza no capitalista. Desde luego, lo sería, en lo fundamental, si acaso llevara a cabo la tarea de erradicar para siempre de la vida económica del país a los monopolios, a la oligarquía financiera, a los grupos y clanes del gran capital. Pero, además, podría ser no capitalista, con tal de que, aceptando la forma privada de los medios de producción no estratégicos, diera a las distintas formas del área social la preeminencia en la construcción de la nueva economía.

En la Democracia Cristiana se ha manifestado desde hace tiempo, al menos, dos posiciones, con respecto a este vital asunto.

De una parte, ese partido ha expresado de diversos modos una posición anti-capitalista. A través de uno de sus dirigentes, el Partido Demócrata Cristiano ha dicho que "en la segunda mitad del siglo XX no existe vía capitalista para superar el subdesarrollo". En esta misma línea pueden incluirse los diversos intentos de dar contenido concreto al proyecto del comunitarismo. Otro ejemplo es el Pro

grama Presidencial de la DC en 1970, en donde se plantea un Área de la Economía Social del Pueblo, conformada tanto por Empresas de Propiedad Estatal, como de Trabajadores y Empresas de Propiedad de un Fondo Social Autónomo. Precisamente esta orientación tenía el proyecto de ley de la DC sobre empresas de trabajadores presentado en 1971.

Pero, simultáneamente, también, implícita o explícitamente expresa una posición procapitalista. Esta se manifiesta en la negativa a proponer cambios de fondo en la estructura de la propiedad privada de los medios de producción, salvo en la propiedad de la tierra. Se considera como ideal el "sistema de economía mixta", nombre con el que designa al capitalismo monopolista de Estado que impera en los países desarrollados.

Con esta última posición tenemos una discrepancia fundamental. Lo que determina el carácter no capitalista de un sistema económico no es la existencia de un sector público (incluido el conjunto de empresas productivas estatales) más o menos desarrollado, como creen los partidarios de la "economía mixta". La cuestión reside en quién desempeña el papel principal y quién el subordinado, las fuerzas anti monopolistas o los monopolios y, consiguientemente, el área privada o el área estatal y si dentro de aquella existe o no un sector monopolizado por grupos con gran poder económico y político y con elevada concentración de la riqueza. En otras palabras, lo central es que, si se quiere avanzar por una vía no capitalista, el área estatal (unida a la propiedad social, no estatal) debe sustituir completamente al sector privado monopolista, en el cual se basa la existencia de la oligarquía financiera. En una tal área estatal, los trabajadores deben tener un peso correspondiente en su dirección y administración.

Durante el gobierno de la Unidad Popular, el debate estuvo mal planteado, de una y otra parte. De nuestro lado, la propiedad estatal se privilegió, como la única forma social no capitalista y se rechazó dogmáticamente las formas sociales no estatales. Del lado demócrata cristiano, la propiedad estatal se rechazó como un peligro, atribuyéndole que conducía al totalitarismo y a la pérdida de la democracia y se la contrapuso a la propiedad de los trabajadores, autogestionada, no estatal, a la cual se la consideraba como la única garantía democrática de liberación de la explotación capitalista.

Sin embargo, surgen posibilidades de acercamiento. Claudio Huepe, de la DC (Chile-América, Nov-Dic, 77, pág. 83.-) desarrolla la tesis de que "la futura organización económica chilena debe estar basada en tres sistemas de propiedad de los medios de producción, a saber: empresas de propiedad estatal, de propiedad privada y de propiedad social". Incluye en el primer sistema al sector de riquezas básicas, los sectores estratégicos y aquellos rubros en que "por razones tales como el tamaño del mercado, control tecnológico, etc. las em-

presas productivas disfrutan de condiciones monopólicas". A la vez, considera que las empresas de propiedad social están destinadas a evitar "la concentración del poder económico en grupos reducidos, debilitan las bases del sistema capitalista y superan el conflicto que se produce entre los valores políticos democráticos y la concentración de la totalidad de los medios de producción en un Estado".

Por su parte, los comunistas, como lo ha expuesto Luis Corvalán en el Informe al Pleno de Agosto, propiciamos que, en un programa de reconstrucción de nuestro país elaborado con la participación de todas las fuerzas antifascistas, se reconozca la existencia de cinco áreas de propiedad de medios de producción: 1.- Área de propiedad social. 2.- Área de propiedad mixta. 3.- Área de propiedad privada. 4.- Área de propiedad cooperativa y 5.- Empresas de autogestión o de trabajadores.

No es posible extenderse aquí sobre "las reglas del juego" y el papel de cada uno de estos sistemas de empresas. Nos remitimos, en lo fundamental, a lo establecido en el Programa de la Unidad Popular respecto del sector privado. Nos parece que lo que allí se dice sigue siendo válido, con la aclaración de que en el Gobierno Popular de 1970-73 dicho Programa no se cumplió ni se respetó estrictamente.

El problema de la propiedad de los medios de producción es uno de los dos aspectos esenciales que necesitan dilucidarse en una futura institucionalidad democrática. El otro es la gestión de las empresas y el papel de los trabajadores en ellas.

Desde luego, nos parece que la distribución de acciones o del capital de empresas estatales o de aún de empresas privadas no contribuye en nada a la participación de los trabajadores. En uno u otro caso, la posesión de acciones no constituye ningún incentivo para ellos. Por el contrario, fácilmente se crearían estímulos que conducirían a la privatización de las empresas estatales o, en el caso de las privadas, a una reconcentración del capital en unas pocas manos.

En cambio, la democratización será real en la medida en que los trabajadores y sus organizaciones sindicales adquieran un peso decisivo en sus empresas en la gestión y resolución de sus asuntos fundamentales.

El grado de participación variará según sea el tipo de propiedad a que esté asignada la empresa. En las empresas de trabajadores, la gestión por parte de éstos será completa. En el caso de las empresas estatales la integración debe ser conjugada con el interés del conjunto de la nación, representada a través de la administración gubernamental. En las empresas privadas debe haber también algún grado de participación que, respetando los derechos del propietario a disponer de su patrimonio, vele por la integración de la empresa a

los planes nacionales y por el cumplimiento de las leyes sociales y económicas.

Los comunistas no ocultamos nuestra perspectiva de construir una de mocracia socialista como la mejor solución para la sociedad chilena. El socialismo llegará aunque, en un comienzo, no todos los partidos integrantes de la alianza antifascista tengan el mismo objetivo, o aún conciban el socialismo de modo diferente.

Pero en la medida en que todos avancemos juntos hacia el derroca - miento de la dictadura fascista y concordemos más y más en la nece - sidad de afianzar la democracia nueva, avanzada, participativa, en esa misma medida se desarrollará en la mayoría del país la concien - cia de la necesidad de erradicar el capitalismo y marchar hacia la democracia socialista.

+++++

Facsímil de uno de los miles de volantes lanzados en preparación y durante la manifestación del PRIMERO DE MAYO EN CHILE.

Solidaridad

Con Los Desaparecidos
Con Los Cesantes
Con Los Comedores Fraternos

Libertad 

Partido Comunista

ECONOMICO

¿PLAN DE FOMENTO DEL EMPLEO O DE LA EXPLOTACION Y LA MISERIA?

Por Hugo Fazio

Si quedase alguien que aún necesitase alguna demostración adicional sobre el carácter profundamente reaccionario de la política económi - ca del fascismo y de su cerrado carácter de clase, al servicio de los grandes intereses económicos extranjeros e internos, bastaría con que se detuviese a examinar su llamado "Plan de Fomento del Em - pleo y eficiencia en la Acción Social". Elaborado por ODEPLAN, este Plan fue aprobado en su conjunto, en la segunda quincena de abril, por Pinochet y la Junta. Dándose, por parte del dictador, instruc - ciones para su rápida puesta en aplicación.

Entre otras medidas, este Plan contempla las siguientes: ir hacia la supresión de la existencia de un salario mínimo, permitiendo así la contratación de trabajadores por debajo de este monto; mientras no se alcance este objetivo, no reajustar las remuneraciones mínimas por encima de los incrementos que se produzcan en el IPC, permitien - do, desde antes de la derogación de los salarios mínimos, que ellos no rijan para las personas menores de 23 años o de más de 65 años de edad; modificar la ley de inamovilidad, haciendo lo más expedito posible los procedimientos de despidos de trabajadores, reduciendo la indemnización a pagar de un mes por año servido a una semana por año; la rápida puesta en marcha de la "reforma provisional"; termi - nar con las cotizaciones patronales para fines de previsión, pasan - do el financiamiento de estos gastos, en los montos disminuidos que se produzcan, fundamentalmente con cargo al presupuesto público; no pago de la asignación familiar por encima de una renta tope (por e - jemplo, dice el Plan, los diez mil pesos); terminar con el Plan del Empleo Mínimo y el actual subsidio a la contratación de mano de o - bra; facilitar el "blanqueo" de capitales, mediante el expediente de no consultar el origen de las nuevas inversiones, eliminando los con - troles que deben ejercer actualmente el Banco Central e Impuestos Internos; licitar al más breve plazo los predios agrícolas, foresta - les y mineros pertenecientes al Estado (exceptuando los de la Gran Minería del Cobre); autorizar la formación de sociedades anónimas en el agro e ir a la eliminación de la disposición que deja afecto a las disposiciones de la ley de Reforma Agraria a los predios de más de 80 hectáreas básicas; etc.

La sola lectura de este conjunto de medidas explica la razón de que inmediatamente que se tuviese conocimiento de ellas, se levantase

una oleada de protestas de parte de un alto número de organizaciones sindicales y de sus dirigentes.

Las causas de la alta tasa de desocupación

La argumentación fundamental del Plan descansa en la falacia que las muy altas tasas actuales de desocupación son una consecuencia del alto costo que tendría la contratación de trabajadores. "En la actualidad -había editorializado el diario "El Mercurio" propiciando medidas de esta naturaleza-, el trabajo representa un costo para la empresa empleadora que es muy superior al beneficio concreto que aquél recibe en compensación de su esfuerzo. Dicho costo está representado por la inamovilidad del empleo... Más importante aún es el recargo por imposiciones previsionales que, aunque han sido aliviadas por sucesivas normas recientes, todavía representa un gravamen muy alto..., un verdadero impuesto al trabajo que repercute sobre el que crea empleos... La libertad y la flexibilidad en la contratación de personal es la mejor herramienta contra la cesantía..."(1).

Esta fundamentación no guarda la menor relación con lo acontecido en Chile durante estos años de fascismo. La desocupación aumentó paralelamente con una violenta reducción en las remuneraciones. Por lo tanto, no es cierto que a menor remuneración se produzca mayor empleo. La desocupación ha llegado a límites exorbitantes, en circunstancias que los sueldos y salarios de la mayor parte de los trabajadores están muy por debajo del valor de la fuerza de trabajo.

La alta cesantía tiene una relación directa con la disminución que se ha producido en la actividad económica, hecho precipitado, a su vez, por la contracción que se ha producido en la capacidad de consumo de la gran mayoría de los chilenos, en primer lugar de los trabajadores. La crisis que ha afectado en estos años a la economía chilena se desató por la brusca reducción que el régimen fascista impusiera, a través de la violencia, en las remuneraciones y en los niveles de consumo de la aplastante mayoría de la población. La solución del agudo problema de la cesantía no está, en consecuencia, como lo establece el Plan de la dictadura por el lado de acrecentar todavía más la superexplotación de los trabajadores.

La tasa de desocupación que, en promedio, fue en Chile durante los años 1971-1973 de 4% empezó a subir inmediatamente después del golpe -al mismo tiempo que disminuían las remuneraciones-, alcanzando sus niveles más altos en 1975 y 1976, con un 16,2 y 16,7% de la fuerza de trabajo desocupada, respectivamente. A partir de diciembre de 1976, de acuerdo a las estadísticas del Departamento de Economía de la Universidad de Chile, la desocupación se ha estabilizado en ci-

(1).- "El Mercurio", 31.1.78.-

fras que fluctúan alrededor del 13% en el Gran Santiago. Y ello sin considerar a los cesantes que se han visto obligados a incorporarse al llamado Plan del Empleo Mínimo - a los cuales ahora se les pretende también dejar sin esta reducida entrada y las múltiples expresiones existentes de desocupación disfrazada. En el Gran Santiago, se calcula que un 2,8% de la fuerza de trabajo está incorporado al Plan del Empleo Mínimo, con lo cual la tasa de desocupación abierta sube a un 16%. Uno de cada seis componentes de la fuerza de trabajo no tiene empleo. Con el agravante que los lapsos en que permanecen desocupados lejos de disminuir, aumentan. Si en diciembre de 1975 un trabajador debía esperar, como promedio, 10 meses y medio para encontrar trabajo, a fines de 1977 debía permanecer desocupado por casi un año. Estos porcentajes son todavía mayores en la industria manufacturera. En este caso los períodos de cesantía se extienden hasta más de dos años en la actualidad. "Paralelamente, el tipo de trabajo buscado va desplazándose desde el solicitado en industrias similares, de la misma rama, a la búsqueda en industrias afines, y finalmente a la consideración de cualquier tipo de trabajo" (2).

Cuadro Nº 1

Tasas de desocupación Gran Santiago: Promedios anuales

(Fuente: Dpto. de Economía de la U. de Chile.- Porcentajes de desocupados sobre el total de la fuerza de trabajo)

1971-1973.....	4,0%	1976.....	16,7%
1974.....	9,6%	1977.....	13,2%
1975.....	16,2%		

El incremento de la desocupación disfrazada se descubre fácilmente con sólo analizar las estadísticas de ocupación y desocupación. Aumenta, por ejemplo, el número de "trabajadores por cuenta propia", que alcanzaron en el Gran Santiago, en septiembre de 1977, a 227.800 personas, un 19,1% de la fuerza de trabajo. De este porcentaje una parte significativa, y que es la que más crece, "corresponde a la forma típica que adopta la desocupación...: vendedores ambulantes, cuidadores de automóviles, jardineros, lustrabotas, trabajadores en reparaciones de cualquier tipo a domicilio, etc" (3).- Por otra parte, "se observa un fuerte aumento de los ocupados en actividades no bien especificadas, los que representan cerca del 3% del aumento total del empleo en el período. Es probable que entre ellos se encuentren, además (de trabajadores independientes de baja calificación), personas que se han incorporado a la fuerza de trabajo median-

(2).- "Mensaje", enero-febrero 1978.-

(3).- "Mensaje", marzo-abril 1978.-

te la prestación de servicios ("pololos") de difícil calificación en otras actividades" (4).-

Más revelador aún de este fenómeno es que la tercera parte de los nuevos empleos creados en el Gran Santiago durante el año transcurrido entre septiembre de 1976 y el mismo mes de 1977 -"aumento" frecuentemente destacado por los voceros de la dictadura como uno de sus grandes "logros"- lo hayan sido en el sector de Servicios Personales y de los Hogares, habiéndose incorporado otro tercio al sector "Comercio".

La composición de la fuerza de trabajo, de esta manera, varía disminuyendo aquella directamente vinculada a las actividades productivas, que es la generadora de plusvalía. Hecho este último de gran significación y que, en parte, explica que el capital monopolista pretenda ahora imponer su "Plan de Fomento del Empleo". Como se sabe, en la esfera de la circulación no se crea plusvalía, la ganancia comercial forma parte de la creada por los obreros en la esfera de la producción. La disminución de este tipo de trabajadores que se ha producido en el país conlleva una tendencia a la disminución de la tasa de ganancia, la cual es enfrentada por el capital monopolístico presionando por disminuciones adicionales en los salarios. Hecho que, de producirse, agravará todavía más las contradicciones de fondo que sacuden al esquema económico del fascismo.

Por su parte, las remuneraciones también se redujeron drásticamente desde el momento del golpe, al igual como acontecía con las fuentes de trabajo. Los porcentajes que alcanzó esta reducción se pueden calcular fácilmente en más de un 65%. En octubre de 1973, la Junta no concedió el reajuste igual a un 100% del alza del costo de la vida que estaba en trámite de aprobación a iniciativa del Gobierno Popular. En cambio, disminuyó los ingresos efectivos al desencadenar una brusca alza generalizada en los precios. Recientemente el diario "El Mercurio" ha reconocido que "estudios universitarios y de organismos especializados sitúan la inflación de 1973 en tasas cercanas al 1.000%" (5). Como el reajuste nominal de remuneraciones, de enero de 1974, alcanzó a sólo un 400%, los sueldos y salarios reales, si se considera también el incremento de precios acaecido en el último trimestre de 1972, quedaron a un nivel equivalente a apenas el 34,5% del existente en octubre de 1972, fecha del anterior reajuste general de remuneraciones. En la actualidad los sueldos y salarios reales continúan estando aproximadamente un 50% por debajo de los niveles que alcanzaron en enero de 1973.

Resulta indudable, por lo tanto, la base falsa de un Plan contra la cesantía que descansa, antes que nada, en la necesidad de abaratar

(4).- "Mensaje", marzo-abril de 1978.-

(5).- "El Mercurio", 10.1.78.-

el costo de la mano de obra. Cuando, por el contrario, la reactivación del mercado interno -necesario para generar nuevas fuentes de trabajo- pasa por un aumento en la capacidad de consumo de obreros y empleados. Los bajos poderes adquisitivos actuales de los trabajadores son una de las causas principales de la asfixia que sufren la mayor parte de la industria y el comercio.

El "Plan de Fomento del Empleo", lejos de terminar con las altas tasas de desocupación, contribuye aún más a convertirlas en una constante.

Las remuneraciones están bajo el valor de la fuerza de trabajo

El Plan plantea terminar con la fijación de salarios mínimos, permitiendo así que se contraten trabajadores por remuneraciones incluso inferiores a dicha suma.

"Cuando las empresas contratan personas -se dice en el Plan-, buscan pagarles un sueldo o salario acorde con la capacidad que tengan y en consecuencia con el aporte al producto que puedan hacer. Si por algún motivo el empresario se ve obligado a pagar a una persona un salario mayor que el aporte al producto que pueda hacer, sencillamente desistirá de contratarla. Por ello, al fijarse un salario mínimo, nadie querrá contratar personas cuyo aporte a la producción esté por debajo del sueldo fijado, disminuyendo así la contratación y aumentando el desempleo" (6).

Sucede, sin embargo, que en Chile -en las condiciones del fascismo- ya los salarios mínimos se encuentran muy por debajo del tiempo socialmente necesario para su reproducción, es decir, para el sustento del obrero y de su familia. Las tasas de plusvalía, en consecuencia, son muy elevadas. El régimen fascista pretende con su Plan aumentarlas, acentuando el desnivel entre los salarios y el valor de la fuerza de trabajo. De esta manera se produce un efecto similar a aumentar la duración de la jornada de trabajo, sin considerar para nada las consecuencias que ello provoca en los trabajadores.

Dos estudios realizados últimamente por organizaciones sindicales muestran la magnitud que ha alcanzado la superexplotación.

La CEPCH efectuó en enero pasado un nuevo muestreo para determinar el costo de vida mensual de un grupo familiar constituido por cuatro personas y que viven en Santiago, que perciben la entrada de un empleado particular con diez años de servicio. El muestreo demostró que esa familia necesitaba como mínimo, para atender sus gastos más imprescindibles, 6.514 pesos, en circunstancias que sus ingresos -considerando las asignaciones de todo tipo y descontando los impuestos

(6).- "El Mercurio", 19.4.78, diario del cual están tomadas todas las citas posteriores del Plan.-

tos e imposiciones a pagar- llegaba escasamente a 3.880 pesos. Teniendo, por lo tanto, un déficit mensual ascendente a 2.634 pesos, cantidad equivalente al 67,8% de su ingreso mensual, que sólo puede cubrirse dejando de hacer gastos imprescindibles o endeudándose. Con el agravante que el 70,2% de los ingresos deben destinarse a gastos de alimentación, calculados en 2.727 pesos, sin considerar consumo de fideos, café, manteca, limones, conservas, pescados, mariscos, queso, jamón, vino, licores o bebidas.

Cuadro Nº 2

Déficit real en un hogar de un empleado particular con 10 años de servicio

(Fuente: CEPCH, muestreo efectuado en enero de 1978, hogar de 4 personas)

<u>Gasto mensual</u>	\$ 6.514
- arriendo.....	1.550
- alimentación.....	2.727
- vestuario y menaje.....	1.250
- artículos de tocador.....	137
- salud.....	240
- artículos de aseo.....	165
- movilización.....	175
- gastos varios.....	270
<u>- Ingreso mensual líquido</u>	<u>3.880</u>
Déficit mensual.....	2.634

En abril, si consideramos el incremento experimentado durante el primer trimestre de 1978 en el IPC (7,3%), el gasto mensual considerado como imprescindible por la CEPCH había subido a 6.989 pesos. Cantidad que es necesario compararla, si queremos visualizar lo que significan los ingresos mínimos que ahora la Junta pretende liquidar, con los 2.376 pesos que constituían en la misma fecha el sueldo bruto de un funcionario del último grado de la administración pública. Su ingreso bruto, incluidas las diferentes asignaciones llegaba en abril a 3.210 pesos, momento que los gastos necesarios para alimentación contemplados en la encuesta ya eran de 2.926 pesos, de manera que si tenemos en cuenta los diferentes descuentos que sufre su sueldo, él era en términos netos menor a la cantidad imprescindible para cubrir estos gastos.

El segundo estudio, realizado por la ANEF, lleva igualmente a conclusiones graves. Este estudio demuestra que la máxima renta a que puede en la actualidad aspirar un empleado-funcionario (equivalente al grado 19 de la Escala Unica) es inferior al valor real que tenía el sueldo vital existente en el año 1956. Reactualizando el cálculo utilizado para determinar en esa fecha el sueldo vital, se concluye que él sería, en febrero del presente año, de 5.402 pesos, en cir-

cunstancias que un funcionario del grado 19, con 30 años de servicio, ganaba en ese momento 4.466 pesos brutos, equivalentes a 3.620 pesos líquidos. "Lo que significa que ese empleado del grado 19, que cuando ingresó en 1948 ganaba el sueldo vital, hoy, después de 30 años..., gana menos de un vital" (7). Es decir, su situación es todavía peor que la del empleado particular con diez años de servicio usado como base por la CEPCH para calcular el déficit real en un hogar considerado en su encuesta, como tipo.

Desde luego, que el problema es todavía mucho más grave, ya que la gran mayoría de los trabajadores no percibe ni siquiera estas rentas, sino que ganan el mínimo. "No debería ser una aventura teórica demasiado fuerte la hipótesis de que en una situación de desempleo como la actual la evolución del salario mínimo se debería aproximar más que en otros tiempos a las remuneraciones de un gran sector de la industria", ha escrito con razón el economista Juan Foxley (8).

De allí la gravedad del Plan de la Junta de ir a la eliminación de los sueldos y salarios mínimos, permitiendo que los trabajadores sean contratados por remuneraciones aún inferiores. Medida que se comenzaría a implementar, según lo expuesto por ODEPLAN y aprobado por Pinochet, no otorgando aumentos en los salarios mínimos más allá de los incrementos experimentados por los IPC y dejando fuera de este mínimo a los jóvenes menores de 23 años y a las personas mayores de 65 años.

Toda la plusvalía extraordinaria para los grupos monopólicos

Junto con ello, el Plan contempla que toda la plusvalía extraordinaria, que es aquella que surge del hecho que en determinadas empresas se alcanza una productividad superior a la media, quede en poder de los grupos monopólicos, que son los que preferentemente controlan este tipo de establecimientos. "Se ha observado -especifica el Plan- que las Comisiones Tripartitas relacionan las mejoras salariales al resultado contable obtenido por las empresas sujetas a su dictamen. Esto conduce -agrega el documento- a que trabajadores de igual calificación en la fuerza de trabajo, ganen más si la empresa tiene mayores beneficios, lo que es altamente inconveniente... Prácticas de este tipo -concluye el Plan- restringen las utilidades en las empresas más rentables y en consecuencia las más productivas, lo que desincentiva una mayor capitalización en las áreas más convenientes para el país". Dicho de otro modo, el Plan propicia la inconveniencia de que los trabajadores puedan mejorar su situación con cargo a la plusvalía extraordinaria. Como en el país se ha producido una fuerte concentración de la producción en pocas manos, se trata de una disposición que tiene beneficiarios con nombre y apellidos muy conocidos.

(7).- "Hoy", 19.4.78.-

(8).- "Ercilla", 12.4.78.-

Obviamente que una resolución de este tipo sólo es posible imponerla sobre la base de continuar impidiendo la negociación colectiva y el derecho de huelga. Ella atenta no sólo contra los trabajadores en que existen niveles de productividad superiores, sino que sobre el conjunto de los trabajadores, porque busca limitar la posibilidad de incrementos en las remuneraciones en aquellas empresas donde existen las mejores condiciones para lograrlo, teniendo presente que ello de alcanzarse puede estimular acciones reivindicativas de otras capas de trabajadores.

Esta medida se propicia con el pretexto que los clanes monopolísticos, extranjeros y nacionales, procederían a invertir estas utilidades adicionales, con lo cual se fomentaría la creación de nuevos empleos. Sin embargo, los cuatro años y medio de fascismo han dejado clara -mente al descubierto que estos clanes aprovechan las facilidades crecientes no para invertir en actividades productivas, sino que para acentuar su carácter parasitario. El capital extranjero que ha ingresado en estos años al país no estimuló ninguna actividad nueva de importancia, se ha destinado para apoderarse de empresas nacionales en funcionamiento o bien para operar, tras altas ganancias, en el especulativo mercado de capitales existentes. Sus créditos, de otra parte, van unidos a elevadas tasas de interés, que implican una fuerte sangría, fuera que son "atados" por encontrarse unidos a nuevas y nuevas concesiones que la dictadura entrega al capital transnacional.

Otro tanto acontece con la oligarquía financiera interna. Los recursos que acumulan, ya sea como producto de las utilidades que extraen o de su creciente control sobre el aparato financiero muy raramente van a parar al sector productivo. "Por eso -como ha escrito Ricardo French-Davis-, la proliferación de edificios de departamentos con precios inaccesibles para más del 95% de las familias chilenas, la construcción de elegantes locales comerciales y el auge del comercio de importación suntuaria. Son las inversiones especulativas y suntuarias las que desafortunadamente se han expandido en forma no vista en Chile durante los últimos decenios" (9).

El presidente del Colegio de Ingenieros, Eduardo Arriagada, por su parte, ha destacado que el país enfrenta un estancamiento crítico. Agregando: "Terminada la planta de pellets en Huasco, se diría que, exceptuando las inversiones en la Papelera, en la gran minería del cobre y en el proyecto de prospección petrolífera de Costa Afuera, en Magallanes, no hay nada más en Chile" (10). Hecho que es aún más grave si se considera que las inversiones en la gran minería cuprífera alcanzan en el mejor de los casos para únicamente mantener los actuales niveles de explotación.

(9).- "Hoy", 26.10.77.-

(10).- "Ercilla", 12.4.78.-

En todos los últimos años, a pesar de los bajos niveles de las remuneraciones, la inversión se ha mantenido a niveles extraordinariamente bajos. En 1977 sólo alcanzó al 10,6% del producto, porcentaje muy por debajo de los considerados como normales en el país y de los de una gran cantidad de países latinoamericanos. Esta realidad demuestra lo infundado de los planes elaborados por la dictadura.

Ellos expresan los intereses de los grupos oligárquicos, que actúan detrás siempre de la meta de obtener la ganancia más elevada posible. Para conseguirlo han impuesto altas tasas de plusvalía, que buscan aumentarlas reduciendo todavía más las remuneraciones y reservando para sí la totalidad de la plusvalía extraordinaria que se produce en muchas de las empresas que controlan. De otra parte, se apoyan en la ganancia monopolística, que ya no se reduce a la plusvalía generada en sus complejos empresariales, sino que está conformada, además, por la que arrebatan -a través de uno u otro mecanismo- a las empresas no monopolizadas y, en especial a los pequeños productores. Tendencia que se acrecentaría al aplicarse el Plan de la Junta, al acentuar la diferenciación entre las empresas de más alta productividad -fundamentalmente en poder de los monopolios- y el resto. Este Plan, en el fondo, por lo tanto, no sólo constituye un brutal atentado en contra de los asalariados, sino que alcanza a muy vastos sectores de la burguesía y al conjunto de la pequeña burguesía. "La ganancia de monopolio es una forma compleja, sintetizada, de renta que los monopolios obtienen en todas las esferas de la economía mediante la explotación de las diversas capas de trabajadores del mundo capitalista. La ganancia monopolista tiene por base la dominación del capital monopolista sobre el sector no monopolizado de la economía, el sojuzgamiento y la utilización de la pequeña producción fraccionada..." (11).

Otras granjerías y "blanqueo" de capitales

Cada disposición del Plan constituye un atentado en contra de los trabajadores. Por ejemplo, propicia, "anunciar un programa a 4 años plazo, en que las imposiciones previsionales se reduzcan a cero". En un plazo de dos años su tasa se disminuiría a 10%, para continuar luego su reducción hasta desaparecer. Las imposiciones serían reemplazadas en lo fundamental por financiamiento con cargo a las "rentas generales de la nación". De esta manera, el costo patronal, en el fondo, se traslada en un monto significativo a los propios trabajadores. En 1977, el 73,56% de los tributos se captaron mediante impuestos indirectos, entre los cuales el más importante es el IVA que el año pasado creció fuertemente al levantarse algunas excepciones como el pan y algunos productos agrícolas, además de los libros, periódicos y revistas. Lógicamente que, paralelamente, disminuyen los

(11).- G. Kozlov y otros, "Economía política, capitalismo", Editorial Progreso, Moscú, 1977, pág. 467.-

impuestos directos. El desaparecimiento de las cotizaciones previsionales se inscribe en esta misma tendencia reaccionaria.

La oligarquía financiera, que ha acumulado a través de una serie de procedimientos tortuosos en los últimos años fuertes utilidades, propicia a través del "Plan de Fomento del Empleo" un "blanqueo de capitales". Lo mismo persiguen los personeros del régimen que no han dejado negociado por realizar y que ahora, cuando ven peligrar la continuidad de la dictadura, pretenden hacer aparecer sus "utilidades" sin ningún tipo de control. Por ello, el Plan sostiene que "cierto tipo de fiscalización tributaria y cambiaria tiene un efecto inhibitor sobre las inversiones". Agregando: "Es así como muchos individuos se exponen a ser detectados, si hacen aparecer sus dineros no declarados para efectuar inversiones, o si retornan al país sus dólares con el mismo propósito. La modalidad del control tributario y cambiario, mediante la cual Impuestos Internos y el Banco Central exigen que se justifique el origen del dinero invertido y cambiado, respectivamente, genera una distorsión altamente negativa para el empleo y el crecimiento". A Pinochet y sus seguidores les interesa mucho que se presuma "que las inversiones que realizan las personas y las divisas que vendan al sistema bancario fueron financiados con recursos habidos correctamente desde el punto de vista tributario y cambiario respectivamente". Esto significaría, se agrega, para que no quede ningún lugar a dudas "que no se le pregunta a la gente, ni en Impuestos Internos, ni en el Banco Central, de dónde sacaron los recursos para invertir o los dólares que traen al país".

La disposición de "blanqueo" de capitales que se busca poner en práctica viene a demostrar que -como, por lo demás, existía la certeza- son muchos los recursos mal habidos y una gran cantidad los fondos que han sido llevados al exterior.

Un plan factible sólo mediante la represión

El Plan tiene como una de sus características el que pretende arrebatarse una gran cantidad de derechos de los trabajadores y de conquistas que se han alcanzado a través de muchos años de luchas. Así acontece con la existencia de una remuneración mínima por cualquier trabajo; de los aportes patronales a los fondos previsionales; de la existencia de una ley de inamovilidad, a pesar de sus muchas limitaciones; del pago de una indemnización de un mes por año trabajado en caso de despido; de una asignación familiar para la totalidad de los trabajadores; etc. Despojos que, es claro, solamente pueden imponerse mediante la violencia, ya que lógicamente los trabajadores se movilizarán para impedir que se consumen estos nuevos atropellos. La violencia y la represión son componentes imprescindibles en el esquema económico del fascismo. Como ha dicho editorialmente la revista "Mensaje", la política económica seguida constituye de por sí "un impasse para el retorno a la democracia. Los grupos beneficiados que

están detrás de esta política -agrega la revista- saben perfectamente que ella es rechazada por la inmensa mayoría del país y que la única chance de consolidarla y establecerla... es mediante una dura represión" (12). Con la característica eso sí que esta nueva ofensiva en contra de los intereses de los trabajadores se pretende implementar en momentos en que el régimen dictatorial da múltiples muestras de su debilitamiento y, por el contrario, la acción de masas en contra de su política crece. De allí que las posibilidades de librar una lucha exitosa en contra de estas pretensiones son muchas.

Igualmente, en los momentos que se acentúan los signos de debilitamiento de la dictadura, los grupos oligárquicos quieren hacerse, antes que sea tarde, de nuevas posesiones. Es así como "se proponen licitar al más breve plazo los predios agrícolas, forestales y pertenencias mineras del Estado (exceptuando los de la Gran Minería)", junto con "autorizar la operación de Sociedades Anónimas en el agro" y "eliminar la restricción al tamaño máximo de 80 hectáreas en el campo", mediante el mecanismo, antes de establecer la disposición general que termine con la causal respectiva de expropiabilidad, de que las plantaciones de frutales, los terrenos dedicados a la ganadería, las plantaciones forestales, etc., "no serían computables para los efectos de determinar las 80 hectáreas básicas."

De esta manera, en el caso del agro, se pretende acentuar el proceso de concentración de la propiedad de la tierra que avanza por varios conductos paralelos: devolución directa a sus antiguos propietarios de tierras expropiadas en virtud de la Reforma Agraria; presión a los nuevos asignatarios, así como a pequeños propietarios en general, al no concedérseles ningún tipo de ayuda prácticamente por parte del Estado, a vender o arrendar sus propiedades; venta o licitación de las reservas en poder de CORA, de las cuales las más importantes son los terrenos de secano y precordillera que suman más de dos millones de hectáreas. La autorización para que entren a operar en el campo sociedades anónimas busca, al mismo tiempo, facilitar el ingreso al sector de capitales extranjeros y de la oligarquía financiera.

En cuanto a los predios forestales, por tratarse de uno de los rubros de la economía nacional de más pujante desarrollo, la oligarquía financiera quiere aumentar sus pertenencias. Ya el clan económico de Javier Vial tomó el control de Industrias Forestales, mientras que el de Cruzat-Larraín hacía otro tanto con Celulosa Arauco y Forestal Arauco. De otra parte, han hecho que se establezcan una serie de subsidios estatales en su beneficio, de manera que las plantaciones de nuevos bosques se están haciendo por los clanes que controlan el sector en base casi exclusivamente a recursos estatales.

(12).- "Mensaje", enero-febrero 1978.-

Matrícula total de Educación Básica y Media. Período 1964-1975

AÑO	MATRÍCULA (en miles)	PORCENTAJE AUMENTO ANUAL
1964	1.636.8	
1965	1.840.7	12,5
1966	1.894.2	2,9
1967	2.016.6	6,5
1968	2.157.3	7,0
1969	2.245.7	4,1
1970	2.357.4	5,0
1971	2.566.2	8,9
1972	2.671.5	4,1
1973	2.768.6	3,6
1974	2.785.2	0,6
1975	2.763.3	-0,8

De: Sección Estadística, Superintendencia de Educación.

Tal como se advierte el descenso en las matrículas, también se reducen las tasas de escolaridad de la población escolar entre 6 y 18 años.

Contracción del sistema educacional

Dicha tasa había aumentado entre 1965 y 1973 de 73,3% a 92,4%. En 1974 desciende a 91,6% y a 89,5% en 1975. Es en la enseñanza media donde se produce la mayor contracción; en 1973 alcanza a 52,8% y baja en 1975 a 49,3%. Estas tendencias se han incrementado en los años siguientes, a la par con el deterioro económico de la inmensa masa trabajadora.

Por otro lado, estadísticas de la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas -JNAEB- revelan que en 1972 los desayunos y almuerzos escolares beneficiaban al 62,5% y al 27,7% de niños de enseñanza básica; en 1975 los índices son de 32,2% y 25,6. Para las familias modestas esta ayuda alimenticia es sustancial y, en muchas ocasiones, la única comida del niño en la semana. Qué antipatriótico resulta introducir en estos rubros la política de drásticas reducciones presupuestarias. Frente a este acelerado proceso de restricciones de los servicios educacionales por parte del Estado, bien podemos afirmar que en estos momentos asistimos en nuestro país, al entierro del proceso de democratización de la enseñanza.

Autofinanciamiento: El caso de la educación

A mediados de 1974, una Circular anunció el cobro de la educación superior a partir de 1976. Bajo la aparente defensa de una mayor destinación de recursos para la enseñanza básica, se esgrimieron los argumentos en pro del autofinanciamiento de las Universidades. El con

gurar el Año Académico en la Universidad Santa María (abril 1976), describió ampulosamente la misión de la Universidad, que sirve a la nación "mediante los recursos de la ciencia y la inteligencia crítica aplicada al estudio de la realidad espiritual, social y material". Bellas palabras de ayer. Hoy, una inquietante realidad. Las radicales reducciones presupuestarias, no sólo han arruinado las estructuras y unidades académicas y provocado la emigración de docentes e investigadores, sino que, además, se han traducido en acelerado empobrecimiento intelectual y "rendimientos académicos alarmantemente bajos" (El Mercurio, pág.editorial, 14.9.76).

El empeoramiento de la situación económica de los asalariados, del 74 adelante, sumado al alza de las matrículas en las Universidades y, luego, al financiamiento de la docencia por los estudiantes, han reducido el volumen del alumnado. Entre 1970-73 las matrículas universitarias aumentaron en 89,2% pero del 73 al 75 se registró apenas un 0,95%. En 1976 dicha restricción fue del 15,6% comparada con 1973.

Dramáticas cartas de lectores a los diarios revelan situaciones que viven los estudiantes universitarios ante la imposibilidad de cubrir las nuevas exigencias económicas: si el estudiante "reúne el puntaje para quedar en la sede (universitaria) de su localidad, no tiene dinero para matrícula; reúne puntaje para estudiar en otra sede y puede pagar matrícula, pero no puede pagar pensión; reúne puntaje para estudiar en otra sede, puede pagar matrícula y puede pagar pensión trabajando de noche y en fines de semana,... pero no hay trabajo". (Cartas al Director, La Tercera de la Hora, 15.3.76).

La supresión casi total en las Universidades de los hogares para estudiantes sobre todo en provincias, contribuye a reforzar el proceso selectivo. No son casos aislados los de muchachos que, ansiosos de proseguir y terminar sus estudios universitarios, e imposibilitados de pagar las rentas de residenciales particulares, alojan en hostederías para indigentes.

Si tenemos en cuenta que, siguiendo las estadísticas oficiales, los niveles de ingresos y consumo aún en 1977 fueron un 11,1% por debajo de los vigentes en 1970; si recordamos que un 90% de los funcionarios de la administración pública está ubicado bajo el grado 20 de la escala única de sueldos y recibe alrededor de 2.400 pesos mensuales, fácil resulta comprender la imposibilidad de seguir costear una carrera universitaria. La deserción a este nivel va en franco aumento, así como también ya en 1975 se detecta un creciente ausentismo en las escuelas básicas y medias.

Por primera vez en su historia, la Universidad Técnica del Estado anunció en junio de 1977 que para el segundo semestre estaban disponibles 1.087 vacantes en diversas carreras. Incluso se rebajó considerablemente el requerimiento del puntaje de la Prueba de Aptitud Académica, a fin de atraer a sus aulas a algunos jóvenes de entre los 40.000 que las Universidades rechazaron en marzo.

¿Quiénes podrán pagar el derecho a escolaridad en la enseñanza media?

Unos 500 mil estudiantes de enseñanza media iban a empezar a pagar su derecho a escolaridad a partir de 1978. Pero, la gran movilización de masas estudiantil contra esa aberración hizo imposible su aplicación práctica. Pinochet tuvo que suspender su aplicación este año. Esa ha sido una derrota significativa del fascismo y personalmente del propio Pinochet.

A mediados de 1976, un informe de la Oficina de Planificación Nacional -ODEPLAN- señaló la necesidad de financiar la educación pública recurriendo al sector privado. Los estudios del Ministerio de Educación para reglamentar el pago en la enseñanza media quedaron terminados a fines de 1976 y en el primer semestre del 77 se publicaron las 6 categorías de pagos según la renta, desde los exentos hasta los que deben financiar la educación de todos sus hijos. Nuevamente las autoridades manejaron las "razones de honda justicia social" y destacaron que el "alumnado de la enseñanza media al financiar su educación contribuirá a mejorar el nivel de la docencia y la infraestructura del sector educacional fiscal". Irritantes aseveraciones y tan reñidas con el concepto que prevaleció en Chile acerca de la atención a la educación pública por el Estado.

Justamente, 1977 marcó el centenario del importante Decreto que abrió las puertas de la Universidad a las mujeres. A cien años del Decreto Amanátegui, que marcó un hito sobresaliente en toda América Latina, los jóvenes de hoy ven esfumarse sus posibilidades ya no sólo de alcanzar hasta las Universidades, sino siquiera de completar su formación cultural general.

La cruda realidad ha salido al paso del engorroso sistema ideado para pesquisar el tramo en que cada alumno de la educación media debe ser ubicado, según la renta familiar, debidamente acreditada, y proceder al cobro correspondiente. "La mayoría de los apoderados de los estudiantes del Liceo N°15 de Pudahuel, son analfabetos y han tenido muchas dificultades para llenar los formularios". Una Directora de otro Liceo, concluye que dado el bajo nivel de ingresos de estas familias, nadie estará en condiciones de pagar". (Revista HOY N° 9, julio 1977).

En abierto contraste con esta situación, los Institutos de las Fuerzas Armadas y Carabineros, entregan formación profesional no sólo sin pago de matrículas, sino con equipamiento total y atención completa. A nivel de suboficiales no sólo reciben la formación gratuita, sino que se les asimila a la escala de rentas que rige para las FF.AA. y perciben un salario mientras terminan su carrera. El estatuto para las FF.AA. promulgado en marzo de 1977 (Diario Oficial, 8 de marzo 1977) contempla incluso el otorgamiento de becas para estudiantes universitarios de los últimos años de las carreras de medicina y derecho; los que al complementar su formación profesional con

instrucción militar en los Institutos armados, se integrarán más tarde como profesionales asimilados al escalafón respectivo.

Cada año gran número de jóvenes postulan en las escuelas de las Fuerzas Armadas y Carabineros. En 1977 se presentaron alrededor de 7.500 para optar a 250 vacantes que ofrecía la FACH. Una sutil captación de la juventud para las carreras militares. ¿Allá irían a parar los fondos que se recauden de la enseñanza media pagada?

Demanda educacional y financiamiento

"Nuestra época está marcada por una demanda de educación, de una amplitud y vigor sin precedentes". (UNESCO, "Aprender a Ser"). En países que hace poco más de una década ingresaron a la condición de independientes, las inversiones en educación son muy elevadas. Los países ven los sistemas educacionales como herramientas indispensables para asegurar un desarrollo multilateral.

Incrementar los recursos para educación no es asunto baladí. Tampoco caben aquí soluciones simplistas y desatinadas. Juega un gran papel la cuidadosa planificación dentro de un complejo campo de intereses, opciones, posibilidades. Tiene también un rol determinante la posición de las autoridades en cuanto a la estimación e implicaciones socio-culturales del problema. En ambos aspectos, en este momento, nos encontramos en Chile en condiciones bastantes negativas. Si bien pueden existir los técnicos en materia de financiamiento, no parece que haya una visión integradora, una conciencia de equipo capaz de abordar el problema desde todos sus ángulos. Los métodos científicos de la investigación interdisciplinaria, han sido, por razones obvias, casi erradicados bajo el actual régimen militar. Y respecto al criterio socio-cultural, éste parece ser el gran ausente en las esferas de gobierno. Empresas estatales de proyección cultural masiva, como la Editora Gabriela Mistral, Chile Films y la Industria de Radio Difusión y Televisión (IRT), acaban de transferirse a capitales privados. Y nuestro gran Museo de Bellas Artes, saltó a la primera plana de la noticia cuando anunció que su presupuesto global alcanzaba a los \$724,50 (setecientos veinticuatro pesos 50/100), en circunstancias que un solo aviso comercial de 5x5 cm. en la Tercera de la Hora cuesta \$860.-

Salud, vivienda y educación son los tres rubros del presupuesto fiscal más fuertemente castigados. Comparadas con las inversiones en estas áreas en 1970, los recursos asignados en 1976 eran de 20%, 40% y 22% inferiores respectivamente. Se ha entregado a la iniciativa privada la atención de necesidades básicas de los chilenos. Los resultados están a la vista.

La productividad de la inversión en educación no puede sólo estimarse cuantitativamente. El material con que aquí se opera son seres humanos llenos de posibilidades para transformarse no sólo en eficientes

cientes productores, sino también en ciudadanos inteligentes capaces de crear y consumir cultura y aptos para participar positivamente en la orientación y conducción de su pueblo. Para el logro de estos objetivos no basta con manejar el metro monetario. Un dirigente de los trabajadores chilenos, declaraba hace poco, con meridiana precisión: "...es un error garrafal concebir al país como un libro de contabilidad..., lo que se gaste en educación hoy es ahorro para Chile en el mañana". ("Aspiraciones de los trabajadores chilenos frente a la educación", La Tercera de La Hora, 15.3.77)

A comienzos de siglo, escribía el insigne maestro y filósofo Valentin Letelier: "El fin de la educación no es asegurar a los educandos los medios de hacerse ricos" (Filosofía de la Educación, 1912). Su pensamiento hizo escuela en el magisterio chileno y penetró también en el espíritu de los responsables de la conducción del país. En cambio en estos días prevalece un propósito utilitario y selectivo. De los documentos, declaraciones e iniciativas oficiales se deduce que interesan, por sobre todo otro objetivo, la pronta profesionalización y capacitación de mano de obra para el trabajo productor. Hay que entregar técnicas, transferir métodos, manipular instrumentos, máquinas, servicios, sin conceder atención a la persona misma. La formación profesional ha sido intensamente promocionada en el sector privado. Diversos organismos particulares y algunos semifiscales y ahora también las empresas -según Estatuto de Capacitación Ocupacional y Empleo- ofrecen un abanico de oficios y carreras de nivel medio. Esta heterogénea estructura carece de todo sustento de estudio serio de posibilidades ocupacionales y recursos humanos. Programación, Comercio Exterior, Secretariado, Turismo, Cosmetología, Hotelería, más toda la gama de "auxiliares" de otros profesionales atraen a jóvenes anhelosos de "seguir una carrera". Academias, Institutos y Centros de Estudios han proliferado en este nuevo mercado de ilusiones, con rigurosas tarifas mensuales reajustables según el Índice de Precios al Consumidor (IPC). Es así como la rama de la enseñanza técnico profesional del Ministerio de Educación, se desprende de responsabilidades que, especialmente en esta área, debería cautelar con verdadero celo.

A modo de conclusión

A objeto de contribuir a mayores y más detenidas reflexiones sobre nuestros problemas educacionales, se destacan a continuación algunas de las situaciones presentadas más arriba:

- El gobierno militar, apoyado por sectores económicos y sociales que siempre encarnaron en Chile las posiciones más reaccionarias, se está desprendiendo de sus responsabilidades frente a la educación pública. Desconoce la función social de ésta y pretende que la comunidad asuma el financiamiento de la enseñanza, como una carga tributaria más. Mientras se lanza sobre la población este nuevo gravamen, se restringen a límites altamente peligrosos las oportunidades de escolarización y de cursar estudios superiores. Estas restricciones o

peran no sólo por la vía presupuestaria, sino también indirectamente por la contracción de los recursos de la JNAEB y del servicio de salud para los escolares. Paralelamente la política económica del gobierno continúa sumiendo en niveles subhumanos de vida a un gran sector poblacional de donde provienen particularmente nuestros 600 mil niños desnutridos, la gran mayoría de ellos irrecuperables.

- La sustitución de la acción del Estado por la iniciativa privada en materias educacionales equivale a entregar éstas al servicio de los exclusivos fines utilitarios de las empresas y del capital monopolístico. Tal actitud atenta contra el derecho del individuo a adquirir una formación cultural general e integradora y anula su libertad para elegir la actividad futura, sea en la producción de bienes o servicios, en el desempeño profesional, en la creación científica, artística o tecnológica. Los mismos que ayer clamaron indignados contra la escuela nacional unificada, hoy intentan anular las iniciativas de las generaciones más jóvenes en lo que respecta a la libre expresión de intereses, elección de posibilidades, examen crítico de situaciones.

- El proceso de democratización de la enseñanza que es hoy un requerimiento urgente y universal, ha sido paralizado en el país mediante una política educacional que opera con criterio selectivo y utilitario. La educación pública pagada, de nivel medio y universitario, dará origen, dentro de poco, a un sistema elitista, cerrado. La gran masa del pueblo está destinada a recibir apenas la enseñanza básica, hasta el 6º grado, como lo expresa el documento: Las políticas Educativas del Gobierno de Chile, 1975, en el capítulo Metas (4,3,10 a 13 años). Para estos chilenos, de antemano destinados a mano de obra, su única posibilidad de formación reside en la capacitación que pueda entregarle una empresa industrial, o costársela él mismo en un centro privado. Al "apagón cultural" del que tanto se habló, seguirá a corto plazo otro más grave: "el apagón intelectual", el que acarreará la limitación a la capacidad de pensar, razonar y proyectar libremente las propias habilidades, tanto en beneficio individual como colectivo.

- La función universitaria, en la actualidad, pese al verbalismo oficial, se reduce cada día más al objetivo profesional. La educación docencia-investigación-extensión, son recuerdos del pasado. La investigación científica por cuyos fueros se libraron memorables batallas dentro y fuera de las Universidades, no sólo se ha jibarizado, sino que en su mayor parte transcurre dentro de marcos que coercionan sus objetivos propios. Verdaderos héroes son aquellos científicos que aún quedan en Chile, cobijados franciscanamente bajo algún alero universitario. La Fundación Chile, financiada en su mayor parte por la ITT, es ahora la tabla de salvación. Sus programas estarán dirigidos especialmente al agro. Noble objetivo, pero sin ITT por medio. Ya sabemos cual es el fin último de tales "investigaciones", forma elegante de inquirir acerca de los cuadros científicos y de encubrir el saqueo sistemático -y ahora científico- de recursos naturales de los países en desarrollo y subdesarrollados.

- Decididamente no interesa a la Junta Militar la persona humana en sí misma. Para estas autoridades la nación chilena está jerarquizada según sus aptitudes para producir dinero, acumular riquezas, generar utilidades y renunciando a toda intromisión en la dirección del país. La minoría que se enriquece adula, medra, calla y otorga. La mayoría explotada y castigada por una política en que no entra la consideración de los factores sociales, soporta, sobrevive en la esperanza, hasta donde puede, y, por temor, calla y otorga. Para consolidar esta jerarquización de la nueva sociedad chilena, es muy importante manejar el negocio de la educación con criterio empresarial: frío, calculador e inhumano.

+++++

Facsímil de uno de los miles de volantes lanzados en preparación y durante la manifestación del PRIMERO DE MAYO EN CHILE

OBRERO
EMPLEADO
ESTUDIANTE
MUJER DE LA PATRIA
UNETE
ALA LUCHA
ANTIFASCISTA
1º DE MAYO

SOCIALISMO REAL

ALGUNOS ASPECTOS DE LAS ETAPAS DE LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO EN LA URSS

Por Pablo Román

Para los revolucionarios es de suma importancia la asimilación y el conocimiento de la rica experiencia de la construcción del socialismo y de sus diferentes etapas de desarrollo ascendente. Esto es aún más imprescindible, cuando, en el enfrentamiento con el imperialismo, surgen constantemente al debate ideológico asuntos que se refieren tanto a la valorización de los éxitos del Socialismo Real, como a su aporte al bagaje teórico de las ciencias sociales. En el presente artículo queremos abordar el tema de la sucesión de etapas en la construcción del socialismo en su primera experiencia histórica en la URSS.

Estamos convencidos que un conocimiento de los problemas históricos vinculados a estas etapas es de gran importancia para la lucha que en otras condiciones libra hoy nuestro pueblo y que cuenta con el inmenso respaldo que implica los éxitos del Socialismo Real.

La creación del primer Estado Socialista, fruto de la victoriosa Revolución de Octubre, comprobó en la práctica la afirmación de Marx y Engels: "La revolución es necesaria, no sólo porque no existe otro camino para derrocar a las clases que usufructúan del poder, sino que, también, porque las clases triunfadoras sólo con la revolución pueden desprenderse de la ignominia del pasado y transformarse en una fuerza capaz de crear las bases de la nueva sociedad".

El proletariado ruso, guiado por el partido de los bolcheviques, cumplió con éxito su misión histórica de crear las bases de una nueva sociedad transformando a la otrora atrasada Rusia en una unión de repúblicas desarrolladas que constituyen en la actualidad una fuerza decisiva en la vida social de la humanidad. Los trabajadores soviéticos -como se dice en las tesis sobre el 60º Aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre- "dirigidos por el Partido Comunista cumplieron con éxito las más importantes y decisivas tareas de la Revolución Socialista". Estas tareas fueron diseñadas en lo fundamental por Lenin. En la primavera de 1918, cuando el poder soviético ya se había fortalecido en todo el país y cuando los problemas programáticos de la construcción del socialismo adquirían gran ac-

tualidad, Lenin escribió "Las tareas inmediatas del poder soviético" e íntimamente ligado a este trabajo "Las tareas básicas de nuestros días", "Esbozo del Plan Científico Técnico", "Sobre el izquierdismo infantil y el espíritu pequeño burgués" y "Directivas cardinales sobre la economía, en particular sobre la política bancaria". En estos trabajos se plantea y se desarrolla el plan para la creación de las bases de la economía socialista y al mismo tiempo, se señalan las orientaciones centrales de la política económica a implementar por el Estado Soviético durante el período de la transición del capitalismo al socialismo.

La economía del período de transición

Esta orientación leninista soportó toda clase de ataques, tanto de los ideólogos burgueses como de los mencheviques y eseristas. Partiendo de un profundo análisis de la realidad económica y de la correlación de fuerzas existentes en el país, Lenin entregó un cuadro integral de las particularidades de la economía del período de transición, en la cual se interrelacionaban sectores económicos en diferentes regímenes sociales, por ejemplo, economía natural, pequeña producción mercantil, producción mercantil capitalista, capitalismo de Estado y producción socialista.

Partiendo de esta realidad se elaboró e implementó la política económica del Estado Soviético, que prioritariamente acentuó su atención en el enemigo y en la evolución de los sectores básicos de la economía del país que eran, en orden de importancia, el sector socialista, el de la pequeña producción mercantil y el capitalista.

Esta peculiaridad de la economía de transición revela que, en este período, en la economía del Estado Soviético existían por un lado particularidades propias del socialismo en construcción y, por el otro, supervivencias del régimen capitalista que, aunque derrotado, aún no había sido liquidado como fuerza económica. La lucha entre estos sectores -"quién vence a quién"- constituye la contradicción antagónica básica del período de transición. Ella sólo se resolvió, en medio de una encarnizada lucha de clases, superando a los elementos capitalistas y liquidando las bases económicas de existencia de las relaciones burguesas.

Lenin, al referirse a este importantísimo aspecto del período de transición, escribió: "Los explotadores han sido derrotados pero no liquidados. Ellos aún tienen apoyo del capitalismo internacional del cual forman parte. A ellos les han quedado parte de los medios de producción y una enorme red de relaciones sociales. La lucha de la clase derrotada en contra de la triunfante vanguardia de los explotados, es decir, en contra del proletariado, se hace en sumo encarnizada. Y esto no puede ser de otra manera, ya que se trata de la revolución y no de un cambio, de un concepto de la revolución o de ilusiones reformistas".

La agudización de la lucha de clases en el período de transición fue demostrada fehacientemente por la experiencia de la URSS y los demás países socialistas. Esta experiencia echó por tierra las afirmaciones referentes a una posible evolución sin lucha del capitalismo al socialismo y al presunto decrecimiento de la lucha de clases en el transcurso de este período.

Al señalar que la agudización de la lucha de clases en el período de transición es la regularidad general, hay que constatar que ella se manifiesta, en no pocas oportunidades, a través de formas nuevas como, por ejemplo, utilización de la capacidad de los especialistas burgueses en interés del socialismo, represión a las acciones de los capitalistas tendientes a retornar al antiguo sistema de relaciones, incorporación de los obreros y de los campesinos a la construcción del socialismo, educación de los trabajadores en la disciplina socialista, etc.

Vencida la resistencia del gran capital y privada la burguesía imperialista de todos los medios de producción, un problema de gran complejidad que hubo de superarse en la construcción del socialismo fue la espontaneidad de la pequeña producción burguesa que, como se señaló anteriormente, tenía un gran peso en la vida económica de Rusia. Lenin, al plantear la urgencia y peligrosidad que representaba esta situación para el socialismo escribió: "O nosotros dominamos a través del control y la contabilidad a esta pequeña producción burguesa o ella nos echa abajo nuestro poder obrero, así como derrotaron a la revolución Napoleón y Kabenjaski apoyándose, precisamente, en esta creciente base de pequeños propietarios".

Al implantarse el plan leninista de la construcción socialista, los problemas señalados fueron superados utilizando diferentes métodos de lucha. Ellos estaban ligados a la correspondiente fase por la que pasaba la construcción del socialismo y a los cambios en la situación concreta. Por ejemplo, en la primavera de 1918, en reemplazo de los métodos de represión directa a la resistencia del gran capital (el ataque de los guardias rojos al capital) se empezó a dar mayor preponderancia a los métodos de dirección (control y contabilidad de la producción y la distribución). Fue necesario usar en esta tarea a elementos de la burguesía en los trabajos de apoyo a la economía-contabilidad en determinados eslabones del aparato administrativo, etc.- y en calidad de expertos técnicos y consultores.

Los mecanismos del Capitalismo de Estado

En el plan leninista las nacionalizaciones y expropiaciones de los medios de producción se conjugaron con una amplia utilización del capitalismo de Estado. Lenin, rechazando los planteamientos de los comunistas de izquierda, que consideraban que la dictadura del proletariado era incompatible con el capitalismo de Estado, demostró que éste, desde el punto de vista económico, está tanto por sobre la

pequeña producción como por sobre la producción capitalista privada. Al respecto Lenin decía: "El capitalismo de Estado se caracteriza por su alto nivel de centralización, de contabilidad, de control, por su grado de socialización, todo lo cual a nosotros nos falta. Ello encauza la espontaneidad de la pequeña producción" (Lenin, Obras completas, tomo 36, págs. 255-256).

La orientación leninista respecto a la utilización de los mecanismos del capitalismo de Estado tuvo múltiples manifestaciones. Entre ellas pueden señalarse: la utilización de las cooperativas burguesas existentes, la entrega de concesiones a capitalistas foráneos, la incorporación de capitalistas a la dirección de ciertos sectores industriales, la firma de convenios con los capitalistas para la creación de empresas mixtas, etc.

En su obra "Las tareas inmediatas del Poder Soviético", Lenin señala: "al elaborar los problemas teóricos centrales para la construcción del socialismo quedó demostrado que, teniendo como base la socialización de los medios de producción, se crean las formas socialistas de la gestión económica, se sientan y se desarrollan gradualmente las relaciones de producción socialista surgiendo, a la vez, nuevas regularidades en la dirección del desarrollo económico".

En este período Lenin planteó aspectos cardinales de la ley económica fundamental del socialismo, de la planificación y del desarrollo proporcional de la economía. También planteó la ley de distribución según el trabajo.

El análisis de Lenin sobre las variaciones del carácter y de los objetivos de la producción social después del triunfo de la revolución proletaria tuvo gran importancia teórica y práctica. Planteó que el objetivo central de la producción en la sociedad soviética es la elevación constante del bienestar del pueblo. La historia de los 60 años del poder soviético ha demostrado la justeza de las tesis leninistas y a la vez, a diferencia de lo que sucede en el sistema capitalista, el poder soviético tuvo y tiene, como preocupación básica de sus objetivos, la felicidad del pueblo.

Al respecto en las tesis del 60º Aniversario se verifica: "En nuestro país han sido definitivamente eliminadas las lacras sociales inherentes al capitalismo como el hambre y la pobreza, la desocupación y el analfabetismo, la opresión social y nacional. Los ingresos reales de los obreros en la industria y la construcción aumentaron en diez veces en relación a 1913, los de los campesinos en catorce veces".

La producción social en el socialismo

Al señalar Lenin los nuevos objetivos de la producción social en el socialismo indicó, también, que sólo se realizarían mediante el in-

tensivo desarrollo de las fuerzas productivas de la URSS, de la utilización racional de los recursos económicos, el desarrollo científico-técnico y mediante la elevación de la productividad del trabajo. Esta orientación encontró expresión concreta en primer lugar, en las medidas que se tomaron para concentrar el máximo de esfuerzos en el desarrollo de la industria pesada. El paso al socialismo implica para la URSS pasar a una economía sustentada por un fuerte sector industrial, en especial en la rama de construcción de maquinarias. Lenin, enriqueciendo los postulados de Marx y Engels en lo referente a las bases técnico-industriales de la sociedad socialista, señalaba que, siendo "la gran industria la única base material verdadera del socialismo, capaz de condicionar la reorganización de la agricultura, era imprescindible concretar aún más dicha idea en lo concerniente a que la gran industria y la reorganización de la agricultura deben basarse en la electrificación de todo el país". Lenin vio en la electrificación la condición primordial para el florecimiento de la sociedad socialista. Decía al respecto: "debemos tener una nueva base técnica para un nuevo sistema económico y esta nueva base técnica no es otra cosa que la electrificación".

La electrificación, según el concepto leninista, está íntimamente ligada a la construcción de la gran industria de maquinarias de alto nivel tecnológico. La utilización exitosa en la URSS de esta política industrial fortaleció y amplió el desarrollo del sector socialista de la economía. Con ello se crearon condiciones que hicieron imposible la existencia o el resurgimiento de la burguesía.

El incremento de la gran industria y su predominio en la economía nacional fue uno de los factores decisivos en la liquidación de la contradicción básica del período de transición, la lucha entre el socialismo y el capitalismo. Y, en definitiva, ello fue de decisiva importancia en el paso de la economía de transición a la economía socialista.

La política industrial elaborada por el gobierno soviético partía de la imprescindible necesidad de garantizar la capacidad defensiva de la URSS y su autonomía e independencia económica, consolidando y fortaleciendo a la vez el régimen socio-económico de la URSS y el poder de la clase obrera, autora y precursora de todos los éxitos alcanzados por el pueblo soviético.

Al examinar los indicadores básicos de la economía soviética en el transcurso de sus 60 años de existencia, resalta con fuerza la magnitud del avance económico y social obtenido. Si en 1917, por ejemplo, la producción industrial de la Rusia Zarista equivalía tan sólo al 12,5% de toda la producción de EE.UU., en 1976-1977 este índice se eleva al 75 y al 80% respectivamente.

Los éxitos alcanzados por el pueblo soviético en todos los planos de la vida social y en su emulación con el sistema capitalista nos mues-

tran, por una parte, la grandiosa labor realizada por la clase obrera en la URSS y la de su vanguardia el Partido Comunista y, de otra parte, que para llegar a tal nivel de florecimiento social y de potencialidad económica, la sociedad soviética tuvo que pasar por diferentes etapas en su camino ascendente hacia el comunismo.

El PCUS, al analizar y sacar las conclusiones pertinentes de las transformaciones radicales llevadas a cabo tanto en la economía, en la estructura de clase de la URSS, en su sistema de vida y en la conciencia de millones de soviéticos, precisó y profundizó la concepción científica del socialismo, primera fase de la formación comunista. Si en los años 30, por ejemplo, se pensaba que el socialismo constituía en sí una sociedad donde ya no existían las diferencias de clase en general, ya durante el XVIII Congreso (1939) se enriquecía este postulado constatando que en el país se había realizado en lo fundamental la primera fase del comunismo, el socialismo, pero, al mismo tiempo, se hacía hincapié en que el triunfo del socialismo en lo fundamental no significaba la eliminación de las clases en general, sino que sólo de las clases explotadoras y de aquellas premisas que hacen posible la explotación del hombre por el hombre.

La experiencia de la URSS y demás países socialistas a fines de los años 50 y en la década del 60 ha demostrado que con la construcción del socialismo en lo fundamental se inicia un período, más o menos largo, de desarrollo y perfeccionamiento del socialismo que tiene como fundamento real las relaciones productivas socialistas triunfantes y consolidadas. Este es un período que para la URSS termina en la segunda mitad de la década del 60 y que se caracteriza porque durante él se consolidaron y se perfeccionaron, a nivel de todas las esferas sociales, la concepción socialista de la vida. Esto a grandes rasgos significa que en la esfera productiva se lleva a cabo un intensivo apertrechamiento técnico y se impulsan todas las ramas de la economía nacional. En lo económico se fortalece y desarrolla la forma de propiedad socialista, la organización del trabajo, la dirección científica de la producción y la distribución de los bienes sociales. En lo social se termina todo vestigio de elementos parasitarios, reafirmando a la vez una nueva estructura de la sociedad. En lo político se produce paulatinamente la transformación del Estado de la dictadura del proletariado en Estado de todo el pueblo, se amplía la democracia socialista y se incrementa el rol de la clase obrera y de su partido marxista-leninista. En la esfera ideológica cultural este período se caracteriza porque la ideología marxista-leninista predomina sin contrapeso en la formación política de toda la población.

El Partido Comunista de la Unión Soviética, como ya se indicó, en cada uno de sus congresos y torneos ha enriquecido, precisado y profundizado el análisis y la caracterización de las etapas por las que ha pasado la sociedad soviética.

En esta línea, el XXIII Congreso del Partido (1966) define una de esas etapas de la construcción del socialismo como "de perfeccionamiento integral de la sociedad soviética". En las tesis del 50º Aniversario de la Revolución de Octubre (1967) se subraya al respecto: "El comunismo sólo puede ser construido basándose en los éxitos del socialismo, en base a su ulterior desarrollo y perfeccionamiento económico y político".

El socialismo desarrollado

Tanto el XXIII Congreso, como los torneos políticos posteriores, condicionaron una situación tal que permitió a la sociedad soviética desarrollarse armónicamente alcanzando un alto nivel de progreso y madurez en todos los planos de la vida social. En la intervención resumen al XXIV Congreso del PCUS, cuando se evaluaron los éxitos alcanzados, se concluye que la URSS pasaba por la etapa del socialismo desarrollado. Esta es definida en la nueva constitución de la Unión Soviética como la etapa cuando el socialismo se desarrolla sobre su propia base, cuando con toda intensidad se expresan las fuerzas creadoras del nuevo sistema social, las ventajas del sistema de vida socialista y cuando los trabajadores en forma creciente gozan de los frutos de las grandes conquistas revolucionarias.

El socialismo desarrollado es aquella etapa en que las cualidades socialistas y la unidad interna de todos los componentes del sistema social, constituyen un "solo único, armónico y han alcanzado el suficiente nivel de madurez que permite el desarrollo coordinado, uniforme y a la vez cuando con mayor nitidez se manifiesta una de las cualidades esenciales del socialismo como es el verdadero colectivismo". El colectivismo pasa a impregnar con mayor fuerza toda la actividad de la sociedad socialista, lo que en sí significa que al sistema socialista le es propia una tendencia objetiva a transformarse en una determinada integridad cualitativa que paulatinamente supedita a sus principios y normas toda la vida de la sociedad desplazando todos los vestigios del sistema social basado en la propiedad privada. Es, precisamente, la etapa de transformación del sistema socialista soviético en una "integridad" lo que constituye la etapa del socialismo desarrollado, es decir cuando todos los elementos componentes de la sociedad ya se han conformado bajo los principios del colectivismo.

Al referirnos a aspectos del socialismo desarrollado no podemos dejar de llamar la atención sobre dos elementos que se refieren directamente a él: el socialismo desarrollado se caracteriza por un alto nivel de socialización de la producción y por un elevado grado de madurez de los procesos económicos, sociales y espirituales. El socialismo desarrollado constituye en sí un organismo integrado y único que se desarrolla planificadamente. Es, partiendo de la configuración de esta nueva situación, de madurez y de integridad de los componentes y procesos de la sociedad soviética, de los que parte el

PCUS cuando plantea como una de sus tareas centrales y de primer orden elevar aún más los niveles de bienestar material y cultural del hombre soviético. Ello constituye el objetivo final de la sociedad socialista desarrollada.

En el Informe del PCUS al XXV Congreso, al analizarse los éxitos alcanzados por la sociedad soviética y al caracterizar su nivel actual de desarrollo, se constata lo siguiente: "Hemos construido una nueva sociedad, sociedad que el ser humano jamás había conocido. Es una sociedad con una economía en constante crecimiento y que no conoce las crisis, con relaciones socialistas maduras y auténtica libertad. Una sociedad en la que predominan las concepciones materialistas. Una sociedad firmemente segura de su futuro, la sociedad de las esplendorosas perspectivas comunistas".

El socialismo desarrollado se manifiesta en el plano económico por un acelerado paso a las formas intensivas de desarrollo a nivel de todos los sectores de la economía nacional. Este hecho constituye uno de sus indicadores más sintomáticos al que se agrega el proceso de unión orgánica entre los avances científico-técnicos con las ventajas del sistema socialista planificado, lo cual constituirá, al fin de cuentas, el condicionamiento necesario para que surjan nuevas premisas que hagan posible mejorar la planificación de la economía y también la creciente participación de las masas en la dirección de la vida económica. La economía del socialismo desarrollado deberá preparar las condiciones para dar un salto en el aumento de la productividad del trabajo, incrementando a la vez todos los indicadores cualitativos de la producción que permiten satisfacer todas las necesidades de los trabajadores. En el plano político social el socialismo desarrollado se manifiesta en primer lugar en el creciente papel dirigente del PCUS, el Partido de la clase obrera, vanguardia de todo el pueblo soviético.

También se manifiesta en que en la sociedad soviética la clase obrera se mantiene como la fuerza social motriz y donde el Estado y la democracia adquieren el carácter de todo el pueblo. Además esta es una sociedad donde predomina el marxismo-leninismo y un alto nivel cultural y de preparación, una alta capacidad física, intelectual y humanista del hombre, es decir del hombre constructor del comunismo.

Al concluir esta somera visión de algunos aspectos de la construcción del socialismo y de sus diversas etapas de maduración debemos dejar por sentado que el avance hacia el comunismo presupone, cualesquiera que sean las condiciones específicas de los países que construyan el socialismo, de una etapa de perfeccionamiento sobre una base propia, la etapa de la sociedad socialista madura o desarrollada.

++++++
++++++

XI FESTIVAL DE LA JUVENTUD

EL XI FESTIVAL DE LA JUVENTUD Y LOS ESTUDIANTES

Por José Benavente

En el mes de noviembre de 1945 se llevó a efecto en Londres un acontecimiento de gran trascendencia para la vida del movimiento juvenil democrático y progresista internacional. En medio de las huellas aún frescas de los horrores, destrucción y padecimientos provocados por la II Guerra Mundial, se reunió la Conferencia Mundial de la Juventud y los Estudiantes. A ella llegaron jóvenes provenientes de 63 países, representando las convicciones y sentimientos de lo más avanzado de la juventud de esa época. En un "Albert Hall" desbordante —que milagrosamente emergía entre los escombros y ruinas de la ciudad del Támesis— esos jóvenes pronunciaron el siguiente juramento, cuyo contenido es aún hoy de palpitante actualidad:

"Juramos recordar esta unidad forjada en este mes de noviembre de 1945. No solamente hoy, no solamente esta semana, este año, sino siempre. Hasta que hayamos construido el mundo que hemos soñado y por el cual hemos luchado.

Juramos edificar en todo el mundo la unidad de la juventud de todas las razas, colores, nacionalidades y creencias.

Eliminar de la tierra toda huella de fascismo.

Establecer entre todos los pueblos del mundo una amistad sincera e internacional.

Mantener una paz justa y duradera.

Eliminar la miseria, la frustración y la desocupación forzosa.

Hemos venido para confirmar la unidad de toda la juventud.

Saludar a nuestros camaradas caídos y jurar que manos hábiles y cerebros de élite y el entusiasmo de la juventud:

Jamás serán sacrificados en una nueva guerra.

ADELANTE POR NUESTRO PORVENIR!".

Y es al calor de este juramento que los delegados asistentes adopta

ron dos importantes decisiones con el objeto de plasmar en la práctica los objetivos enunciados en el juramento: la creación de la Federación Mundial de la Juventud Democrática, FMJD, y el impulso de los Festivales Mundiales de la Juventud y los Estudiantes.

El movimiento de los Festivales

Surgían de este modo dos instrumentos muy preciosos que posibilitarían canalizar las grandes aspiraciones de la juventud y los estudiantes en la senda de la paz, la democracia y el progreso social.

No es nuestra tarea hablar aquí sobre el rol e importancia de la FMJD. Baste decir solamente que en sus treinta y tres años de existencia se ha transformado en una de las organizaciones juveniles internacionales más influyente de la época actual.

Su clara definición antimperialista y la riqueza y diversidad de sus iniciativas, le han permitido incrementar incesantemente su prestigio y audiencia ante el universo juvenil internacional. La preocupación por los derechos de la juventud y la unidad de las fuerzas juveniles de todas las tendencias políticas, filosóficas y religiosas forma parte de la vida diaria de la FMJD. Y éste es un mérito que se explica por la justeza de los principios que la rigen y por la aplicación flexible y creadora de los mismos, teniendo presente las particularidades que presenta el accionar del movimiento juvenil.

En relación al movimiento de los festivales, éstos nacieron con el objetivo central de luchar por el mantenimiento y consolidación de la paz, contra el resurgimiento del fascismo y por el desarrollo de la amistad entre todos los jóvenes del mundo, por encima de razas, creencias religiosas, diferencias ideológicas, costumbres, culturas e idiomas.

El Festival es en esencia un punto de encuentro en donde impera la alegría y el optimismo y en donde los jóvenes pueden expresar sus inquietudes, intercambiar experiencias y puntos de vista, acrecentar su amistad y conocimiento recíprocos. En él tienen lugar múltiples y variadas iniciativas políticas, culturales, deportivas, infantiles, recreativas, sociales.

Cada Festival representa un espejo de la situación internacional que corresponde al momento de su realización y de todas y cada una de las actividades que conforman el quehacer juvenil.

Hasta la fecha se han realizado 10 Festivales Mundiales de la Juventud y los Estudiantes. El primero de ellos tuvo lugar en el verano de 1947 en Checoslovaquia, bajo la consigna "Por la Paz y la Reconstrucción Internacional, la Juventud construye la Paz". Llegaron hasta él 17.000 jóvenes provenientes de 72 países.

Los jóvenes allí congregados expresaron su más enérgico repudio a la "Guerra fría" y a la llamada "Doctrina Truman" que, entre otras cosas, fue la responsable de haber ordenado el empleo, por primera vez, de la bomba atómica contra seres humanos en Hiroshima y Nagasaki. Mostrando al mundo sus sentimientos solidarios y el compromiso de "eliminar de la tierra toda huella de fascismo", miles de delegados trabajaron en obras de reconstrucción iniciadas en el devastado pueblo-mártir de Lidice, así como en Most, Litvinon y Bálaze.

El Festival de Berlín

El último tuvo lugar en Berlín, capital de la República Democrática Alemana, en el verano de 1973. Hasta él llegaron más de 20 mil jóvenes de 140 países. Vietnam y Chile estuvieron en el centro de las actividades solidarias.

Los asistentes al Festival se comprometieron a financiar y construir el hospital infantil "Nguyen Van Troi". Jóvenes chilenos, cubanos, peruanos, panameños y de muchos otros países realizaron un hermoso trabajo voluntario en el Parque berlinés de Treptow. Se sembraron 5.500 rosales en un área de mil metros cuadrados en donde yacen los restos de los soldados soviéticos caídos en la batalla que puso fin al dominio fascista en Alemania. El parque lleva el nombre de "Rosas del Décimo Festival".

Nadie olvida la presencia en ese Festival de Vo Thi Lien, única sobreviviente de la matanza hecha por soldados yanquis en el poblado de Son My.

Nadie olvida la presencia de la delegación chilena, que representaba en dicha oportunidad a una juventud que se entregaba de lleno, junto a su pueblo, en la defensa del Gobierno Popular, seriamente agredido por la reacción interna e internacional.

El X Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes finalizaba a escasos días del golpe fascista en Chile, que conmoviera a la opinión pública internacional y que daría inicio a uno de los movimientos solidarios más potente, amplio y persistente de la época contemporánea.

La juventud chilena

Diferentes generaciones de chilenos han participado desde sus inicios en el movimiento de los festivales. Esto porque la juventud chilena ha sabido combinar sus tareas nacionales con una activa participación en las iniciativas del movimiento juvenil internacional. En el desarrollo de la conciencia, combatividad y unidad de las organizaciones juveniles chilenas ha estado presente, jugando un rol muy dinámico, todo lo relacionado con la solidaridad internacional, con las causas antimperialistas, con la sensibilidad por los problemas

más acuciantes de la situación internacional.

Aunque múltiples son las causas que explican esta característica que tiene la juventud chilena, pensamos que se debe fundamentalmente al hecho de que ha gravitado decididamente en ella la influencia de la clase obrera, de sus organizaciones sindicales, de sus métodos de lucha, de su ideología y de sus organizaciones políticas. Y esto ha repercutido además en la fuerza y el aporte que ha podido entregar la juventud al combate general de nuestro pueblo.

Alejada de afanes vanguardistas, cohesionada en lo fundamental en organizaciones unitarias y pluralistas en lo ideológico y político (por ejemplo, el Departamento Juvenil de la CUT, federaciones estudiantiles, centros juveniles, organismos culturales, etc.), conciencia de sus reivindicaciones, la juventud chilena muestra un grado de madurez muy importante que le ha hecho acreedora del reconocimiento de las fuerzas democráticas y progresistas de la sociedad chilena.

Los jóvenes obreros y estudiantes de la época saludaron el triunfo de la Gran Revolución de Octubre. Inolvidables páginas de solidaridad escribieron miles de jóvenes con la República Española asediada. Potentes fueron las movilizaciones de los jóvenes y los estudiantes por el triunfo de la Revolución Cubana. Las iniciativas de solidaridad con el mil veces heroico pueblo vietnamita recorrieron lo largo y ancho del país. La solidaridad con Vietnam contribuyó a elevar la unidad y combatividad de la juventud chilena, su educación internacionalista, sus sentimientos y conciencia antimperialista.

Muchos son los ejemplos que podríamos citar al respecto. Recordamos aquel Teatro Baquedano desbordante de estudiantes universitarios y de enseñanza media que exigían el retiro de inmediato de las tropas yanquis de Vietnam, que repudiaban la llamada "doctrina Johnson", al calor de la campaña "La juventud chilena acusa al imperialismo". Los oradores de ese acto fueron Pedro Felipe Ramírez, en ese entonces Presidente de la FECH y dirigente de la JDC, y Alejandro Yáñez, Presidente de la FEUT y dirigente de las JJCC. Históricas fueron también las marchas de Valparaíso a Santiago en solidaridad con Vietnam.

Refiriéndose a dichas jornadas de solidaridad, la compañera Gladys Marín señalaba en su informe a la 8ª Conferencia Nacional de las Juventudes Comunistas de Chile, realizada del 28 al 31 de enero de 1968: "De extraordinaria trascendencia y necesariamente tiene que repercutir en el desarrollo posterior de los acontecimientos políticos, es el hecho que todas, absolutamente todas las organizaciones juveniles chilenas: CUT, UFUCH, FEUT, MUC, FESES, FECH, JJCC, FJS, JR, JDC, han impulsado y participado en la gran marcha de solidaridad con el Vietnam".

Decía un dirigente juvenil DC: "esa marcha antimperialista y solida-

ria ha quedado escrita en la historia social y política de Chile".

La solidaridad internacional y las causas más nobles que movilizan a la humanidad progresista están íntimamente enraizadas en la conciencia de nuestro pueblo y en su juventud. Ello explica, insistimos, la identidad de las diferentes generaciones de chilenos con los nobles objetivos del movimiento de los festivales como una de las iniciativas de mayor envergadura que han movilizado y movilizan a los jóvenes revolucionarios, democráticos y progresistas del mundo.

Ahora en Cuba

Y fieles a esa tradición la juventud chilena se apresta a participar activamente en el XI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes.

Como se expresa en el llamamiento del Comité Chileno Pro-Festival: "En las difíciles condiciones de lucha contra el fascismo, nuestra juventud encontrará las formas de llevar adelante numerosas iniciativas en saludo al Festival y muchas veces se volverá a corear y escribir en los muros de Chile: "Paz, Amistad, Solidaridad".

Bajo la consigna central de "Por la Solidaridad Antimperialista, la Paz y la Amistad", el XI Festival Mundial se realizará en La Habana, del 28 de julio al 5 de agosto del presente año. Por primera vez en la historia de los festivales uno de ellos tendrá lugar fuera de los marcos de Europa. Y por unanimidad las organizaciones juveniles democráticas internacionales, regionales y nacionales eligieron como sede a Cuba, primer Estado socialista del hemisferio occidental.

Este hecho habla de la universalidad de los Festivales, de su carácter amplio y representativo, de la extraordinaria movilización y entusiasmo que despiertan entre los jóvenes de todos los continentes. Hasta la fecha se han constituido más de 120 Comités Nacionales Preparatorios, que agrupan a cerca de dos mil organizaciones juveniles y estudiantiles de diferentes zonas geográficas y representativas de lo mejor y más avanzado de la juventud mundial.

Pero el XI Festival no sólo será un evento histórico por realizarse en el continente latinoamericano y por la cantidad de fuerzas juveniles que ha logrado agrupar, será histórico por reflejar una situación internacional que testimonia los grandes avances obtenidos por los pueblos en su combate por la democracia y el progreso social. Será portavoz de los cambios positivos operados en la arena internacional.

Los miles de jóvenes que se congregarán en La Habana saludarán con alegría y emoción el triunfo del pueblo y juventud vietnamitas, que hoy día construyen el socialismo en su patria unificada; saludará la liberación de Angola, Mozambique, Guinea Bissau, las islas de Sao Tomé y Príncipe, todos ellos después de haber vivido cinco siglos de dominación colonial; saludarán la caída de los regímenes fascis-

tas de España, Grecia y Portugal. Expresarán, asimismo, su plena identificación con los avances producidos en la distensión internacional y su anhelo de contribuir cada día más a forjar una paz irreversible que se acompañe con medidas concretas que impidan el incremento de la carrera armamentista.

Todos y cada uno de los avances obtenidos por las fuerzas democráticas y progresistas del mundo serán recibidos con júbilo por los jóvenes participantes del Festival. Para ello, el XI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes contará con una rica y variada programación política, cultural, deportiva, infantil, estudiantil, recreativa y de conocimientos de los logros obtenidos por Cuba desde el triunfo de su revolución. La solidaridad internacional, una vez más, estará presente a través de múltiples iniciativas en las actividades del Festival. Mítines, festivales, exposiciones, encuentros, seminarios y todo tipo de actividades permitirán que cada causa que lo requiera cuente con el respaldo amplio y generoso de las delegaciones participantes.

El movimiento juvenil está consciente de que la solidaridad internacional se ha transformado en una fuerza insustituible en la victoria de los pueblos, en la denuncia de los crímenes del imperialismo, en el aislamiento de los regímenes fascistas y reaccionarios que aplastan a sangre y fuego el anhelo y combate libertario de los pueblos.

Y toda la riqueza y diversidad de iniciativas del Festival contará con la impresionante movilización del pueblo y juventud cubanos. Cuba entera se prepara para recibir con los brazos abiertos a los miles de jóvenes que, atravesando países y continentes, se darán cita en La Habana. "Cada cubano, un activista del Festival", más que consigna, es una realidad que vive en la conciencia y corazón de todo un pueblo y toda su juventud; es una realidad que se palpa en cada centro de trabajo, de estudio o habitacional.

La preparación del Festival en Cuba se ha transformado en una importante palanca de su desarrollo, en una masiva escuela de formación política e ideológica, en una oportunidad de educación internacionalista, en una muestra brillante de los rasgos éticos y morales que caracterizan al hombre que construye y se educa en el socialismo. Muchas fábricas, muchos edificios, muchos planes económicos, miles de horas de trabajo voluntario se han cumplido al unísono de las actividades preparatorias del Festival. Y aquí nuevamente se harán presente los sentimientos y la práctica internacionalistas de la revolución cubana.

La fuerza y la creatividad de las masas bajo la conducción del Partido Comunista de Cuba y de su Comandante en Jefe Fidel Castro, se despliegan en profundidad para responder al gran desafío de ser los anfitriones del Festival.

Baste señalar que se han pintado 8.800 edificios solamente en la ciudad de La Habana, que los cederistas han plantado 2 millones de árboles, que son miles los objetos artesanales hechos para la "Valija de la Amistad" con regalos para los delegados, que se han terminado escuelas, que se han recolectado más de 50 millones de pesos.

Chile estará presente

La juventud chilena ha saludado con entusiasmo y conciencia esta maravillosa movilización del pueblo cubano. Y hace todo lo que está de su parte por contribuir al éxito del Festival. Allí en donde existe juventud chilena se expresa, a través de variadas iniciativas, su compromiso e identificación con el Festival. Por ejemplo, en Cuba la Unidad Popular Juvenil acordó un compromiso con la Unión de Jóvenes Comunistas en el cual se contemplan 2.200 horas de trabajo voluntario, un concurso literario, la pintura de 7 murales en diferentes lugares de La Habana.

Del mismo modo se han desarrollado recitales, peñas folklóricas, mítines, trabajos voluntarios, encuentros con diferentes organizaciones juveniles en varios países de América Latina y Europa. Lo más representativo de la Nueva Canción Chilena en el exilio ha preparado un long-play en saludo a Cuba y al XI Festival. Los jóvenes chilenos en Canadá de conjunto con el CNP han sacado 15 mil cajas de fósforos, 15 mil banderas chilenas y 15 mil calcomanías. Esto ayudará a la presencia física de Chile durante el Festival. Iniciativas análogas se impulsan en gran cantidad de Comités Nacionales preparatorios.

Estamos ciertos que en Chile, a pesar de las duras condiciones existentes, las organizaciones juveniles sabrán encontrar la forma de llevar a la práctica determinadas iniciativas y de saludar al XI Festival.

La solidaridad con la causa antifascista del pueblo chileno ha ocupado un lugar muy importante en los preparativos internacionales, regionales y nacionales del Festival. Prácticamente en todos los eventos internacionales y actividades emprendidas por los Comités Nacionales Preparatorios ha estado presente el repudio a Pinochet y la solidaridad política, moral y material con las fuerzas democráticas chilenas. La causa de Chile une y moviliza a todas las componentes del movimiento juvenil democrático y progresista internacional. Y este hecho tendrá su reflejo en los nueve días del Festival.

En el Programa Político, habrá una Comisión Especial por Chile, además de un mitin central en el cual participarán miles de jóvenes cubanos y de todos los países representados. Lo mismo ocurrirá en las actividades culturales, deportivas, infantiles, estudiantiles. Del Festival emergerá una nueva y categórica condena universal a la dic-

tadura fascista de Pinochet, así como la exigencia por la vida y la libertad de los 2.500 patriotas chilenos desaparecidos.

Doscientos jóvenes chilenos serán los que llegarán hasta el Festival. Será una delegación representativa del drama vivido por la juventud chilena bajo el fascismo. Pero, por sobre todo, de su decisión de combate, de su unidad y de su confianza en la victoria. Y también de sus sentimientos solidarios e internacionalistas.

Señala el Llamamiento del Comité Chileno Pro-Festival: "Llamamos a elevar la solidaridad con los pueblos hermanos de América Latina y el Caribe que luchan contra dictaduras fascistas y reaccionarias. A desplegar nuestra solidaridad con los pueblos de África que luchan contra la agresión imperialista, el racismo, el apartheid y otras formas de dominación; con las jóvenes naciones africanas liberadas; con el pueblo palestino, con los jóvenes de Europa y de otros países que luchan por la creación de nuevas condiciones de paz, justicia y libertad".

Hemos hecho nuestro el lema de "Los mejores al Festival". Nuestra delegación estará integrada por jóvenes obreros, campesinos, estudiantes, artistas e intelectuales; por jóvenes que han soportado crueles torturas y que han mantenido en alto y fortalecido sus convicciones progresistas; por jóvenes familiares de desaparecidos; por jóvenes que viviendo en el exilio no han perdido un minuto trabajando intensamente por la libertad de la patria; por compañeros que han trabajado en Chile en condiciones clandestinas.

Mostraremos, una vez más, que Chile vive y lucha.

Que, rodeados del apoyo de la solidaridad internacional, seremos capaces de vencer.

+++++

25º ANIVERSARIO DEL ASALTO AL CUARTEL MONCADA

1953 26 de Julio 1978

LOS COMUNISTAS CHILENOS SALUDAMOS A NUESTROS HERMANOS CUBANOS CON MOTIVO DEL 25º ANIVERSARIO DE ESTA GLORIOSA HAZAÑA REVOLUCIONARIA.-

DOCUMENTOS

SE ABRE PASO LA EXIGENCIA DEL DESPLAZAMIENTO DE PINOCHET

Declaración del Partido Comunista de Chile, emitida en abril de 1978.-

El régimen de Pinochet afronta una nueva y grave crisis. La revelación de los hilos de algunos de sus crímenes reduce aún más el campo de maniobras del tirano y acentúa su aislamiento. Se plantea, antes que nada, el desplazamiento del propio Pinochet.

Aferrándose al poder usurpado, intentó comprometer en el gabinete a otros sectores civiles; pero, no logró ninguna ampliación de su base de apoyo. El nuevo gabinete, que es sólo un parche del anterior, muestra la situación extrema de aislamiento del tirano. En efecto, los ministros recién designados son dos fascistas fracasados antes respectivamente como ministro del Trabajo y como director de Ferrocarriles, un prisionero de los grandes terratenientes favorecidos con la contrarreforma agraria y un representante directo de los clanes de la oligarquía financiera que usufructúan del poder.

La presión de la opinión internacional, incluso el clamor de las fuerzas democráticas en el propio Estados Unidos, ha logrado romper el anillo de complicidades vergonzosas y culpables que protegía a los asesinos del compañero Orlando Letelier. Día a día surgen nuevos antecedentes probatorios de que el crimen perpetrado en Washington en septiembre de 1976 fue obra personal y directa de Pinochet, que empleó como sus agentes al jefe de la DINA, Manuel Contreras, a varios otros funcionarios de esa Gestapo y a terroristas fascistas reclutados entre los gusanos traidores a Cuba instruidos por la CIA. Tratando de echar tierra a éste y otros homicidios, Pinochet hizo también asesinar al jefe de Pasaportes de la Cancillería chilena, que estuvo encargado de proporcionar documentos falsos a sus agentes.

Dichos procedimientos muestran la catadura del tirano y la corrupción de su régimen. Sus afanes homicidas se manifestaron nítidamente desde el 11 de septiembre de 1973 y trajeron consigo el asesinato de miles de chilenos. La bestialidad con que sus esbirros ultimaron a la compañera Marta Ugarte es una prueba de la vesanía habitual de sus procedimientos en innumerables casos. Acostumbrado a matar impunemente en el país, extendió sus redes contra el general Carlos Prats y su esposa en Buenos Aires y contra Orlando Letelier y la ciudadana norteamericana Ronni Moffitt en Washington y atentó contra Bernardo Leighton y su esposa en Roma. Augusto Pinochet y Manuel Contreras son, por otra parte, los responsables de la tragedia de más de dos mil quinientos prisioneros políticos que mantienen se

cuestrados, negándose a dar cuenta de ellos. Salvarlos del exterminio físico y recobrar su libertad es el primero de los deberes de las fuerzas democráticas.

Pinochet no ha conseguido esquivar sus tremendas responsabilidades mediante el desplazamiento de Manuel Contreras, la entrega a la Justicia de su agente Michael Townley, el reemplazo parcial de su Gabinete ministerial y la reiteración de su torpe plan de "institucionalización" a años plazo. Nada de esto resuelve algo. La exigencia que se abre paso es la de ¡Abajo Pinochet!

La crisis que afronta la tiranía es el fruto de la prolongada y heroica resistencia de millones de chilenos, de la firmeza con que nuestro pueblo ha mantenido su conciencia en alto a pesar del terror fascista, a la vez que de la ejemplar solidaridad internacional que nos ha apoyado todo este tiempo.

En los momentos actuales, se hace más necesaria que nunca esa solidaridad. A la vez, se desarrolla en Chile el entendimiento de todos los nofascistas, la acción conjunta de los partidarios de la libertad, la unidad y la organización del pueblo. El gran objetivo unitario es lograr el restablecimiento de la vigencia de los derechos humanos. Entre las reivindicaciones inmediatas más sentidas por los más amplios sectores se encuentran el restablecimiento de los derechos sindicales, el respeto a la autonomía de todas las organizaciones de nuestro pueblo y la libre elección de sus dirigentes, la libertad de expresión, la reaparición de la prensa clausurada, el regreso de los exiliados, la disolución de la Dina-CNI y el castigo de sus crímenes, el término de las zonas de emergencia y de todas las medidas de excepción.

En la lucha constante, tenaz, valerosa, por cada reivindicación popular y por los derechos democráticos, se pone en marcha de hecho, el reencuentro de los chilenos nofascistas. En el curso de la crisis de la tiranía, se plantea un amplio entendimiento, de acuerdo al desarrollo real de los acontecimientos, por las demandas democratizadoras.

PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

Abril de 1978.-

+++++

CARTA DE SALUDO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE AL PARTIDO SOCIALISTA CON MOTIVO DE SU 45º ANIVERSARIO

Compañero
Carlos Altamirano
Secretario General del Partido Socialista de Chile

Querido camarada:

El Partido Socialista cumple este 19 de abril 45 años de existencia. Con este motivo, y en nombre del Comité Central del Partido Comunista de Chile y de todos los comunistas que luchan en el interior de la patria o combaten fuera de ella, le envío a usted, al Comité Central y a todos los militantes socialistas, nuestro más cordial saludo revolucionario.

Cuando nació vuestro partido, el pueblo de Chile sufría los efectos más brutales de su dependencia del imperialismo norteamericano, el sistema capitalista crujía -víctima de sus propias contradicciones- mientras en la Unión Soviética se cumplía con éxito el primer Plan Quinquenal, comenzaba a demostrarse en la práctica la superioridad del socialismo.

Vuestro Partido ha pasado, naturalmente, por altos y bajos, y ha ido haciendo su propia experiencia y aprendiendo de ella. Además -particularmente en los últimos años- ha buscado en la ideología del marxismo-leninismo la fuente de su inspiración doctrinaria.

Nosotros queremos dejar constancia de un hecho significativo y de relevancia internacional. Nuestros Partidos -el Partido Socialista y el Partido Comunista de Chile- mantienen sólidas relaciones de entendimiento, nada menos que desde hace 22 años. Este es un hecho único en el mundo. Dichas relaciones no han estado excedentes de tropiezos, pero no han sufrido ruptura en todo este largo período, y hoy son más sólidas, más consistentes.

Este proceso unitario se ha venido gestando a través de la acción mancomunada de la clase obrera y del pueblo en general, que ha ido logrando madurez y conciencia revolucionarias cada día mayores. Una participación singular en este terreno le correspondió al camarada Salvador Allende, que durante decenas de años batalló incansablemente por el entendimiento y la unidad de nuestros partidos y de todas las colectividades de izquierda. Hoy nos quedan como herencia inextinguible su vocación unitaria y su lealtad al pueblo.

Nuestros partidos y los demás partidos de la Unidad Popular están empeñados en una lucha incansable por derribar la dictadura fascista y crear un nuevo régimen democrático. Para lograr este objetivo buscan el entendimiento amplio con todas las fuerzas antifascistas, con

todos los sectores democráticos que están contra el régimen de terror que impera en nuestra patria.

La situación de miseria, de hambre y de represión que sufren los trabajadores y el pueblo de Chile, nos impone el deber patriótico y revolucionario de hacer del combate de la dictadura nuestra razón de ser, desplegando todos los esfuerzos necesarios para lograr este objetivo.

La derrota que hemos sufrido es, ciertamente, transitoria. En el combate que se libra entre la dictadura fascista al servicio de un grupo de empresas transnacionales y de un reducido sector de grandes capitalistas de tipo financiero especulativo, de una parte, y el pueblo de Chile, de la otra, la victoria corresponderá a este último. De esto no cabe duda.

En los análisis de los partidos de la Unidad Popular se observa el propósito tan necesario de extraer las lecciones del pasado reciente y de descubrir lo nuevo que surge en el acontecer chileno como resultado del quiebre de la vieja institucionalidad democrática y de las consecuencias de más de 4 años de dictadura terrorista.

Es evidente que cada uno de nuestros partidos se preocupa en mantener y desarrollar su propia personalidad, al mismo tiempo que en promover la mutua colaboración. Una y otra cosa no son incompatibles. Lo importante es que al definirse los perfiles de cada partido se tenga en cuenta la experiencia conjunta, que se vayan elaborando posiciones convergentes, que se actúe en forma coordinada en el desarrollo del movimiento de masas, en el fortalecimiento de la actividad sindical, en todas las tareas planteadas para derrocar la dictadura.

En lo inmediato, surge con particular urgencia la necesidad por reforzar la lucha por los derechos y las reivindicaciones económicas y sociales de los trabajadores y de todo el pueblo, por la derogación de las zonas de emergencia y de todas las medidas coercitivas, por la libertad de los presos civiles y militares y por salvar la vida de los desaparecidos, entre los cuales están los Subsecretarios de nuestros partidos, compañeros Víctor Díaz y Exequiel Ponce.

En esta lucha, nuestro pueblo cuenta con un apoyo internacional constante y extraordinario por su profundidad y extensión. Esto ha contribuido a comprender la importancia del internacionalismo proletario, de la solidaridad internacional, y ha llevado a todas las fuerzas democráticas de nuestro país -comprendido naturalmente vuestro partido- a valorizar el rol histórico que juega el campo socialista, su solidaridad con todas las causas justas y la significación de la política de coexistencia pacífica y de distensión impulsada especialmente por la Unión Soviética, política que crea condiciones internacionales cada vez más favorables para el desarrollo triunfal de la

lucha de los pueblos por su liberación, la paz, la democracia y el socialismo.

Tenemos la certidumbre que la celebración del 45º aniversario del Partido Socialista de Chile contribuirá a reafirmar los vínculos que unen a nuestros partidos y a toda la Unidad Popular en sus altos objetivos patrióticos y revolucionarios.

Le reitero, querido camarada Altamirano, los saludos fraternales del Partido Comunista de Chile.

Luis Corvalán
Secretario General

Abril de 1978.-

+++++

CABLE ENVIADO POR NUESTRO PARTIDO AL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA CON MOTIVO DEL 50º ANIVERSARIO DEL NATALICIO DE ERNESTO CHE GUEVARA.-

Partido Comunista de Cuba
Comité Central
La Habana

Con profunda admiración y aprecio, los comunistas chilenos recordamos a Ernesto Che Guevara, uno de los artífices de la Revolución Cubana, gran camarada de armas de Fidel.

Fue valiente entre los valientes y un latinoamericanista e internacionalista de pensamiento y corazón.

Luis Corvalán

14 de junio de 1978.-

BIOGRAFIA DE SALVADOR ALLENDELlamado a Concurso

Con el doble objetivo de honrar la memoria del gran luchador chileno Salvador Allende en el 70º aniversario de su nacimiento y de difundir las características de su vida y de su obra social y política, la Universidad de Guadalajara y la Casa de Chile en México convocan a los escritores en lengua española a participar en un concurso de biografía del Presidente Salvador Allende, de acuerdo a las normas siguientes:

- 1º Las biografías, que no deberán sobrepasar las 400 páginas a más - quina, tamaño carta, a doble espacio, deberán ser entregadas o enviadas por correo certificado, a Casa de Chile, Avenida Universidad 1134, México 12 D.F.
 - 2º Se requiere el envío de un original y dos copias. Las obras deberán estar firmadas con seudónimo. Con los originales se entregará en sobre cerrado el nombre y la dirección del autor.
 - 3º Podrán participar también escritores en otros idiomas, pero los originales deberán presentarse en español.
 - 4º El plazo de entrega de originales expirará el 28 de febrero de 1979. El fallo será dado a conocer a más tardar sesenta días después de esta fecha.
 - 5º Constituirán el jurado de este concurso un representante de la Universidad de Guadalajara, el Director de Casa de Chile, Hugo Miranda, la señora Hortensia Bussi de Allende; un escritor chileno y uno mexicano cuyos nombres serán dados a conocer posteriormente.
 - 6º El autor de la obra premiada recibirá la cantidad de cincuenta mil pesos mexicanos o su equivalente en la moneda nacional del premiado. Dispondrá de sus derechos de autor a partir de la segunda edición. La primera pertenecerá a las instituciones convocantes y su producto será destinado a la Resistencia.
 - 7º La obra premiada, así como las recomendadas, serán publicadas por las instituciones convocantes, ya sea dentro de sus actividades editoriales propias, ya en combinación con editoriales de México u otros países.
 - 8º El jurado podrá recomendar otras biografías para su publicación.
 - 9º Los escritores que deseen, podrán utilizar para preparar sus obras, los libros y documentos disponibles en la Biblioteca y el Centro de Documentación de Casa de Chile y en la Biblioteca de la Universidad de Guadalajara.
- México D.F., 26 de junio de 1978.-